

MARTIN BUBER

CUENTOS JASIDÍCOS

LOS MAESTROS CONTINUADORES

I



PAIDÓS
ORIENTALIA

Estos cuentos deliciosos, breves, vigorosos, a menudo crípticos, son los textos auténticos del jasidismo, el apasionado movimiento religioso que floreció en Europa oriental durante el siglo XVIII y pervive aún hoy. Son anécdotas legendarias que nos relatan acontecimientos particulares, despojándolos de lo no esencial y logrando que cada uno ilumine todo un destino. Los tzadikim, los maestros, los protagonistas de estos cuentos, son hombres de carne y hueso, pero sus vidas parecen casi simbólicas. Nos expresan —dice Buber— la fuerza y la alegría sagrada con que Dios se hace visible en todas las cosas.

Martin Buber es una figura de primera magnitud en el pensamiento contemporáneo. En esta recopilación y reelaboración de viejos cuentos está la fuente de su filosofía, de su definición de la religión como diálogo íntimo y constante entre el hombre y Dios, de su reafirmación de la creencia jasídica de la conjunción diaria de lo natural y lo divino.

Cuentos jasídicos: Los maestros continuadores (tomos I y II) recopilan los relatos de mayor fascinación acerca de los tzadikim del siglo XIX, completando de tal modo la antología de Cuentos jasídicos: Los primeros maestros (tomos I y II), compilada también por Martin Buber e incluida en la colección PAIDOS ORIENTALIA.

ISBN 84-7509-216-0



9 788475 092164



PAIDOS

CUENTOS JASIDICOS

PAIDOS ORIENTALIA

Dirigida por Osvaldo Svanascini

Títulos publicados:

1. M. Eliade - *Patánjali y el yoga*
2. H. Wilhelm - *El significado del I Ching*
3. E. Herrigel - *El camino del zen*
4. Tetsugen - *El sermón sobre el zen*
5. Anónimo - *Teatro tibetano. Tres misterios*
6. E. Wood - *Diccionario zen*
7. A. N. Narihira - *Cuentos de Ise*
8. Anónimo - *Cuentos del vampiro*
9. I. Shah - *Cuentos de los derviches*
10. I. Shah - *El monasterio mágico*
11. M. Buber - *Cuentos jasídicos. Los primeros maestros, I*
12. M. Buber - *Cuentos jasídicos. Los primeros maestros, II*
13. M. Buber - *Cuentos jasídicos. Los maestros continuadores, I*
14. M. Buber - *Cuentos jasídicos. Los maestros continuadores, II*

Martin Buber

CUENTOS JASIDICOS

Los maestros continuadores, I



ediciones
PAIDÓS

Barcelona
Buenos Aires

Título original: *Die Erzählungen der Chassidim*

Publicado en alemán por Manesse Verlag, Conzett-Huber, Zurich

Traducción de Salomón Merener

Supervisión de Marshall T. Meyer

Cubierta de Julio Vivas

1.ª reimpresión en España, 1983

© 1949 by Manesse Verlag, Conzett-Huber, Zürich

© de todas las ediciones en castellano,

Editorial Paidós, SAICF;
Defensa, 599; Buenos Aires.

© de esta edición,

Ediciones Paidós Ibérica, S.A.;
Mariano Cubí, 92; Barcelona-21.

ISBN: 84-7509-216-0

Depósito legal: B-10.293/1983

Impreso en I. G. Socitra, S.A.;

Arquímedes, s/n; L'Hospitalet de Llobregat

Impreso en España - Printed in Spain

En memoria de
Miguel Zuchowicki
y
John H. Meyer

I N D I C E

I. SHALOM SHAJNA DE PROBISHTCH

La gallina y los patitos, 17
La poderosa oración, 18
En paz, 18

Las calles de Nehardea, 19
Con la misma pasión, 19
En el peldaño más alto, 19

II. ISRAEL DE RIZHYN

El nuevo cielo, 20
En la tierra, 20
Un cuento sobre el humo, 21
Las dos clases de tzadikim, 21
Tzadikim y jasidim, 22
El techo, 22
El otro camino, 23
La astucia opuesta, 24
A ti, 25
El juicio del Mesías, 25
El tzadik y la gente, 26
Las enseñanzas ocultas, 26
Ezequiel y Aristóteles, 27
Los constructores de caminos, 27
¿Quién puede ser llamado
un hombre?, 28
La clase justa de altar, 28
Caminando por la cuerda
tirante, 29
La destrucción de los impulsos,
29
El sufrimiento, 29

Dios, el que perdona, 30
La penitencia, 30
Dios y la alegría, 31
El niño piensa en su padre, 31
Lejos, 31
Caminar con la propia luz, 32
El espíritu sagrado, 32
Controversia a causa del Cielo, 32
El tiempo de la oración, 33
El plato de frijoles, 33
En el desván, 34
De un tzadik oculto, 35
Retorna, oh Israel, 35
El retorno y la redención, 36
El tiempo venidero, 36
Los dolores del parto, 37
Soplando el cuerno de carnero en
shabat, 37
Las dos gorras, 38
El sonido del cuerno de carnero,
38
La comida al término del shabat,
38

III. ABRAHAM IAACOV DE SADAGORA

- | | |
|---------------------------------|------------------------------|
| Criaturas, 40 | Testimonio, 42 |
| De las invenciones modernas, 40 | Cada uno tiene su lugar, 42 |
| La canción del ave, 41 | Sufrimientos y angustias, 42 |
| En el Shabat de la Canción, 41 | La luz errante, 43 |
| Todas las melodías, 41 | |

IV. NAJUM DE STEPINESHT

- | | |
|-----------------------|-----------------------|
| El juego de damas, 44 | El hombre piadoso, 44 |
| La elección, 44 | |

V. DAVID MOSHE DE TCHORTKOV

- | | |
|--|---------------------------------|
| Quién hace descender las vendas
del sueño, 46 | La humildad de Moisés, 47 |
| El sirviente fiel, 46 | El rollo de la Torá, 48 |
| El nacimiento de una melodía, 47 | El camino natural, 48 |
| En una espesa nube, 47 | Elogio para esta generación, 49 |

VI. MOSHE LEIB DE SASOV

- | | |
|--|---|
| De noche, 53 | Dios y el hombre, 61 |
| La vara, 54 | Cuándo es bueno negar la existencia de Dios, 62 |
| El jalat, 54 | Vertiendo el hidromiel, 62 |
| ¡Un judío vive aquí! 55 | La danza de la curación, 63 |
| Al volver a su casa, 56 | La danza nupcial, 63 |
| ¿Cuánto tiempo?, 56 | Es el tiempo de danzar, 64 |
| Cómo un ladrón aleccionó al rabí
de Sasov, 57 | De cómo el rabí de Sasov ayudó
a dar a luz a una mujer, 64 |
| Interrupción, 57 | El camino de la vida, 65 |
| <i>Imitatio Dei</i> , 57 | Una hora, 65 |
| De cómo el rabí de Sasov aprendió a amar, 58 | Depender de Dios, 65 |
| Su propia pena, 58 | Generaciones, 66 |
| En la feria, 59 | El amor de Israel, 66 |
| El amor del hombre, 59 | La melodía nupcial, 66 |
| La demora, 59 | Después de la muerte, 67 |
| Lamentaciones de medianoche,
60 | El oso bailarín, 68 |
| Arriba y abajo, 61 | Su corazón, 68 |
| | El que vive para siempre, 68 |

VII. MENAJEM MENDEL DE KOSOV Y JAIM DE KOSOV

- | | |
|--------------------------|-------------------------------|
| “¿Por qué?”, 70 | El regalo a su adversario, 72 |
| Destruir a un hombre, 70 | La danza y el dolor, 73 |
| La ayuda apropiada, 71 | En cada generación, 73 |
| La caja de rapé, 72 | |

VIII. ITZJAC AIZIC DE KALEV

- | | |
|---|-------------------------------------|
| La canción del muchacho de los gansos, 74 | Como leía, 77 |
| El pozo de Miriam, 75 | “Y soterróse el fuego”, 77 |
| Inmersión sin agua, 76 | La visita en la noche del Séder, 78 |
| Soportar el dolor, 76 | |

IX. ABRAHAM IEHOSHUA HESHEL DE APT

- | | |
|-------------------------------------|---|
| El conocimiento del futuro, 81 | Cada día, 91 |
| El soborno, 81 | Dos clases de amor, 91 |
| Los tzadikim llegan a Kolbishov, 82 | Como una vasija, 92 |
| Tentaciones, 84 | La apariencia humana que damos a Dios, 92 |
| El momento crucial, 85 | La viuda, 93 |
| El momento crucial, 85 | El alma, 93 |
| El orgulloso y el humilde, 86 | Lágrimas y risas, 94 |
| La balanza de oro, 86 | El siervo del Señor, 95 |
| Historias exageradas, 87 | La mesa, 95 |
| Denuncia, 88 | La inscripción, 96 |
| El mundo de la ilusión, 89 | En la hora de su muerte, 96 |
| Los que han de oír, que oigan, 90 | Más allá de nuestra visión, 96 |
| Caminos, 90 | La visión de la vendedora de verduras, 97 |
| Libertad de elección, 90 | El sepulcro de Tiberiades, 97 |
| Una gran nación, 91 | |

X. MENAJEM MENDEL DE RYMANOV

- | | |
|----------------------------|---------------------|
| La canción de alabanza, 99 | La cuchara, 101 |
| Trueque, 100 | En la juventud, 101 |
| El niño hambriento, 101 | La vocación, 101 |

El testamento, 102
Nada para ofrecer, 102
Negativa, 103
La ropa de las mujeres, 103
Pesas y medidas, 104
Respecto de la hospitalidad, 104
Las hogazas de los huéspedes,
105
El techo llovedizo, 105
Ante el tribunal, 106
Las dos luces, 106
La aceptación de la Torá, 107
En un tiempo de buena voluntad,
107

La porción de un día, 108
Fe y confianza, 108
El señor del feudo y el campesino,
109
Caminos, 112
El cumplimiento de la ley, 112
El corazón, 112
La pausa, 113
Los sonidos del trabajo, 113
Los discípulos se congregan, 113
El Arca de la Alianza y sus portadores, 114
Bendición mutua, 114
La última alegría, 115

XI. ZVI HIRSH DE RYMANOV

Genealogía, 116
El modo de hacer la cama, 116
El poder de limpiar, 117
La más elevada oración, 117

Después de la muerte de su maestro,
118
El alma renovada, 119
La perfección de la Torá, 119
La quintaesencia de la Torá 119

XII. JEHUDA ZVI DE STRETYN Y SU HIJO ABRAHAM DE STRETYN

Los hombres pueden encontrarse,
123
Un embarazo, 123
El Señor es Dios, 123

Mesías el hijo de José, 124
El sufrimiento que asumió, 124
Drogas, 125
La unidad de los sentidos, 125

XIII. URI DE STRELISK

Con un quórum de diez púlpitos,
126
La ofrenda aceptable, 126
Antes de ir a rezar, 127
La oración secreta, 127
Andar oculto con Dios, 127
Allá y aquí, 127
Abre mis ojos, 128
¿Dónde?, 128

El deseo, 129
Generación tras generación, 129
Cada uno lo suyo, 129
Letras y almas, 129
El árbol que crece, 130
En libertad, 130
La señal, 130
Testimonio del discípulo, 131

XIV. MORDEJAI DE LEJOVITZ Y SUS DESCENDIENTES

- La cadena, 132
- La naturaleza de la oración, 132
- En Tu reino, 132
- El agujero en el pulmón, 133
- Milagros, 134
- Contra las preocupaciones, 134
- ¿Por qué la alegría?, 134
- Una bendición, 134
- Una señal para Caín, 134
- Insolencia saludable, 135
- El versículo que está dentro, 135
- Para alegrar a los demás, 136
- El jasad y mitnaged, 136
- Fraude, 136
- Delante de Ti, 137
- En las huellas de su padre, 137
- Contra la hipocresía, 137
- "Yo creo", 138
- La luz, 138
- Un judío, 138

XV. MOSHE DE KOBRYN

- El pez en el agua, 139
- La caridad, 139
- Ser un soldado, 140
- Una cosa tras otra, 140
- El seguidor fiel, 140
- Ángeles y seres humanos, 141
- Una respuesta, 141
- Libros, 142
- El fin del discurso, 142
- Arriba y abajo, 142
- Para el rey, 142
- Simplemente actuar, 143
- El traje que no caía bien, 143
- El alma y la inclinación al mal, 144
- Amargo, no malo, 144
- No sólo de pan, 144
- Por cuya palabra, 144
- ¿Dónde está el hombre?, 145
- No agolparse, 146
- La llama se extingue, 146
- La astucia de Satanás, 146
- Aceptar el mundo, 147
- El significado original, 147
- Un presente gratuito, 148
- El verdadero temor de Dios., 148
- La espiga y la corona, 148
- Por los otros, 149
- El dominio de sí mismo, 149
- El lector, 149
- El llamado, 149
- La ofrenda, 150
- El tonto, 150
- Nuestras fuerzas, 150
- En la palabra, 151
- El que no sabe cómo preguntar, 151
- Uno, ¿quién conoce Uno?, 151
- La escala, 152
- En todas partes, 152
- ¡El viene!, 153
- Por la causa de Dios, 153
- No temer a la muerte, 153
- El más humilde, 154
- Palabras que no llegan al corazón, 154
- El descanso, 155
- "Si supiera", 155
- El fin, 155
- Lo más importante, 156

Genealogía de los maestros jasídicos, 157

Glosario, 161

LOS DESCENDIENTES DEL GRAN MAGUID

I

SHALOM SHAJNA DE PROBISHTCH

La gallina y los patitos

Rabí Shalom Shajna, el hijo de Abraham el Ángel, perdió a sus padres cuando era muy joven y creció en la casa de Rabí Najum de Tchernobil, quien le dio a su nieta por esposa. Sin embargo, algunas de sus maneras eran diferentes de las de Rabí Najum y disgustaban a éste. Parecía muy afecto a la exhibición, y su devoción por las enseñanzas era inconstante. Los jasidim no dejaban de insistir ante Rabí Najum para que obligara a Rabí Shalom a vivir más austeramente.

Un año, durante el mes de Elul, época en la que todos se sumen en el arrepentimiento y se preparan para el Día del Juicio, Rabí Shalom, en vez de ir a la Casa de Estudio con los demás, marchaba diariamente al bosque para no regresar hasta la noche. Finalmente Rabí Najum lo mandó llamar y lo amonestó, ordenándole que leyera un capítulo de la Cábala cada día y que recitara los salmos, como lo hacían los otros jóvenes en esa época del año. En vez de esto, estaba holgazaneando y comportándose de una manera muy inapropiada para su linaje.

Rabí Shalom escuchó en silencio y con atención. Luego dijo: “En cierta ocasión colocaron huevos de pato en el nido de una gallina, y ésta los empolló. La primera vez que se acercó al arroyo, los patitos se tiraron al agua y empezaron a nadar alegremente. La gallina corría por la orilla desesperada, ordenando con sus cloqueos a esos audaces que regresaran inmediatamente para que no se ahogaran. ‘No te preocupes por nosotros, madre’, respondieron los patitos. ‘No tenemos por qué tener miedo del agua. Sabemos nadar.’ ”

La poderosa oración

Una vez, en la víspera de Año Nuevo, mientras Rabí Najum, de Tchernobil estaba recitando con gran fervor en la Casa de Oración la Plegaria de la Tarde, su nieto político Rabí Shalom, que solía decir esa plegaria junto al pupitre del lector, de repente sintió un decaimiento de su ánimo. Todos alrededor de él estaban orando con gran concentración, pero necesitó reunir todas sus fuerzas para poder tan sólo decir una palabra detrás de la otra, y captar el simple significado de cada palabra. Después Rabí Najum le dijo: “Hijo mío, ¡cómo tu oración tomó hoy el Cielo por asalto! Elevó a millares de almas desterradas.”

En paz

Una vez, cuando rabí Shalom Shajna se encontraba en un pequeño poblado del distrito de Kiev, llegó el viejo tzadik Rabí Zeev de Zhytomir para pasar allí el shabat. El jueves por la tarde Rabí Shalom se preparaba para partir y fue a despedirse de Rabí Zeev. Éste le preguntó cuándo esperaba llegar a su destino.

“Mañana, alrededor de las tres de la tarde”, fue la respuesta.

“¿Por qué planeas estar en el camino después del mediodía en la víspera del shabat?”, preguntó Rabí Zeev sorprendido. “A las doce yo acostumbro a vestir mis ropas sabáticas y a entonar el Cantar de los Cantares, el cántico de Salomón, el rey de la paz. A esa hora la paz del shabat ya ha comenzado para mí.”

“¿Y qué he de hacer”, contestó Rabí Shalom, “si un pobre granjero viene a verme al atardecer y me cuenta sus penas, me dice que su ternero cayó enfermo, y en sus palabras advierto que me está diciendo: ‘Usted es un espíritu superior, y yo soy un espíritu humilde; ¡eléveme hacia usted!’? ¿Qué he de hacer entonces?” El anciano tomó de la mesa los dos candelabros con las velas encendidas, y sosteniéndolos con sus dos manos, acompañó al joven visitante por el largo corredor hasta la puerta. “Ve en paz”, dijo. “Ve en paz.”

Las calles de Nehardea

Dijo Rabí Shalom:

“El Talmud cuenta de un hombre sabio versado en la ciencia de las estrellas y relata que los senderos del firmamento eran tan claros y brillantes para él como las calles de la ciudad de Nehardea donde vivía.¹ ¡Si sólo pudiéramos decir de nosotros que las calles de nuestra ciudad son tan claras y brillantes para nosotros como los senderos del firmamento! ¡Porque dejar que la vida oculta de Dios brille en este mundo más bajo, el mundo de lo corpóreo, es la más grande hazaña entre las dos!”

Con la misma pasión

Está escrito: “Un salmo de David”, y más adelante: “... después que hubo entrado en Betsabé.”² Es así como Rabí Shalom explicaba el versículo: “David retornó a Dios y entonó para él su salmo con la misma pasión con que se había acercado a Betsabé. Por eso Dios lo perdonó al instante.”

En el peldaño más alto

Un jasid de Rabí Shalom, que vivía en cierto poblado, estaba presente cuando Rabí Shneur Zalman, “el Rav”, en una visita al lugar, dijo la Torá con gran fervor durante el shabat. Pero de pronto le pareció que el Rav se volvía menos ferviente, que a lo que decía ahora le faltaba la pasión admirable de lo que había dicho antes. En la ocasión siguiente en que el jasid estuvo en presencia de su maestro Rabí Shalom, le relató lo ocurrido y expresó abiertamente su sorpresa. “¡Cómo puedes atreverte a juzgar en estos asuntos!”, dijo el tzadik. “No sabes lo suficiente como para hacerlo. Pero te diré: Existe un peldaño muy alto y sagrado, y el que lo alcanza se despoja de toda sustancia terrenal y ya no puede arder y convertirse en llama.”

¹ Samuel: Babilonia, siglo III; Talmud Beraïot 58 b.

² Salmos 51:1.

II

ISRAEL DE RIZHYN

El nuevo cielo

Cuando el rabí de Rizhyn era un niño, estaba paseándose una vez por el patio un viernes al atardecer, cuando los jasi-dim ya habían salido para orar. Un jasid se le acercó y le dijo: “¿Por qué no entras? El shabat ya comenzó.”

“El shabat no ha comenzado todavía”, fue su respuesta.

“¿Cómo lo sabes?”, preguntó el jasid.

“En el shabat”, contestó, “siempre aparece un nuevo cielo, y yo todavía no puedo ver un signo de él.”

En la tierra

Rabí Israel de Rizhyn, el hijo de Rabí Shalom Shajna, y Rabí Moshé de Savrán habían disputado. El rabí de Savrán, animado por el deseo de reconciliarse, hizo una visita a su adversario. Rabí Israel le preguntó: “Para ti, ¿hay algún tzadik que haya estado apegado a Dios incesantemente?” El otro le contestó, como alguien que quiere ocultar una duda: “Bien podría ser.” A lo cual el rabí de Rizhyn replicó: “Mi abuelo era de esta clase; mi abuelo Rabí Abraham, a quien llamaban el Angel.” El otro dijo: “Si nos detenemos a pensarlo, no pasó muchos días en esta tierra.” Y el rabí de Rizhyn: “Y mi padre Rabí Shalom era de esta clase.” Y de nuevo el rabí de Savrán observó: “También él, si nos detenemos a pensarlo, no pasó muchos días en esta tierra.”

Entonces el rabí de Rizhyn contestó: “¿Para qué hablar de años y de días! ¿Crees que estuvieron en la tierra para secarse en ella? Vinieron, cumplieron con su servicio y retornaron.”

Un cuento sobre el humo

Una vez Rabí Moshé de Kobryn fue a visitar al rabí de Rizhyn en la víspera del shabat. Encontró a su huésped de pie en medio de la habitación, con la pipa en la mano, rodeado por volutas de humo. El rabí de Rizhyn empezó inmediatamente a contar una historia:

“Había una vez un hombre que extravió su camino en el bosque al anochecer en la víspera del shabat. De repente vio una casa a la distancia, y se encaminó hacia allí. Cuando entró, se encontró frente a un ladrón de fiero aspecto, y en la mesa que estaba frente a él había una pistola. El ladrón dio un salto, pero antes de que pudiera apoderarse de la pistola el hombre la arrebató, y rápido como el rayo pensó: “Si disparo y le acierto, será bueno, y si marro, la habitación por lo menos estará llena de humo y podré escapar.”

Cuando el rabí de Rizhyn llegó a este punto en su historia, hizo a un lado la pipa y dijo: “¡Shabat!”

Las dos clases de tzadikim

El rabí de Rizhyn contaba cómo la gente de Jassy se movía del rabí de Apt después de sus sermones. Agregó: “En cada generación hay gente que se queja del tzadik y mira con recelo a Moisés. Porque el rabí de Apt es el Moisés de esta generación.” Hizo una pausa y continuó: “Hay dos clases de servicio y dos clases de tzadikim. Unos sirven a Dios con el estudio y la oración, los otros con el comer y el beber y los placeres terrenales, a todo lo cual elevan a la santidad. Esta es la clase de la cual se murmura. Pero Dios los ha hecho como son porque no quiere que sus deseos sean para el hombre una prisión, sino que se sienta libre con ellos. Tal es la vocación de estos tzadikim: hacer libres a los hombres. Aquéllos son los señores del mundo manifiesto, éstos los del mundo oculto. Es ante éstos que se revelan los secretos y se muestra el significado de los sueños, como ocurrió en el caso de José que rizó sus hermosos cabellos y sirvió a Dios con las delicias de este mundo.”

En otra ocasión habló acerca del versículo: “Los cielos son los cielos de Dios; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”,¹ diciendo: “Hay dos clases de tzadikim. Unos estudian y rezan todo el día y se mantienen alejados de las cuestiones mundanas con el fin de alcanzar la santidad. Otros, en cambio, no piensan en sí mismos, sino sólo en hacer volver a Dios las chispas sagradas que están ocultas en todas las cosas, y se preocupan por todo lo que es humilde. Los primeros, que están siempre atareados preparándose para el Cielo, y se han reservado a sí mismos para el Señor, son los que el versículo llama ‘los cielos’. Pero los otros son la tierra dada a los hijos de los hombres.”

Tzadikim y jasidim

Dijo el rabí de Rizhyn:

“Así como las letras sagradas del alfabeto son muchas sin los signos de las vocales, y esos signos no pueden ir separados de las letras, los tzadikim y jasidim están ligados entre sí. Los tzadikim son las letras y los jasidim que acuden a ellos son los signos vocales. Los jasidim necesitan del tzadik, pero éste necesita igualmente de ellos. Por intermedio de ellos puede ser elevado. A causa de ellos puede hundirse, ¡Dios no lo permita! Ellos llevan su voz y difunden su obra por el mundo. Supongamos que uno de los jasidim que viene hacia mí está en camino y se encuentra con un carruaje cuyos pasajeros son de aquellos a quienes llaman ilustrados. Persuade al cochero de que le permita viajar junto a él y cuando llega el momento de decir la Oración de la Tarde baja de su asiento, se prepara y reza mientras el carruaje espera. Y los pasajeros se fastidian, reprenden al cochero y le gritan. En medio de todo esto, tal vez a causa de todo esto experimentan un cambio en su espíritu.”

El techo

Jacob Ornstein, el rav de Lwow, se oponía al movimiento jasídico. De modo que pensó, una vez que el rabí de Rizhyn

¹ Salmos, 115:16.

lo visitaba, que su huésped se embarcaría en sutiles interpretaciones de la Escrituras con el fin de impresionarlo con la erudición del jasidismo. Pero el tzadik sólo preguntó: “¿De qué están hechos los techos de Lwow?”

“De hierro laminado”, dijo el rav.

“¿Y por qué de hierro laminado?”

“Para estar protegidos del fuego.”

“Entonces bien podrían ser de ladrillo”, dijo el rabí, y se despidió.

Cuando hubo partido, el rav se echó a reír y exclamó: “¡Y éste es el hombre al que sigue la gente!”

Unos días después Rabí Meír de Primishlán fue a Lwow para ver al rabí de Rizhyn, que era su amigo, pero se encontró con que éste ya había partido. Le contaron lo que había dicho su rostro se iluminó y dijo: “Verdaderamente, el techo, el corazón del hombre que vela por la congregación debería ser de ladrillo; tan estremecido por las penas de su gente que amenaza con romperse a cada momento, y sin embargo, capaz de resistir; ¡pero en cambio es de hierro laminado!”

El otro camino

Una vez, cuando los judíos estaban pasando por un período de grandes tensiones, el rabí de Apt, que era el mayor de su generación, ordenó que se llevara a cabo un ayuno universal, con el fin de suscitar la misericordia divina. Pero Rabí Israel convocó a sus músicos, a los que eligió cuidadosamente entre los de varias ciudades, y noche tras noche los hizo ejecutar bellas melodías en el balcón de su casa. Cuando el sonido del clarinete y el delicado tintinear de las campanillas se difundía desde lo alto, los jasidim empezaban a reunirse en el jardín, hasta formar una multitud. La música triunfaba sobre su pena y danzaban, golpeando con sus pies y aplaudiendo con sus manos. Algunas personas, indignadas por estas actitudes, informaron al rabí de Apt que el día de ayuno que había ordenado se había convertido en un día de regocijo. Les contestó:

“No me corresponde pedir cuentas a quien ha mantenido vivo en su corazón el mandamiento de las Escrituras: ‘Y cuan-

do saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestore, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis en memoria delante del Señor, vuestro Dios.’ ”²

La astucia opuesta

Varios mitnagdim de Sanok acudieron al rabí de Rizhyn cuando pasaba por su ciudad y se quejaron ante él: “En nuestra congregación oramos al amanecer y después nos sentamos envueltos con nuestras taletot, con las filacterias en la cabeza y en el brazo, y estudiamos un capítulo de la Mishná. ¡Los jasidim no hacen lo mismo! Rezan después de la hora fijada para la oración, y cuando terminan se sientan juntos y toman unos tragos. Y sin embargo a ellos los llaman los ‘devotos’ y a nosotros los ‘adversarios’.”

Leib el sirviente del rabí de Rizhyn, se sintió dominado por un irresistible deseo de reír al oír esta queja, y sin esforzarse por ocultar la razón de su risa, dijo: “El servicio y la oración de los mitnagdim son fríos como el hielo, no tienen ningún calor, lo mismo que un cadáver, y cuando se vela junto a un cadáver se estudia el capítulo de la Mishná prescripto para la ocasión. Pero cuando los jasidim han cumplido con su porción del servicio, sus corazones están radiantes y cálidos, como el de una persona viva, y todo aquel que está vivo debe tomar unos tragos.”

El rabí dijo: “Bien, dejemos pasar la broma. Pero la verdad es ésta: Ustedes saben que siempre, desde que nuestro Templo fue destruido, oramos en vez de ofrecer sacrificios. Y así como el sacrificio se consideraba ineficaz cuando el pensamiento era impuro, lo mismo se aplica a la oración. Por eso la inclinación al mal inventa un ardid tras otro para confundir al que reza con pensamientos ajenos a la oración. Los jasidim, por lo tanto, inventaron un ardid opuesto. Después de orar se sientan juntos y beben brindando entre sí. ‘¡Por la vida!’ Cada uno cuenta qué está oprimiendo su corazón y se dicen los unos a los otros: ‘¡Que Dios te conceda tu deseo!’ Y puesto que, como explican nuestros sabios, las oraciones pueden de-

² Números 10:9.

cirse en cualquier lenguaje, este modo de hablarse y responderse mientras beben también es considerado como una oración. Pero todo lo que la inclinación al mal ve es que están comiendo y bebiendo y empleando el lenguaje de todos los días, y así deja de devanarse los sesos respecto de ellos.”

A ti

Los jasidim estaban sentados juntos en una ocasión, bebiendo, cuando el rabí entró en su habitación. Les pareció que no los miraba con buenos ojos. “¿Le desagrada encontramos bebiendo, rabí?”, le preguntaron. “Sin embargo, se ha dicho que cuando los jasidim se sientan juntos para beber, es como si estuvieran estudiando la Torá.”

“Hay muchas palabras en la Torá”, dijo el rabí de Rizhyn, “que son sagradas en un pasaje e impías en otro. Por ejemplo está escrito: ‘Y el Señor dijo a Moisés: Tállate dos tablas de piedra’,³ pero también: ‘No te harás imagen tallada.’⁴ ¿Por qué la misma palabra es sagrada en el primer pasaje e impía en el segundo? Porque el pronombre ‘te’ ahí viene después, y aquí precede. Así es con todo lo que hacemos. Siempre que el ‘te’ viene después, todo es sagrado, y cuando precede, todo es impío.”

El juicio del Mesías

Muchos jefes de familia de Berditchev se quejaron al rabí de Rizhyn de que sus yernos abandonaban a sus esposas e hijos para convertirse en sus discípulos. Cuando le pidieron que los persuadiera para que regresaran a sus hogares, el rabí les contó el caso de un joven que había vivido en los días del Gran Maguid. Había dejado la casa de su suegro para ir con el maguid. Lo hicieron volver, y prometió solemnemente que permanecería junto a los suyos. Sin embargo, poco después volvió a alejarse. El suegro se dirigió al rav de la ciudad para decla-

³ Exodo, 34:1.

⁴ Exodo, 20:4.

rar que la ruptura de la promesa era causa de divorcio. De esta manera el joven fue privado de todos los medios de subsistencia. Pronto enfermó y murió.

Cuando el tzadik hubo terminado su historia agregó: “Y ahora, mis buenas gentes, cuando venga el Mesías, el joven traerá a su suegro ante el tribunal de justicia. El suegro citará las palabras del rav de la ciudad, y el rav de la ciudad citará un pasaje del comentario sobre el Shuljan Aruj. Entonces el Mesías preguntará al joven por qué prometió que permanecería en la casa y no obstante faltó a su promesa, y el joven dirá: ‘Sencillamente, ¡tenía que ir con el rabí!’ Finalmente el Mesías pronunciará su veredicto. Dirá al suegro: ‘Te guiaste por las palabras del rav y estás justificado.’ Y al rav le dirá: ‘Te guiaste por la ley y estás justificado.’

”Y entonces agregará: ‘Pero yo he venido por aquellos que no están justificados.’ ”

El tzadik y la gente

Dijo el rabí de Rizhyn:

“Así como cuando alguien quiere hendir un árbol con un hacha e imprime a ésta un amplio movimiento pero no acierta y el hacha va a dar en tierra, tampoco acierta un tzadik cuando habla a la gente con el fin de levantar sus corazones para el servicio a Dios, pero ellos no lo atienden y sólo admiran la destreza y el arte de su sermón.”

Las enseñanzas ocultas

Respecto del versículo: “Porque de mí saldrá la doctrina”,⁵ el rabí de Rizhyn dijo:

“Las enseñanzas nunca serán alteradas. El primer libro de Moisés será siempre el libro de los comienzos, que cuenta qué ocurrió a nuestros padres desde el día en que Dios creó el mundo. Pero hay algo que permanece oculto para nosotros: cuáles fueron las obras de Dios antes de crear el mundo. Y

⁵ Isaías, 51:4.

esto es lo que significan las palabras: 'A su tiempo se le dirá a Jacob y a Israel qué ha hecho Dios.'⁶ Y lo mismo quieren decir las palabras: 'Porque de mí saldrá la doctrina': relataré lo que hice antes de crear el mundo."

Ezequiel y Aristóteles

Una vez en que muchos hombres sabios estaban sentados a su mesa, el rabí de Rizhyn preguntó: "¿Por qué se muestra la gente tan adversa a nuestro maestro Moisés ben Maimón?" Un rabí contestó: "Porque en cierto pasaje afirma que Aristóteles sabía más sobre las esferas del cielo que Ezequiel. Por lo tanto, ¿por qué no habríamos de estar contra él?"

El rabí de Rizhyn dijo: "Es justamente como dice nuestro maestro Moisés ben Maimón. Dos personas entraron en el palacio de un rey. Una se demoró mucho tiempo en cada habitación, examinó los magníficos adornos y tesoros con ojos de experto y no se cansaba de mirar. La otra atravesó los salones y al hacerlo la embargaba un solo pensamiento: 'Esta es la casa del rey, esta es la túnica del rey. Unos pocos pasos más y contemplaré a mi Señor, el Rey.'"

Los constructores de caminos

Cuando el rabí de Guer visitó al rabí de Rizhyn en Sadagora, su anfitrión le preguntó: "¿Hay buenos caminos en Polonia?"

"Sí", fue la respuesta.

"¿Y los que tienen el trabajo a su cargo y lo dirigen", siguió preguntando el rabí, "son judíos o no judíos?"

"Judíos", contestó el rabí de Guer.

"¡Quien si no", exclamó el rabí de Rizhyn, "podría ser versado en la tarea de construir caminos!"

⁶ Números 23:23.

¿Quién puede ser llamado un hombre?

Respecto de las palabras de las Escrituras: “Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda al Señor...”,⁷ el rabí de Rizhyn dijo: “Sólo el que se trae a sí mismo como ofrenda para el Señor puede ser llamado un hombre.”

La clase justa de altar

Está escrito: “Un altar de tierra harás para mí... y si haces para mí un altar de piedra no lo construirás de piedras talladas, porque si levantas tu herramienta sobre él, lo profanarás.”⁸

El rabí de Rizhyn explicaba esto como sigue: “El altar de tierra es el altar del silencio, que es el más agradable a Dios. Pero si haces un altar de palabras, no las talles ni las esculpas, porque tal artificio las profanaría.”

La naturaleza del servicio

Dijo el rabí de Rizhyn:

“Este es el servicio que el hombre debe cumplir todos los días de su vida: moldear la materia en la forma, acendrar la carne, y dejar que la luz penetre en la oscuridad hasta que la oscuridad misma brille y no haya división alguna entre ambas. Como está escrito: ‘Y fue la tarde y la mañana un día.’”⁹

Y en otra ocasión dijo:

“No se debería hacer una gran baraúnda en cuanto a servir a Dios. ¿Se jacta la mano cuando cumple la voluntad del corazón?”

⁹ Génesis, 1:5.

⁸ Exodo, 20:25.

⁷ Levítico, 1:2.

Caminando por la cuerda tirante

Una vez los jasidim estaban juntos en perfecta hermandad cuando se les unió el rabí, pipa en mano. Como lo vieron tan amistoso, le preguntaron: “Díganos, querido rabí, ¿cómo debemos servir a Dios?” El rabí se mostró sorprendido ante la pregunta y contestó: “¡Cómo puedo saberlo!” Pero después siguió hablando y les contó esta historia:

Había una vez dos amigos que fueron acusados ante el rey por un crimen. Puesto que el rey los amaba, quiso mostrarse misericordioso con ellos. No podía absolverlos porque incluso la palabra de un monarca no puede prevalecer sobre la ley. De modo que dio este veredicto: Se tendería una cuerda por sobre un profundo abismo, y los dos amigos caminarían por ella, uno a continuación del otro; al que cruzara de lado a lado se le perdonaría la vida. Se hizo lo que el rey había ordenado, y el primero de los amigos cruzó sin inconvenientes. El otro, que aún no se había movido de su sitio, le gritó: “Dime, amigo mío, ¿cómo hiciste para cruzar este terrible abismo?” El primero le respondió: “No sé nada más que esto: cada vez que me sentía caer hacia un lado, me inclinaba hacia el otro.”

La destrucción de los impulsos

Un joven entregó una nota de súplica al rabí de Rizhyn. Había escrito pidiendo la ayuda de Dios para destruir sus malos impulsos. El rabí lo miró risueño. “¿Quieres quebrar los impulsos? Te quebrarás la espalda y la cadera, y sin embargo no quebrarás un impulso. Pero si oras y estudias y trabajas con la mayor seriedad, lo malo de tus impulsos desaparecerá por sí mismo.”

El sufrimiento

Un hombre que sufría una terrible enfermedad se quejó a Rabí Israel de que su sufrimiento interfería en su estudio y oración. El rabí apoyó la mano en su hombro y dijo: “¿Cómo sabes, amigo mío, qué es más agradable a Dios: si tu estudio o tu sufrimiento?”

Dios, el que perdona

En la ocasión en que el rabí de Rizhyn siguió el consejo de sus médicos y fue a Odesa para tomar baños de mar, un nieto del famoso Rabí Jacob Emden vivía ahí. Su nombre era Meír, y se había desviado del camino de sus padres. Cuando Rabí Israel supo de él, lo mandó a buscar y le propuso que lo acompañara a Rizhyn. Prometió que se haría cargo de todos sus gastos. Meír aceptó.

Después de haber sido huésped del rabí en Rizhyn por un corto tiempo, hizo completa penitencia. Un día, sin embargo, el rabí notó que parecía abatido y le preguntó: “Meír, hijo mío, ¿qué te perturba? Si son tus pecados, recuerda que con tu arrepentimiento los has redimido.”

Meír contestó: “¿Cómo no había de estar perturbado? Después de haber hecho penitencia sigo pecando una y otra vez, como un perro retorna a su vómito; ¿y cómo puedo saber si me penitencia aún es aceptada?”

El rabí de Rizhyn le tocó el brazo y dijo: “¿Nunca te has preguntado por qué dice la oración: ‘... Porque tú eres quien disculpa a Israel y quien perdona a las tribus de Ieshurún.’? ¿No sería suficiente escribir: ‘Tú disculpas y perdonas’? Pero así como es el modo y la compulsión del hombre pecar y pecar una y otra vez, también es el modo de Dios y su divina compulsión disculpar y perdonar una y otra vez.”

La penitencia

Un pecador contumaz que no dejaba pasar de largo ninguna tentación fue a lo de Rabí Mótel de Tchernobil, le entregó una hoja en la que había anotado los pecados que había cometido en su vida y le pidió que le impusiera una penitencia. Cuando Rabí Mótel terminó de leer la lista, le dijo: “Soy demasiado viejo para asumir la carga de quien requiere una penitencia tan pesada. Ve al rabí de Rizhyn. Él es joven y la tomará sobre sí.” De modo que el hombre fue a lo del rabí de Rizhyn y le dio la lista. Y el rabí de Rizhyn leyó toda la larga columna, los ítems grandes y los pequeños, y el pecador esperaba.

Finalmente el tzadik dijo: “Esta será tu penitencia: cualquiera que sea la oración que digas, desde ahora hasta que mueras no pronunciarás una sola palabra de la oración con los labios vacíos; preservarás la plenitud de cada palabra.”

Dios y la alegría

Respecto de las palabras de las Escrituras: “Y será, si olvidas al Señor tu Dios...”,¹⁰ el rabí de Rizhyn dijo: “Es bien sabido que cada ‘y será’ de las Escrituras se refiere a la alegría. También aquí es éste su significado. Aquí se nos dice: ‘Si olvidas la alegría y caes en el abatimiento, estás olvidando al Señor tu Dios.’ Porque está escrito: ‘Fortaleza y alegría en Su morada.’”¹¹

El niño piensa en su padre

El rabí de Rizhyn dijo:

“En ciertos libros de oraciones no leemos: ‘Haz, oh Señor, Dios nuestro, que nos acostemos a dormir’, sino ‘Haz, padre nuestro, que nos acostemos a dormir’. Porque cuando el hombre piensa en Dios como Dios, cuya gloria colma el mundo y que está presente en todas las cosas, se siente avergonzado de acostarse en una cama ante su vista. Pero si piensa en Dios como en un padre, se siente como un tierno niño cuyo padre lo mira cuando va a la cama, y lo arropa, y vigila su sueño. Tal como oramos: ‘Extiende sobre nosotros el manto de tu paz.’”

Lejos

Se formuló esta pregunta al rabí de Rizhyn: “De los hijos de Israel que estaban al pie del Monte Sinaí está escrito: ‘Y viéndolo el pueblo temblaron, y pusiéronse lejos...’”¹²

¹⁰ Deuteronomio, 8:19.

¹¹ Crónicas. 16:27.

¹² Exodo, 20:18.

¿Cómo debemos interpretarlo? ¿No está llena toda la tierra de la gloria de Dios? ¿Cómo se puede estar 'lejos' de él?" Lo explicó así: "Los milagros son para los que tienen poca fe. Cuando Israel vio que Dios estaba haciendo milagros, supieron que aún debían permanecer lejos; sus corazones se conmovieron y en su espíritu se mantuvieron lejos, en un lugar que era adecuado para ellos. Pero al mismo tiempo anhelaban la fe perfecta con toda la fuerza de sus corazones conmovidos."

Caminar con la propia luz

Un joven rabí se quejó al rabí de Rizhyn: "Durante las horas en que me dedico a mis estudios siento la vida y la luz, pero en el momento en que dejo de estudiar todo ha desaparecido. ¿Qué debo hacer?"

El rabí de Rizhyn respondió: "Es como cuando un hombre marcha por un bosque en una noche oscura, y durante un tiempo se le une otro, con una linterna en la mano pero en un cruce se separan y el primero debe seguir solo y a tientas su camino. Pero si un hombre lleva su propia luz consigo, no debe tener miedo de la oscuridad."

El espíritu sagrado

Le preguntaron al rabí de Rizhyn: "¿Qué significa cuando dicen de esta o aquella persona que tiene un espíritu sagrado?"

Respondió: "Si un hombre tiene realmente un espíritu y no deja que se vuelva impuro, lo llamamos un espíritu sagrado."

Controversia a causa del Cielo

Dijo el rabí de Rizhyn:

"Cuando los jasidim ven que un rabí mantiene una controversia con otro, empiezan a discutir entre sí. Pero en realidad sólo a los tzadikim está permitido mantener una contro-

versia, porque es una controversia a causa del Cielo. Por eso se dice en el Talmud: '¿Cuál fue la controversia a causa del Cielo? La de Hilel y Shamái.'¹³ No dice 'la de la escuela de Shamái y la escuela de Hilel', porque una controversia a causa del cielo sólo puede tener lugar entre los maestros, no entre los discípulos."

El tiempo de la oración

Una vez que Rabí Israel visitaba al rabí de Apt, esperó mucho tiempo antes de decir la Oración Matutina, como era costumbre en él. Al preguntársele cuándo iría a rezar, dijo que aún no lo sabía, y contó esta historia:

Un rey había fijado una hora en la que cualquiera de sus súbditos podía tener audiencia. Un día llegó un mendigo al palacio en otra hora y pidió que lo llevaran ante el rey. Los guardias se burlaron de él y le preguntaron si no conocía la regla. El mendigo dijo: "La conozco perfectamente, y sólo vale para los que quieren hablar con el rey sobre las cosas que necesitan; pero yo quiero hablar con el rey sobre las cosas de las que tiene necesidad el reino." El mendigo fue admitido inmediatamente.

"Por lo tanto", dijo el rabí concluyendo su historia, "¿cómo puedo saber cuándo he de rezar?"

El plato de frijoles

Varios jóvenes llegaron a Rizhyn desde una ciudad distante para pasar las Altas Fiestas junto a Rabí Israel. Cuando advirtieron que el rabí no guardaba las horas prescriptas para la oración sino que esperaba a sentirse dominado por el fervor, quisieron imitarlo y también esperaron aunque no sabían exactamente qué. Pasada la Fiesta del Regocijo en la Ley fueron a despedirse del rabí. Éste les dio la bendición y les dijo: "Procuren no demorar las oraciones, y díganlas en el tiempo apropiado. Les contaré la historia del hombre al que su es-

¹³ Tratado de principios, V, 19.

posa le servía un plato de frijoles como almuerzo todos los días, año tras año. Una vez se demoró, y la comida llegó a la mesa una hora más tarde. Cuando el hombre vio los frijoles se puso furioso y gritó: 'Pensé que hoy me servirían un plato excelente, y que su preparación había llevado tanto tiempo porque requería muchos ingredientes y un cuidado especial. ¡Pero no estoy dispuesto a esperar por los frijoles que como todos los días!' ” Con esto el tzadik concluyó su relato.

Los jóvenes saludaron y emprendieron el regreso a sus casas. En una posada en la que se detuvieron durante el viaje se encontraron con un anciano cuyo rostro no les resultaba familiar, pero con el cual entraron en seguida en conversación. Cuando le contaron lo que les había dicho el rabí antes de su partida, sonrió y les dijo: “El hombre se encolerizó porque aún no había un amor perfecto entre él y su esposa. Cuando ese amor existe, un hombre se siente perfectamente complacido si su mujer lo hace esperar mucho tiempo y luego le sirve el plato que come todos los días, y no hay nada que en su corazón no considere como nuevo y bueno.”

Estas palabras impresionaron profundamente a los jóvenes. La vez siguiente que viajaron a Rizhyn para las Altas Fiestas contaron al rabí el episodio. Éste permaneció en silencio unos instantes, y luego habló: “Lo que dijo el anciano lo dijo también para mí, y también lo dijo a Dios.”

En el desván

Se cuenta esta historia:

Cada noche el rabí de Rizhyn tenía el hábito de subir al desván y permanecer ahí dos horas. Durante ese tiempo su sirviente Shmulik, que lo acompañaba, lo esperaba sentado en la escalera. Una vez la hija del tzadik quiso sacar algo del aparador que estaba en el desván y encontró a Shmulik sentado, llorando. Le preguntó qué ocurría. “Alguien”, dijo, “me dio una buena suma de dinero para que lo dejara pasar, y ahora está allí adentro.” Abrió su mano y le mostró el dinero. Justamente entonces el rabí salió por la puerta. No había nadie en la habitación. En la palma de Shmulik había unos pocos trozos de arcilla.

De un tzadik oculto

Se cuenta esta historia:

Un jasid del rabí de Rizhyn tenía una hija que sufría de un grave mal de los ojos que ningún médico podía curar. Una y otra vez había pedido al rabí que lo ayudara pero ninguna ayuda le había sido concedida. Finalmente cuando la joven quedó ciega, el tzadik le dijo espontáneamente: “Lleva a tu hija a Lwow, y cuando llegues ahí, espera a los vendedores que andan por las calles y pregonan sus mercancías, cada uno con su tonada particular, por ejemplo: ‘¡Magníficos pretzels, frescos pretzels!’ Aquel cuyo pregón te guste más es el que puede sanar a tu hija.”

El jasid hizo como le decían y pronto encontró a un hombre que voceaba sus mercancías de un modo que le agradó. Le compró un pretzel y le pidió que trajera algunos a la posada al día siguiente. Cuando el vendedor entró en su habitación, el jasid cerró la puerta con llave y repitió las palabras del rabí de Rizhyn. Los ojos del vendedor echaron chispas y gritó: “¡Déjame salir, o haré un montón de huesos de ti y de tu rabí.” El jasid, aterrorizado, abrió la puerta. El hombre desapareció, pero la joven quedó curada.

Retorna, oh Israel

Así habló Rabí Israel de Rizhyn en Shabat Shuvá:

“Oseas dice: ‘Retorna, oh Israel, al Señor tu Dios.’¹⁴ Esto fue dicho a todo el mundo y a todas las criaturas del Cielo y de la tierra. Porque todo lo que ha sido creado, abajo y arriba, todos los sirvientes del Más Alto, los ángeles, los serafines, las criaturas celestiales, las ruedas sagradas, todo, hasta el trono de Dios mismo, debe cumplir el retorno. Y esto es lo que las palabras ‘al Señor tu Dios’ significan: Todas las criaturas de todos los peldaños, hasta el más alto, hasta el trono de Dios, deben cumplir con el retorno.”

Pero cuando hubo dicho esto, Rabí Israel se dirigió a sí mismo: “¡Oh Israel, retorna Israel, al Señor tu Dios.”

¹⁴ Oseas, 14:2.

El retorno y la redención

Dijo el rabí de Rizhyn:

“Dicen que el tzadik de Spola, el Abuelo, clamó una vez: ‘Mesías, ¿por qué no vienes? ¿Qué estás esperando? Te juro por mis barbas que los judíos no harán expiación.’ Y no quiero contradecir al Abuelo de Spola. Pero esto es lo que te prometo, Señor del mundo: Te prometo que harán expiación tan pronto aparezca el Mesías, el Rey. Y tienen alguna justificación. Porque antes de que pecáramos, Tú, en tu pacto con Abraham entre las secciones del sacrificio, nos sentenciaste a cuatro exilios;¹⁵ por consiguiente debes redimirnos antes de que hagamos penitencia.”

En otra ocasión el rabí de Rizhyn puso los dedos de su mano derecha sobre la mesa después de la comida matinal y dijo: “Dios dice a Israel: ‘Tornaos a mí... y yo me tornaré a vosotros.’”¹⁶ Luego volvió la palma de su mano derecha y dijo: “Pero nosotros, los hijos de Israel, respondemos: ‘Vuélvanos, oh Señor, y a ti nos volveremos; renueva nuestros días como antaño.’”¹⁷ Porque nuestro exilio es pesado y no tenemos la fuerza para retornar a ti nosotros mismos.” Y entonces volvió nuevamente la palma de su mano hacia abajo y dijo: “Pero el Santo, bendito sea Él, dice: ‘Primero deben ustedes retornar a mí.’” Cuatro veces el rabí de Rizhyn volvió su mano con las palmas hacia arriba y hacia abajo. Al fin dijo: “Los hijos de Israel tienen razón, sin embargo, porque es cierto que las olas de la angustia se cierran sobre ellos, y no pueden gobernar sus corazones y volver hacia Dios.”

El tiempo venidero

Fue en un shabat, y el rabí de Rizhyn estaba sentado ante su mesa rodeado por sus jasidim. Entonces les dijo: “Están cercanos los días en que todo irá bien para el hombre común, tanto en su cuerpo como en su alma, pero no irá bien para el

¹⁵ Génesis, 14:17.

¹⁶ Zacarías, 1:3; Malaquías, 3:7.

¹⁷ Lamentaciones, 5:21.

hombre extraordinario, ni en su cuerpo ni en su alma, y ni siquiera podrá recitar un salmo.”

Y concluyó: “¿Para qué os digo esto? Para que vuestros corazones no sufran: tendría que ser así, debe ser así,”

En otra ocasión dijo: “En las últimas tres horas antes de la redención será tan difícil adherirse al judaísmo como trepar por una lisa pared de hielo. Por eso en la oración de Hoshanot decimos: ‘Las tres horas: ¡Te rogamos ayuda!’ Esas son las últimas horas.”

Los dolores del parto

Dijo el rabí de Rizhyn:

“Si una mujer embarazada comienza a sentir los dolores del parto en el octavo mes, cuando aún no se ha cumplido el término de su embarazo, tratan de interrumpir su parto. Pero no en el noveno mes. Si la mujer empieza su parto entonces, tratan de apresurarlo, de modo que pueda alumbrar pronto. Por eso antes, cuando la gente clamaba al Cielo pidiendo a Dios que librara a la tierra de algún dolor, su oración era escuchada, porque el momento aún no había llegado. Pero ahora que la redención está próxima, ninguna oración que se eleve por el mundo sufriente es escuchada, y el dolor se suma al dolor para que el nacimiento pueda producirse pronto.”

Soplando el cuerno de carnero en shabat

En un Día de Año Nuevo que cayó en shabat, el rabí de Rizhyn dijo:

“En un Día de Año Nuevo que cae en shabat no debe soplarse el cuerno de carnero que convoca al mundo para un nuevo año. En ese día es Dios quien sopla el cuerno de carnero. ¡Y ciertamente sabe hacerlo! Por eso en este día nuestra esperanza está tan despierta: la fuente misma de la piedad la ha despertado.”

Las dos gorras

Rabí David Moshé, el hijo del rabí de Rizhyn, dijo una vez a un jasid:

“Tú conociste a mi padre cuando vivía en Sadagora y usaba ya su gorra negra y seguía su camino en medio de la melancolía; pero no lo viste cuando vivía en Rizhyn y todavía llevaba su gorra dorada.” El jasid quedó asombrado. “¿Cómo es posible que el santo hombre de Rizhyn haya seguido su camino alguna vez en medio de la melancolía! ¿No le oí yo mismo decir que la melancolía es el estado más bajo?”

“Y después de haber alcanzado la cumbre”, contestó Rabí David, “tenía que descender a esa condición una y otra vez con el fin de redimir a las almas que se habían hundido en ella.”

El sonido del cuerno de carnero

Rabí David Moshé contó esta historia:

“En el año en que murió, mi padre no pudo trasladarse a la Casa de la Oración en el Día de Año Nuevo. Yo oré con él en su habitación. Su servicio fue más maravilloso que nunca. Cuando concluyó, me dijo: ‘Hoy escuché al Mesías soplando el cuerno de carnero.’”

La comida al término del shabat

En su vejez, el rabí de Rizhyn pasaba sus veranos en el pequeño pueblo de Potok. Una vez Rabí Moshé lo visitó para el shabat. Ese día el rabí de Rizhyn no comió su comida al cerrar el shabat, sino que se sentó en su jardín al atardecer, con el rabí de Kobryn haciéndole compañía. Durante largo rato el rabí de Rizhyn permaneció en silencio. Luego dijo: “¿No podríamos comer los frutos de este árbol en vez de la comida?” Más tarde tocó el cinto del rabí de Kobryn y le dijo: “Salgamos a caminar un poco.” Y mientras caminaban, repitió lo

que había dicho antes: “Querido Rabí Moshé, eres un hombre instruido. ¿No es cierto que se nos permite reemplazar la comida del cierre del shabat con frutos?” Entonces el rabí de Kobryn entendió que el rabí de Rizhyn estaba hablando de su propio fin y exclamó: “¡Santo rabí, el mundo todavía te necesita!” Pero un mes y medio después de ese shabat, Rabí Israel murió.

III

ABRAHAM IAACOV DE SADAGORA

Criaturas

En el decimoquinto día del mes de Shevat, el “Año Nuevo de los Árboles”, cuando colocaban fruta en la mesa, como es costumbre en ese día, Rabí Abraham Iaacov, el hijo mayor del rabí de Rizhyn, dijo:

“Está escrito: ‘Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda al Señor, de ganado vacuno ú ovejuno haréis vuestra ofrenda.’¹ Todas las criaturas y plantas y animales son traídas y se ofrecen al hombre, pero a través del hombre son traídas y ofrecidas a Dios. Cuando el hombre se purifica y santifica en todos sus miembros como una ofrenda a Dios, purifica y santifica a todas las criaturas.”

De las invenciones modernas

“Se puede aprender algo de cualquier cosa”, dijo una vez el rabí de Sadagora a sus jasidim. “Cada cosa puede enseñarnos algo, y no sólo lo que ha creado Dios. Lo que hizo el hombre también puede enseñarnos.”

“¿Qué podemos aprender de un tren?”, preguntó dubitativamente un jasid.

“Que a causa de un segundo podemos perderlo todo.”

“¿Y del telégrafo?”

“Que cada palabra se cuenta y se cobra.”

“¿Y del teléfono?”

“Que lo que decimos aquí se oye allá.”

¹ Levítico, 1:2.

La canción del ave

En el Shabat de la Canción (La canción del ave), cuando se lee la canción de la Torá que Moisés e Israel cantaron junto al Mar Rojo, le preguntaron al rabí de Sadagora: “¿Por qué se acostumbra esparcir alforfón para los pájaros en este día?”

“Un rey”, contestó, “tenía un pequeño pabellón en el que podía estar perfectamente solo. Estaba construido bien lejos de sus palacios. Nadie fuera de él podía entrar, y ninguno de sus sirvientes podía poner ahí su pie. Sólo un ave canora compartía la habitación, y el rey escuchaba su canto, que le resultaba más valioso que toda la música de sus cantores.

”En la hora en que las aguas del Mar Rojo fueron divididas, todos los ángeles y serafines cantaron alabanzas a Dios. Pero él estaba escuchando el canto de su pequeño pájaro Israel.

”Por eso alimentamos a los pájaros en este día.”

En el Shabat de la Canción

En el Shabat de la Canción, cuando se leía el canto entonado junto al Mar Rojo, dijo el rabí de Sadagora:

“No está escrito que hayan entonado el canto inmediatamente después de cruzar el mar. Primero tenían que alcanzar el peldaño de la perfecta fe, según está escrito: ‘... y creyeron en el Señor, y en su sirviente Moisés.’ Y sólo después vienen las palabras: ‘Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel...’² Sólo aquel que cree puede cantar la canción.”

Todas las melodías

Dijo Rabí Abraham Iacov:

“Cada pueblo tiene su propia melodía, y ninguno canta la de otro. Pero Israel las canta todas, con el fin de traerlas a Dios. De este modo, en la Sección de los Cantos todas las criaturas que viven en la tierra y todos los pájaros cantan su

² Exodo, 14:31.

propia canción, pero Israel hace un canto de todos sus cantos con el fin de traerlos hacia Dios.”

Testimonio

Un viernes al atardecer, un grupo de los llamados ilustrados entraron en la casa del rabí de Sadagora sin ser invitados, para escucharlo decir el Kidush y luego hacer mofa de él. Cuando el tzadik lo advirtió, dijo: “Las palabras del Génesis que decimos para inaugurar el shabat: ‘Y fueron acabados los cielos y la tierra’,³ son dichas aquí, como todos sabemos, en testimonio del trabajo de creación del Dios uno y único. ¿Y dónde podría estar más en su lugar el testimonio que allí donde hay negación? Por lo tanto, atestigüemos en presencia de los que niegan que Dios creó el mundo y lo guía.” Se levantó y dijo el Kidush.

Cada uno tiene su lugar

Le preguntaron a Rabí Abraham:

“Nuestros sabios dicen: ‘Y no hay una cosa que no tenga su lugar.’⁴ Y así el hombre también tiene su lugar. ¿Por qué entonces, la gente a veces se siente tan apretada?” Replicó: “Porque cada uno quiere ocupar el lugar de otro.”

Sufrimientos y angustias

Una vez el rabí de Sadagora estaba sentado a la mesa durante el almuerzo y suspiraba y no comía. Su hermana le preguntó qué lo preocupaba y repitió varias veces la pregunta. Por fin le contestó preguntándole a su vez: “¿Has oído las noticias sobre la triste situación de nuestros hermanos en Rusia?”

“Me parece”, dijo ella, “que esos sufrimientos pueden ser los dolores del parto que anuncian la llegada del Mesías.”⁵

³ Génesis, 2:1.

⁴ Tratado de principios, IV, 3.

⁵ Tradición talmúdica (Sanedrín 98 b).

El tzadik lo pensó. “Quizá, quizá”, dijo finalmente. “Pero cuando el sufrimiento está por llegar a su punto culminante, Israel grita a Dios que no lo puede soportar más, y Dios es piadoso y lo escucha: alivia el sufrimiento y posterga la redención.”

La luz errante

Un amigo preguntó una vez al rabí de Sadagora: “¿Cómo es posible? Varios hombres santos que vivieron antes de nuestra generación aludieron a una fecha en la que habría de producirse la redención. La era que indicaron llegó y pasó, pero la redención no se produjo.”

El tzadik respondió: “Mi padre, bendita sea su memoria, dijo: ‘En el Talmud leemos que todas las fechas calculadas para la redención han pasado.⁶ Pero así como la Divina Presencia dejó el santuario y partió al exilio en el curso de diez jornadas, tampoco puede retornar inmediatamente, y la luz de la redención está vagando entre el Cielo y la tierra. En cada fecha descendió un peldaño. La luz de la redención mora en estos momentos en el Cielo más bajo, al que llaman «la cortina».’ Eso es lo que mi padre dijo. Pero yo digo: la luz de la redención está dispersa en torno de nosotros a la altura de nuestras cabezas. No la notamos porque nuestras cabezas están inclinadas bajo la carga del exilio. ¡Oh, si Dios quisiera levantar nuestras cabezas!”

⁶ Sanedrín 97 a.

IV

NAJUM DE STEPINESHT

El juego de damas

En uno de los días de Janucá, Rabí Najum, el hijo del rabí de Rizhyn, entró en la Casa de Estudio en un momento en que no lo esperaban, y encontró a sus discípulos jugando a las damas, como era la costumbre de aquellos tiempos. Cuando vieron al tzadik se sintieron confundidos y dejaron de jugar. Pero él les hizo un gesto bondadoso y les preguntó: “¿Conocen ustedes las reglas del juego de damas?” Y como no le contestaron por timidez, él mismo dio la respuesta: “Les diré cuáles son esas reglas. La primera es que no se pueden hacer dos jugadas a la vez. La segunda, que sólo se puede mover hacia adelante y no hacia atrás. Y la tercera, que cuando se ha llegado a la última fila, se puede mover hacia donde uno quiera.”

La elección

Rabí Najum dijo una vez a los jasidim reunidos en torno a él: “Si pudiéramos colgar nuestras penas en unas espigas y nos permitieran elegir las que más nos agradasen, cada uno retomaría las suyas, porque todo el resto le parecería aún más difícil de soportar.”

El hombre piadoso

En una población vivía un hombre de cuya piedad se hablaba tanto que la gente le había dado el apodo de “el Piadoso”. Cayó enfermo, y cuando sus familiares se enteraron de

que varias personas del poblado iban a ver a Rabí Najum para pedir su bendición, les pidieron que mencionaran al "Piadoso" cuando estuvieran frente al tzadik. La gente asintió. Junto con las hojas en que habían escrito sus nombres también dieron a Rabí Najum un papel con el nombre del enfermo y le dijeron que se trataba de un hombre muy famoso por la vida austera que llevaba y a quien se conocía como "el Piadoso". El rabí comentó: "No sé qué es un hombre piadoso, y tampoco aprendí nada sobre esto de mi padre. Pero supongo que tiene relación con una especie de manto: su tela está hecha de arrogancia, su forro de rencor, y está cosido con los hilos de la melancolía."

V

DAVID MOSHÉ DE TCHORTKOV

Quién hace descender las vendas del sueño

Los jasidim cuentan esta historia:

Cuando Rabí David Moshé, uno de los hijos del rabí de Rizhyn, tenía siete años, estalló un incendio en su casa una noche. Reunieron a los niños, y se comprobó que David Moshé faltaba. Su padre envió a un sirviente a buscarlo. El sirviente encontró al niño acostado en su cama, completamente despierto, y le preguntó si no había notado que había un incendio. David Moshé no dijo nada, pero le dio a entender por signos que sí lo había advertido, pero que como ya había dicho la plegaria de la noche que empieza con estas palabras: "... quien hace descender las vendas del sueño sobre mis ojos", no quería impedir la llegada del sueño y estaba seguro de que sería salvado. Mientras el sirviente informaba de esto al padre, el fuego se apagó.

El sirviente fiel

Rabí Najum de Stepinesht dijo una vez de su hermano, Rabí Moshé de Tchortkov:

"Cuando mi hermano David Moshé abre el Libro de los Salmos y empieza a recitar las alabanzas, Dios le dice: 'David Moshé, hijo mío, pongo el mundo entero en tus manos. Haz con él lo que quieras.' ¡Oh, si me diera el mundo, yo sabría bien qué hacer con él! Pero David Moshé es un servidor tan fiel que, cuando devuelve el mundo, está exactamente tal como lo recibió."

El nacimiento de una melodía

Dijo una vez el rabí de Tchortkov:

“Ocurre a veces que estalla una guerra entre dos reinos, y la guerra dura treinta años. Entonces, de los gemidos de los que cayeron en el campo de batalla y de los gritos de los vencedores nace una melodía, para que pueda ser cantada ante el tzadik.”

En una espesa nube

Dijo Rabí David Moshé:

“Dios dice a Moisés: ‘He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras hablo contigo.’¹ Existe siempre el peligro de que el espíritu de un tzadik pueda subir demasiado alto y perder el contacto con su generación. Por eso Dios forma la espesa nube de la pena sobre el tzadik y pone límites a su espíritu, y entonces la palabra que ha recibido puede llegar al pueblo nuevamente. Pero cuando el dolor descende sobre el tzadik, éste encuentra a Dios incluso en el dolor, como está escrito: ‘... pero Moisés se acercó hasta la espesa nube donde estaba Dios.’”²

La humildad de Moisés

Dijo una vez Rabí David Moshé, con lágrimas en los ojos:

“Está escrito que Moisés era más humilde que todos los hombres.³ ¿Cómo se puede interpretar esto? Él, a quien Dios hablaba cara a cara y cuya obra era tan poderosa, ¿cómo podía considerarse inferior a todos los otros? La razón es ésta: en esos cuarenta días que Moisés pasó en las alturas, su cuerpo se había vuelto puro y luminoso como los ángeles que oficiaban. Después de esa época se dijo a sí mismo: ‘¿Qué importancia tiene que yo, que en mi cuerpo he sido purificado, sirva

¹ Exodo, 19:9.

² Exodo, 20:18.

³ Números 12:3.

a Dios? Pero si alguien de Israel que todavía está revestido con la turbida carne sirve a Dios, ¡cuánto más grande es que yo!’ ”

El rollo de la Torá

Una vez, un nuevo rollo de la Torá estaba siendo dedicado en la Casa de Oración. Rabí David Moshé lo sostenía en sus manos con regocijo. Pero puesto que era grande y evidentemente muy pesado, uno de sus jásidim se le acercó y quiso aliviarlo del esfuerzo. “Una vez que lo sostienes”, dijo el rabí, “deja de ser pesado.”

El camino natural

Rabí David Moshé preguntó una vez por uno de sus jásidim que estaba en grandes dificultades y necesitaba de la ayuda de Dios. El rabí quiso saber si esa ayuda le había sido concedida. Le dijeron que no era éste el caso, y que la índole de su problema era tal que era difícil imaginar que la ayuda pudiera llegar de una manera natural.

“Lo más probable es que el hombre no tenga una fe perfecta”, dijo el tzadik. Cuando vio que los jásidim no lo entendían, continuó diciendo: “A simple vista parecería que no hay razón para separar el camino natural del sobrenatural. Tal acontecimiento fue enviado por Dios y tal otro también fue enviado por Dios; por lo tanto, ¿por qué hacer una distinción? Sin embargo, la distinción es real. Cuando el mundo fue creado, el flujo de la luz era tan ilimitado que el mundo no podía soportarlo, y las vasijas se rompían. Por consiguiente, la luz fue limitada, de modo que pudiera ser recibida y contenida. Y ese es el significado del modo natural: limitar la abundancia en la medida circunscripta de los vasos. Ese vaso es la disposición del hombre, y la disposición del hombre es la fe. Pero así como todos los hombres no tienen la misma fe, y ningún hombre tiene la misma fe en todas las ocasiones, los límites del modo natural difieren. A aquel cuya fe es más fuerte, cuyo vaso es más amplio, se le acuerda una medida mayor del modo

natural, porque ese camino alcanza a los límites de la fe. Ayer, cuando la fe de ustedes era pequeña, tuvieron que buscar la ayuda que necesitaban fuera de la naturaleza, pero hoy esa fe se ha vuelto grande y por lo tanto toda la ayuda que les es acordada es posible mediante el camino natural. Este es el significado de lo que se cuenta acerca de Najshon, el hijo de Amiadab:⁴ Cuando Israel estaba a orillas del Mar Rojo, Najshon saltó dentro de las aguas antes de que fueran divididas, y cuando le llegaron a la garganta, dijo: ‘¡Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.’⁵ No gritó, sino que habló con voz suave, porque su fe era grande, y de este modo todo ocurrió de un modo natural.”

Elogio para esta generación

Una vez, en el octavo día de la Fiesta de las Cabañas, había gran regocijo en la mesa del rabí de Tchortkov. Este se rió y preguntó: “¿Por qué están ustedes tan felices? ¿Han bebido algo?”

“No hubo tiempo para beber”, le contestaron. “Estuvimos en la Casa de Oración durante largo rato y luego vinimos directamente a la mesa del rabí. Nos sentimos felices sencillamente por la fiesta y porque estamos con nuestro rabí.”

“Es cierto”, dijo, “que tan pronto como la gente de Israel siente la menor partícula de revelación, se colman de una incommensurable alegría.” Después de unos instantes, prosiguió: “Digo que esta generación nuestra, de la que Dios se oculta en gran secreto, es mejor que la generación del desierto. A ellos les fue concedida esa gran revelación por la cual una criada, según cuentan, veía más de lo que el profeta Ezequiel vio más tarde,⁶ y tenían extraordinarios poderes espirituales, y su maestro era Moisés. Pero ahora Dios está oculto y nuestra fuerza es escasa, y sin embargo, en el momento en que experimentamos la menor partícula de revelación, nos sentimos elevados y llenos de alegría. Por eso afirmo: esta generación es mejor que la generación del desierto.”

⁴ Leyenda talmúdica (Sotá 37*).

⁵ Salmos, 69:2.

⁶ Enseñanza midráshica (Mejiltá sobre 15:12).

**DE LA ESCUELA DE
RABI ELIMELEJ DE LIZHENSK**

VI

MOSHE LEIB DE SASOV

De noche

En su juventud Moshé Leib solía cambiar sus ropas secretamente algunas noches, dejaba la casa sin ser observado y tomaba parte en las diversiones de algunos jóvenes de su edad, cantando y bailando con ellos. Todos lo querían, y la más intrascendente de sus palabras era ley para ellos; sin embargo, nunca les daba órdenes. Cuando fue a Níkovsburg para estudiar con Rabí Shmelke, los demás abandonaron sus jaranas porque sin él ya no les proporcionaban placer. Después de muchos años, uno de ellos, que había estado viajando por otras tierras, se detuvo en Sasov en su camino al hogar. En la posada y en la calle todo el mundo le hablaba de un hombre maravilloso, el gran tzadik Moshé Leib. Cuando oyó el nombre, que es muy común, no se le ocurrió que podría tratarse de su compañero de momentos felices de otros tiempos, pero su curiosidad lo venció. Fue a ver al rabí y en seguida lo reconoció. Y se le cruzó esta idea por la mente: “¡Vaya, vaya, cómo le agrada engañar a la gente!” Pero cuando miró el rostro de Rabí Moshé Leib, un rostro que conocía tan bien y que sin embargo le imponía reverencia, comprendió de pronto el sentido que encerraban sus recuerdos y cayó en la cuenta de que en esas noches él y sus compañeros habían sido guiados sin saberlo, y de que una y otra vez sus celebraciones habían sido elevadas bajo la influencia de una ley que no podían captar.

Se inclinó ante el tzadik, que lo estaba mirando bondadosamente, y dijo: “Maestro, te doy las gracias.”

La vara

El padre de Moshé Leib se oponía resueltamente a la vía jasídica. Cuando supo que Moshé había dejado la casa para convertirse en discípulo de Rabí Shmelke, se puso furioso. Cortó una rama de un árbol y la guardó en su habitación, a la espera de que regresara su hijo. Cada vez que veía una rama más apropiada, fabricaba con ella una nueva vara que a su parecer resultaría más eficaz, y tiraba la antigua. Pasó el tiempo, y muchas varas fueron cambiadas. Durante una limpieza general de la casa un sirviente tomó la vara y la llevó al desván.

Poco después Moshé Leib pidió permiso a su maestro para ausentarse por un corto tiempo y se dirigió a su casa. Cuando vio que su padre daba un salto al verlo y emprendía furiosa búsqueda, fue directamente al desván, retiró la vara y la depositó frente al anciano. Este miró el rostro grave y afectuoso de su hijo y se sintió vencido.

El jalat

Moshé Leib pasó siete años en la Casa de Estudio del santo Rabí Shmelke de Nícolsburg. Al cabo de esos siete años el rabí lo llamó y le dijo solamente estas palabras: "Ahora puedes volver a tu casa." Después le dio tres cosas para que las llevara consigo: un ducado, una rodaja de pan y una especie de larga túnica blanca que llaman jalat, y agregó: "Que el amor de Israel entre en tu corazón."

Moshé Leib caminó durante todo el día y se sintió muy cansado. Al anochecer, cuando estaba ya próximo a una aldea en la que pensaba comer su pan y pasar la noche, escuchó unos quejidos y comprobó que provenían de la ventana enrejada de un sótano. Se acercó a ésta, habló a la persona que estaba adentro, y no tardó en enterarse de que se trataba de un mesonero judío, encarcelado porque no había podido pagar sus trescientos gulden de arriendo al señor de la heredad. Lo primero que hizo Moshé Leib fue arrojarle su pan a través de la reja.

Después, sin preguntar el camino, como si conociera perfectamente la región, se dirigió sin vacilar a la casa del propie-

tario, solicitó que lo llevaran hasta él y, una vez en su presencia, le pidió que pusiera en libertad al judío. Ofreció su ducado como rescate. El señor se limitó a mirar a ese individuo imprudente que pretendía saldar una deuda de trescientos gulden con un ducado, y lo mandó a paseo. Pero no bien se encontró afuera, Moshé Leib se sintió tan abrumado por los sufrimientos del prisionero judío que golpeó nuevamente a la puerta y gritó: “¡Pero usted debe dejarlo marchar! ¡Tome mi ducado y deje que el hombre se vaya!”

En esos días el dueño de una hacienda en Polonia era rey en su propiedad y tenía poder de vida y muerte. De modo que el señor ordenó a sus sirvientes que prendieran a Moshé Leib y lo arrojaran a la jauría. Y como Moshé Leib vio la muerte en los ojos de los perros que se lanzaban contra él, rápidamente se puso su jalat blanco, para morir con ropas festivas. Pero a la vista del jalat los perros retrocedieron y empezaron a aullar. Cuando el señor entró en la perrera, Moshé Leib todavía estaba apoyado cerca de la puerta, y los perros lo rodeaban formando un amplio círculo, aullando y temblando. Le dijeron que saliera y se fuera, pero Moshé Leib insistió: “¡No antes de que tome mi ducado y deje al hombre libre!” Entonces el señor tomó el ducado y él mismo fue hacia el lugar donde el judío estaba encarcelado, abrió la puerta de la celda y ordenó al hombre que se fuera en paz. Y Moshé Leib continuó su viaje.

Al rabí de Tchortkov le gustaba contar esta historia, y cuando terminaba siempre añadía: “¡Oh, dónde encontrar esa clase de jalat!”

¡Un judío vive aquí!

Cuando Moshé Leib visitó a Rabí Elimélej por primera vez, su anfitrión lo honró en la comida del shabat pidiéndole que dijera la Torá. En ese shabat particular, el pasaje de las Escrituras que se debía leer es el que refiere cómo Dios castigó a los egipcios pero pasó de largo por las casas de los israelitas. Moshé Leib dijo: “No es posible que esto signifique que Dios haya pasado de largo por algún lugar porque no hay lugar donde no esté. Pero cuando pasó por las casas de los egip-

cios y vio la corrupción de sus almas, y luego llegó a una casa llena de piedad y bondad, se sintió regocijado y gritó: ‘¡Un judío vive aquí!’ ”

Cuando Rabí Elimélej oyó esta explicación, saltó sobre la mesa y se puso a bailar, mientras cantaba una y otra vez: “¡Un judío vive aquí! ¡Un judío vive aquí!”

Al volver a su casa

Cuando Moshé Leib era joven, vivía con su esposa y sus hijos en una gran pobreza. Uno de sus vecinos, que lo apreciaba, le ofreció una suma de dinero para que pudiera viajar al mercado, comprar mercaderías y venderlas en su pueblo. Rabí Moshé Leib viajó al mercado con los otros comerciantes. Cuando llegaron a destino, todos se ocuparon de sus negocios, pero él fue a la Casa de Estudio. Cuando salió de ahí y se dirigió al lugar del mercado, los demás se estaban preparando para emprender el regreso a sus casas, y cuando dijo que quería comprar mercaderías, se rieron de él. De modo que se volvió con el resto.

Sus hijos estaban esperándolo frente a su casa y le preguntaron: “¿Qué nos trajiste?” Al oír estas palabras se desvaneció.

En el preciso momento en que Moshé Leib recobraba el conocimiento, llegó su acaudalado vecino para averiguar cómo le había ido. Vio el aspecto deplorable de Moshé Leib y le preguntó: “¿Qué ocurre, Rabí? ¿Has perdido el dinero? No te preocupes, te daré más.” Rabí Moshé Leib dijo solamente: “Oh, qué haré si en el futuro vuelvo a casa y me preguntan: ‘¿Qué nos trajiste?’ ”

“Bien, siendo así”, dijo el vecino, “es mejor que atiendas tus asuntos en tu casa.”

Después de lo cual hizo saber al mundo que Rabí Moshé Leib era un tzadik.

¿Cuánto tiempo?

Mucho tiempo después de la muerte de Rabí Moshé Leib, pidieron a su hijo, Rabí Shmelke de Sasov, que refiriera algo

sobre su padre. Dijo: “Murió cuando yo todavía era un muchacho, y en ese tiempo no tenía suficiente entendimiento para interpretar sus acciones. Pero hay algo que puedo contarles de todos modos. Yo debía tener unos cinco años. Era el día de Año Nuevo y mi padre oraba ante el pupitre del lector. Yo me había deslizado bajo su talet y escuché cómo en medio de la Oración de las Bendiciones, que decía en voz baja, se quejaba a Dios en un tono entre insistente y afectuoso, propio de un niño, y en el lenguaje que utiliza la gente común. Dijo algo así como esto: ‘¡Querido Dios, por favor envíanos el Mesías de una vez! ¿Cuánto tiempo nos dejarás sufrir en el oscuro exilio? ¡Ya no lo podemos soportar!’”

De cómo un ladrón aleccionó al rabí de Sasov

Una vez el rabí de Sasov hizo un viaje con el propósito de recolectar dinero para redimir a personas que estaban encarceladas por deudas, pero no consiguió reunir la suma necesaria. Entonces se lamentó de haber desperdiciado un tiempo que podía haber dedicado al estudio y la oración. El mismo día supo que un judío que había robado una prenda de vestir había sido azotado fuertemente y puesto en prisión. Rabí Moshé intercedió ante el juez y obtuvo la libertad del ladrón.

Cuando el tzadik fue a sacarlo de la cárcel le advirtió: “¡Recuerda los azotes y nunca vuelvas a hacer lo mismo!”

“¿Por qué no?”, dijo el ladrón. “Si no logras éxito la primera vez, puedes lograrlo la siguiente.”

“Si es así”, se dijo el rabí, “también yo debo perseverar en mi tarea.”

Interrupción

Una medianoche, cuando Rabí Moshé Leib estaba absorto en el estudio de las enseñanzas místicas, escuchó un golpe en su ventana. Un campesino borracho estaba parado afuera, y le pidió que lo dejara entrar y le diera una cama para pasar la noche. Por un momento el tzadik se sintió invadido por la cólera y se dijo a sí mismo: “¿Cómo puede un borracho tener la

insolencia de pedir que lo deje entrar, y qué tiene que hacer en esta casa!” Pero luego se dijo silenciosamente en su corazón: “¿Y qué tiene que hacer en el mundo de Dios? Pero si Dios se aviene con él, ¿puedo rechazarlo yo?” Abrió la puerta sin demora y le preparó una cama.

Imitatio Dei

El rabí de Sasov dio una vez el último dinero que tenía en su bolsillo a un hombre de mala fama. Sus discípulos se lo reprocharon. Les contestó: “¿He de ser más melindroso que Dios, que me lo dio a mí?”

De cómo el rabí de Sasov aprendió a amar

Rabí Moshé Leib contaba esta historia:

“El modo de amar a los hombres es algo que aprendí de un campesino. Éste se hallaba sentado con otros en una taberna, bebiendo. Durante largo rato estuvo tan silencioso como los demás, hasta que en cierto momento, movido por el vino, preguntó a uno de los que estaban a su lado: ‘Dime, ¿me amas o no me amas?’ El otro contestó: ‘Te amo mucho.’ Pero el primero objetó: ‘Dices que me amas, pero no sabes lo que necesito. Si realmente me amaras, lo sabrías.’ El otro no tuvo palabras ante esta afirmación, y el campesino que había hecho la pregunta quedó silencioso nuevamente.

”Pero yo entendí. Conocer sus necesidades y soportar la carga de sus padecimientos, en esto consiste el verdadero amor a los hombres.”

Su propia pena

Siempre que el rabí de Sasov veía sufrir a alguien física o moralmente, se condolía con tanto fervor que la pena del otro se convertía en su propia pena. Una vez alguien expresó su sorpresa ante esta capacidad de compartir el sufrimiento ajeno.

“¿Qué quiere decir eso de ‘compartir’?”, dijo el rabí. “Es mi propia pena; ¿qué puedo hacer sino sufrirla?”

En la feria

Rabí Moshé Leib solía ir a la feria y observar con mirada diligente si alguien necesitaba ayuda. En una de esas ocasiones comprobó que los traficantes habían dejado sus puestos para presenciar la actuación de un grupo de prestidigitadores o algún otro espectáculo, y que el ganado había quedado en el lugar sin que nadie lo atendiera. Los terneros estaban sedientos, con la cabeza gacha. Cuando el rabí lo notó tomó un balde y se puso a abreviar a los animales como si ése hubiera sido el trabajo de toda su vida. Justamente en esos momentos volvió uno de los traficantes y, al ver que un hombre estaba atendiendo el ganado de los otros, le pidió que cuidara también el suyo. Estaba en una de las calles laterales, dijo, y no discutiría la paga del cuidador. El rabí obedeció y siguió con su tarea hasta concluirla.

El amor del hombre

El rabí de Sasov visitaba a todos los niños enfermos de la ciudad, se sentaba junto a sus lechos y los cuidaba y asistía. Una vez dijo: “Aquel que no está dispuesto a sorber el pus de la llaga de un niño enfermo de peste no ha ascendido ni siquiera la mitad de la montaña del amor al prójimo.”

La demora

En la víspera del Día del Perdón, cuando había llegado el momento de decir Kol Nidré, todos los jasidim estaban reunidos en la Casa de Oración esperando al rabí. Pero pasaba el tiempo y éste no llegaba. Entonces una de las mujeres de la congregación se dijo: “Supongo que pasará un rato antes de que empiecen, y yo estaba con tanta prisa y mi niño ha quedado solo. Correré a casa para asegurarme de que no se ha despertado. Volveré en unos pocos minutos.”

Corrió a su casa y escuchó junto a la puerta. Todo estaba en silencio. Giró suavemente el picaporte y asomó la cabeza: ahí estaba el rabí con el niño en sus brazos. Lo había oído llorar en su camino a la Casa de Oración, y se puso a jugar con él y a cantarle hasta que quedó dormido.

Lamentaciones de medianoche

Rabí Moshé Leib era excepcionalmente alto y robusto, pero una prolongada enfermedad había minado sus fuerzas. Sin embargo, aun cuando se hubiese recogido exhausto por el dolor, se levantaba de la cama cada medianoche, dejaba su habitación bien despierto y con paso firme, y recitaba la lamentación por Jerusalén. Por eso los jasidim decían que las palabras del Cantar de los Cantares: “¡Escucha! Mi amado llama”¹ se aplicaban a él. Porque era evidente que la voz de apesadumbrada Divina Presencia estaba llamando a su corazón y despertándolo.

Rabí Hirsh de Zhydatchov había oído hablar de las extrañas acciones que realizaba el rabí de Sasov a medianoche. Cierta vez que lo visitaba se escondió para poder observarlo. A medianoche el rabí se puso ropas de campesino, se dirigió a un patio cubierto de nieve, sacó del sótano una carga de madera, ató los troncos con una cuerda y los cargó sobre su espalda. Luego emprendió la marcha, con Rabí Hirsh a la zaga, en medio del intenso frío de la noche invernal, hasta el extremo del poblado. Ahí Rabí Moshé se detuvo ante una miserable choza y dejó su carga en el suelo. Su discípulo se asomó furtivamente a una ventana de la parte trasera y contempló una habitación desnuda. La estufa estaba apagada. En la cama yacía una mujer que, con gesto desolado, apretaba contra su pecho a un niño recién nacido.

En ese momento el rabí de Sasov entró en la habitación. Rabí Hirsh lo vio acercarse a la mujer y oyó que le decía en ruteno: “Tengo una carga de madera para vender y no quiero seguir llevándola más tiempo. ¿Me la compraría a un precio de regalo?” La mujer contestó: “No tengo un centavo en la

¹ Cantar de los cantares, 5:2.

casa.” Pero el rabí se negó a retirarse. “Volveré por el dinero cualquier otro día”, dijo. “Me basta con que reciba la madera”. La mujer, objeto: “¿Y qué haré con ella? Yo no podría partirla y de todos modos no tengo un hacha.” El rabí de Sasov contestó: “Deje que yo me encargue de eso.” Salió de la habitación, tomó su hacha y partió la madera en pequeños trozos.

Mientras trabajaba con el hacha, Rabí Hirsh lo oyó recitar la parte de las Lamentaciones de Medianoche en que se menciona el nombre de nuestra madre Raquel. Captó estas palabras: “¡Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén!”² Después el rabí tomó la madera, se inclinó para poder entrar por la puerta baja y encendió un fuego en la estufa. Mientras colocaba la madera, recitó en voz baja otra parte de las Lamentaciones en que se menciona a nuestra madre Lea, y concluyó diciendo: “Tú levantándote, tendrás misericordia de Sión; edifica los muros de Jerusalén.”³ Después salió de la habitación y volvió a su casa, marchando a paso vivo.

Arriba y abajo

El rabí de Sasov había invitado a dos cantores a su casa. El canto era excelente, pero, como ocurre con frecuencia con los cantores, se trataba de personas traviesas. Una vez, su esposa dejó café en la mesa para el rabí, pero antes de que éste se hiciera presente los dos se lo bebieron y llenaron el jarro con agua. Su esposa no tenía otra bebida caliente para servirle, porque no había demasiada abundancia en la casa. Se puso furiosa con los pillos y gritó: “¡Para qué necesitas los cantores! ¡Sólo te traen problemas!” Le contestó: “Sus bellas canciones despiertan mi corazón y puedo oír el canto de los ángeles.”

Dios y el hombre

Una mujer que vivía en la casa contigua a la de Rabí Moshé Leib perdía un niño tras otro antes de que llegaran al

² Isaías, 52:2.

³ Salmos, 102:14; 51:20.

año. Una vez, estando en la casa del tzadik, exclamó: “¡Un Dios que da niños sólo para quitarlos no es bueno; es un Dios cruel!” La esposa de Rabí Leib la reprendió: “¡Ese no es modo de hablar! Debieras decir esto: ‘No podemos sondear la piedad de Dios, y lo que hace está bien hecho.’”

“¡Oh, no!”, dijo el rabí, que las había oído hablar desde su habitación y salió para reunirse con ellas. “No debes resignarte. Ten valor, mujer, y sé fuerte. De aquí a un año tendrás un hijo, y cuando llegue el momento lo conduciré al palio nupcial.” Y así fue.

Cuándo es bueno negar la existencia de Dios

Dijo Rabí Moshé Leib:

“No hay cualidad y no hay poder del hombre que no hayan sido creados con un propósito. E incluso las cualidades bajas y corruptas pueden ser elevadas para servir a Dios. Así, por ejemplo, cuando la arrogante confianza del hombre en sí mismo es elevada se transforma en la confianza plena en los caminos de Dios. Pero, ¿para qué fin puede haber sido creada la negación de Dios? Ésta también puede ser elevada mediante actos de caridad. Porque si alguien acude a ti y te pide ayuda, no lo despedirás con palabras piadosas, diciéndole: ‘¡Ten fe y cuenta tus penas a Dios!’ Actuarás como si no hubiera Dios, como si hubiera una sola persona que puede ayudar a ese hombre, sólo tú mismo.”

Vertiendo el hidromiel

Rabí Jaím de Zans relataba esta historia:

“Cuando yo no contaba aún tres años estalló un gran incendio en Brody, la ciudad en que nací, y mi niñera me tomó y huyó a Sasov. Permaneció allí conmigo durante los últimos días de la Fiesta de las Cabañas. Ahora bien: en los días del Regocijo en la Ley, Rabí Moshé Leib tenía la costumbre de ir a la plaza del mercado junto con toda su congregación. Esa vez también habían puesto mesas y bancos, y todos estaban

sentados ahí, mientras el rabí —bendita sea su memoria—, que había tomado un cántaro de hidromiel, se acercaba a cada uno y le servía. Las mujeres llegaron a la plaza para mirar, y en esta ocasión mi niñera se les unió llevándome en sus brazos. El rabí dijo: 'Las mujeres se colocarán de un lado', y así lo hicieron, mi niñera entre ellas. En ese momento levanté la cabeza por sobre el hombro de mi niñera y observé. Observé cuidadosamente, y todavía sé lo que vi."

Un tzadik que estaba entre los oyentes preguntó: "¿Recuerda realmente el rabí haber levantado la cabeza por sobre el hombro de la niñera?" Rabí Jaím respondió: "Me fue impuesto el recordar, porque tenía una hermosa almita, y si yo no la hubiera estropeado hubiera llegado a ser algo. De modo que me fue otorgado este recuerdo para conservarlo en mi camino."

La danza de la curación

Llevaron a Rabí Moshé Leib la noticia de que su amigo el rabí de Berditchev había caído enfermo. En el shabat dijo su nombre una y otra vez y oró por su restablecimiento. Luego se puso sus zapatos nuevos de cuero marroquí, se los anudó ajustadamente y bailó.

Un tzadik que había estado presente afirmaba: "Una fuerza fluía de su baile. Cada uno de sus pasos era un misterio poderoso. Una luz desconocida bañó la casa, y todos los que estaban observando vieron cómo las huestes celestiales se unían a la danza."

La danza nupcial

Contaba un jasid:

"Fue en la boda del nieto de Rabí Moshé Leib, y había muchos invitados. Cuando formaron el círculo para la danza nupcial, un hombre con una camisa corta de campesino y una pipa de campesino en la boca saltó repentinamente dentro del círculo y bailó solo en el medio. Yo estaba por tomarlo de la manga, porque pensé que no debía estar en sus cabales para

irrumper en un círculo de tzadikim; pero cuando los vi observándolo en silencio, lo dejé hacer. Después del baile me enteré de que era el rabí.”

Es el tiempo de danzar

Un tzadik que estaba al borde de la muerte se levantó y bailó. Y cuando los que lo rodeaban trataron de detenerlo, les dijo: “Este es el tiempo de bailar.” Luego contó: “Una vez que Rabí Uri de Strelisk había emprendido un viaje con el fin de recolectar dinero para obras de caridad, visitó al rabí de Sasov: ‘No tengo dinero’, dijo el rabí, ‘pero bailaré un poco para ti.’ Bailó durante toda la noche, y Rabí Uri no apartó de él los ojos, porque cada uno de sus pasos tenía un significado sagrado. Cuando amanecía, dijo Rabí Moshé Leib: ‘Ahora iré a reunir algún dinero en los mercados y en las calles.’

”Partió y no regresó hasta dos días después. Cuando le preguntaron dónde había estado, contestó: ‘Siendo yo joven, necesitaba dinero en una ocasión para emplearlo en el rescate de prisioneros. A fin de reunirlo partí con un muchacho que me debía mostrar dónde vivía la gente rica. El muchacho hizo su trabajo con tanta habilidad y perfección que pronto obtuve la suma necesaria. Por este motivo le prometí que bailaré en su boda. Pues bien, cuando llegué a Zlotchov, escuché el sonido de una música alegre, la seguí, y supe que el muchacho con el cual había viajado estaba celebrando su casamiento. De modo que dancé y acompañé con mi alegría a los que estaban alegres, y en eso estuve hasta ahora.’

”Por eso digo”, agregó el tzadik que contaba la historia, “que cuando llegan a ti con un requerimiento, es el tiempo de bailar.”

De cómo el rabí de Sasov ayudó a dar a luz a una mujer

Se cuenta esta historia:

En cierta aldea una mujer había estado sufriendo durante varios días los dolores del parto, y la hora del alumbramiento

no llegaba. Enviaron un mensajero al rabí de Sasov para pedirle que rogara a Dios que se apiadase de ella. A altas horas de la noche el hombre llegó a la ciudad, donde no conocía a nadie, ni siquiera al tzadik, y no pudo hallar su camino en la oscuridad. Sólo en una casa aún había luz. El mensajero llamó. Un anciano abrió la puerta, le sirvió un vaso de coñac para reconfortarlo y le preguntó a qué había venido. Cuando supo la causa de su viaje, dijo: “Es muy tarde para ir ahí ahora. Acuéstate a dormir aquí y por la mañana te llevaré a la casa del rabí.” Le dio algo de comer y le preparó la cama.

El hombre se despertó por la mañana bien temprano y se apenó por haber cedido a su propio decaimiento y a las palabras del anciano, postergando su urgente mensaje. Justamente en ese momento se le acercó el dueño de casa y le dijo: “¡Alégrate! Acabo de saber que la mujer dio a luz a un niño sano. Ve a las aldeas vecinas y cuéntalo a sus parientes.” Después de haber partido, el hombre descubrió por las preguntas de la gente que había sido huésped del rabí; pero no se atrevió a volver a la casa.

El camino de la vida

Dijo Rabí Moshé Leib:

“Nuestro camino en este mundo es como el filo de una navaja. De este lado está el otro mundo, y de aquel lado está el otro mundo, y el camino de la vida está entre los dos.”

Una hora

Dijo Rabí Moshé Leib:

“Un ser humano que no tiene una sola hora para sí mismo cada día no es un ser humano.”

Depender de Dios

Dijo Rabí Moshé Leib:

“¡Qué fácil es para un hombre pobre depender de Dios! ¿De quién más puede depender? ¡Y qué difícil es para un

hombre rico depender de Dios! Porque todas sus posesiones le reclaman: '¡Depende de nosotras!'

Generaciones

Contaba el rabí de Rizhyn:

"Una vez que el santo Baal Shem Tov quiso salvar la vida de un muchacho enfermo al que tenía mucho afecto, ordenó que le trajeran una vela de cera pura, la llevó al bosque, la aseguró a un árbol y la encendió. Después pronunció una larga oración. La vela ardió toda la noche. Al llegar la mañana, el muchacho estaba bien.

"Cuando mi abuelo, el Gran Maguid, que fue discípulo del santo Baal Shem, quería lograr una cura similar, ya no sabía el sentido secreto de las palabras en las que se tenía que concentrar. Hacía lo que había hecho su maestro e invocaba su nombre. Y sus esfuerzos tenían éxito

"Cuando Rabí Moshé Leib, el discípulo del discípulo del Gran Maguid, quería lograr una cura de esa especie, decía: 'Ya ni siquiera tenemos el poder de hacer lo que fue hecho. Pero contaré la historia de cómo fue hecho, y Dios ayudará.' Y sus esfuerzos tenían éxito."

El amor de Israel

Rabí Moshé Leib deseaba con afán adquirir tan sólo una entre todas las virtudes de su maestro Rabí Shmelke de Níkolzburg: su amor por Israel. La adquirió, y en abundancia. Porque cuando cayó enfermo y permaneció en cama dos años y medio, atormentado por el dolor, tuvo cada vez más la certeza de que estaba sufriendo por Israel, y su dolor no se redujo, pero se transfiguró.

La melodía nupcial

Una vez Rabí Moshé Leib casó a dos huérfanos y se preocupó por que no se sintieran desamparados en el día de su

boda. Cuando los dos jóvenes ocuparon su lugar bajo el palio nupcial, el rostro del rabí estaba transfigurado y radiante, porque en ese momento se sentía padre por partida doble. Escuchó la melodía que estaban tocando los músicos. Después dijo a quienes lo rodeaban: “Ojalá me fuera concedido ir a mi hogar eterno en el día destinado con el sonido de esta melodía.” Después de largos años, cuando esa hora y esas palabras habían sido olvidadas desde hacía mucho tiempo, un grupo de músicos estaban viajando para tocar en un casamiento en Brody, durante un nevado día invernal. Repentinamente los caballos empezaron a tirar con más ímpetu y emprendieron un rápido trote. El conductor no podía detenerlos. Corrían cada vez más rápidamente, tironeando con mayor violencia el trineo, precipitándose decididamente hacia su meta. Por fin se detuvieron ante un cementerio. Los músicos vieron mucha gente reunida y preguntaron dónde estaban y a quién daban sepultura. Cuando oyeron el nombre de Rabí Moshé Leib, recordaron cómo muchos años atrás, cuando eran jóvenes, habían tocado ante él en la boda de los dos huérfanos. Y entonces la gente también recordó el incidente y todos gritaron: “¡Toquen la melodía de la boda!”.

Después de la muerte

Se cuenta que:

Cuando Rabí Moshé Leib murió se dijo a sí mismo: “Ahora ya no me toca observar los mandamientos. ¿Qué puedo hacer ahora que sea en obediencia a la voluntad de Dios?” Pensó unos instantes. “¡Debe ser seguramente la voluntad de Dios que yo sea castigado por mis incontables pecados!” Y de inmediato se puso a correr con todas sus fuerzas y saltó directamente al infierno. Hubo gran revuelo en el cielo ante esto, y pronto se ordenó al príncipe del infierno que no atizara sus fuegos mientras el rabí de Sasov estaba ahí abajo. En seguida el príncipe pidió al tzadik que se fuera al paraíso porque ése no era evidentemente el lugar para él. No sería apropiado proclamar asueto en el infierno por su causa.

“Si es así”, dijo Moshé Leib, “no me moveré de aquí mientras no se permita a todas las almas que salgan conmigo

En la tierra me dedicué a rescatar prisioneros, y por lo tanto no dejaré que este gran gentío sufra en esta prisión.” Y dicen que consiguió lo que deseaba.

El oso bailarín

Algunos invitados que habían asistido a la boda de la hija de Rabí Shmelke de Sasov, que era hijo de Rabí Moshé Leib, hicieron una visita a Rabí Meír de Primishlán en su camino de regreso. El rabí les preguntó anhelosamente qué habían visto de notable en la celebración. No contento con lo que le relataban, siguió preguntando: “¿Y qué otra cosa ocurrió?” Finalmente dijeron: “Mientras tenían lugar las danzas tradicionales en que participaban la novia y el novio, un hombre enorme disfrazado de oso saltó dentro del círculo y ejecutó un baile magnífico. Todo el mundo se maravillaba ante sus saltos realmente extraordinarios, y hubo grande aplausos. Y después se fue de repente tal como había llegado. Nadie lo conocía.”

“Les diré”, dijo Rabí Meír. “No era otro que nuestro santo maestro Rabí Moshé Leib de Sasov —que su memoria nos auxilie— que bajó desde el paraíso más alto para regocijarse con su familia.”

Su corazón

Una vez preguntaron a Rabí Bunam: “¿Conoció a algún tzadik cuyo corazón estuviera quebrantado y deshecho, y al mismo tiempo sano y entero?” Rabí Bunam contestó: “Sí, conocí a tal tzadik. Era Rabí Moshé Leib de Sasov.”

El que vive para siempre

Una hora antes de morir Rabí Shmelke de Sasov vio a su padre, Rabí Moshé Leib, y a su gran maestro, Rabí Míjal, el maguid de Zlotchov, de pie junto a él. Comenzó a cantar el himno: “La gloria y la lealtad son de Aquel que vive para siempre.” Cuando llegó al versículo: “El conocimien-

to y la expresión son de Aquel que vive para siempre”, interrumpió su canto y dijo: “Cuando un hombre se acerca a su fin, cuando el poder de la expresión y el poder del conocimiento le son retirados, debe entregar ambos, el conocimiento y la expresión, a Aquel que vive para siempre.”

VII

MENAJEM MENDEL DE KOSOV Y JAIM DE KOSOV

“¿Por qué?”

Una vez, cuando preguntaban a Rabí Méndel de Kosov con gran insistencia “¿Por qué no viene el Mesías?” contestó: “Está escrito: ‘¿Por qué el hijo de Isaí no vino ni ayer ¹ ni hoy? ¿Por qué no viene? Porque no somos diferentes hoy de lo que éramos ayer.’”

Destruir a un hombre

Llegó una delegación hasta Rabí Méndel de Kosov para quejarse de cierto matarife de su ciudad. Después de haber enumerado una larga lista de fechorías pidieron al tzadik que relevara a esa persona objetable de su puesto. Pero uno que había venido con el resto cuestionó su testimonio, diciendo que eran calumnias, fruto del resentimiento. Rabí Méndel decidió en favor del matarife. Los otros le reprocharon amargamente que hubiera creído en las palabras de una sola persona en contra de la mayoría.

“Las Escrituras relatan”, dijo, “que Dios ordenó a Abraham que ofrendara a su hijo en sacrificio, y Abraham se preparó para obedecer. Pero un ángel lo detuvo y él al instante atendió a la voz del ángel, a pesar de que Dios mismo no había revocado su mandato. Lo que la Torá nos enseña de tal modo es esto: Sólo Dios puede ordenarnos que destruyamos a un hombre, y si el más pequeño de los ángeles viene

¹ I Samuel, 20:27.

después que ha sido dada la orden y nos previene: 'No pongas la mano sobre...'² debemos obedecerlo.'

La ayuda apropiada

Entre los jasidim de Rabí Méndel había uno llamado Rabí Moshé, que era hombre acomodado y amigo de hacer el bien. Pero giró la rueda de la fortuna —para emplear una frase popular— y perdió su dinero y quedó endeudado. Fue a ver al tzadik y le contó cuál era su situación. "Dirigete a mi cuñado, el Serafín de Strelisk", dijo Rabí Méndel, "y ábrele tu corazón." El hombre así lo hizo. Cuando Rabí Uri de Strelisk hubo escuchado su relato, dijo: "Tomaré el baño de inmersión por ti, y el mérito de este baño será para tu beneficio." El hombre volvió a donde su maestro y le contó lo que había sucedido. "Vuelve a ver a mi cuñado", dijo el rabí de Kosov, "y dile: 'El baño de inmersión no servirá para pagar a mis acreedores.'"

El hombre viajó a Strelisk por segunda vez y dijo lo que le habían indicado. "Muy bien, hijo mío", replicó el Serafín de Strelisk. "En tal caso dedicaré a tu bienestar el mérito de las filacterias que me pondré hoy." Cuando el hombre repitió esto en Kosov, Rabí Méndel dijo: "Transmite a mi cuñado este mensaje de mi parte: 'Las filacterias tampoco pueden librarnos de los que nos atormentan.'"

El hombre hizo lo que le habían ordenado. El Serafín reflexionó. "Bien", dijo, "si éste es el caso haré lo máximo por ti. Te dedicaré el mérito de todas las oraciones que diré hoy, y así a partir de ahora los tres méritos se unirán en darte ayuda." Rabí Moshé regresó a Kosov y dio su informe.

"Ve", dijo el tzadik, hablando tan suavemente como siempre, y aun más suavemente —y cuando hablaba de ese modo el efecto sobre los oyentes era mayor que si hubiera levantado la voz—, "ve, habla a mi cuñado en mi nombre, y dile: 'Todo eso no cancelará una sola deuda.'"

Cuando el Serafín recibió este mensaje, en seguida se puso su abrigo de piel y partió hacia Kosov. Cuando llegó hasta

² Génesis, 22:12.

su cuñado le preguntó: “¿Qué quieres de mí?” “Lo que quiero”, dijo Rabí Méndel, “es que los dos salgamos de viaje por unas semanas para recolectar dinero entre nuestra gente. Porque está escrito: ‘Tú lo ampararás’ ”.³ Y así lo hicieron.

La caja de rapé

Una vez que Rabí David de Zablottov, el hijo de Rabí Méndel de Kosov, visitaba a Rabí Zvi Hirsh en Zhydatchov, en cierto momento sacó del bolsillo su caja de rapé para tomar una pulgarada. En cuanto Rabí Hirsh vio la caja le preguntó: “¿De quién la obtuviste?”

“De mi padre”, dijo Rabí David.

“Esta caja”, dijo el rabí de Zhydatchov, “conjura para mí el Tabernáculo y todos los sagrados y secretos significados que Bezalel el constructor tenía en su mente cuando erigió el Tabernáculo.”

Rabí David contestó: “Me contaron esto acerca de mi padre: cuando encargó esta caja dio al platero un trozo de plata pura y le dijo exactamente lo que debía hacer. Le dijo incluso cuántas veces debía golpear con el martillo, exactamente cuántas y no más. Y estuvo a su lado todo el tiempo viendo que se hiciera como había indicado.” “Ahora todo está perfectamente claro”, dijo el rabí de Zhydatchov.

El regalo a su adversario

Un judío de Kosov, que era conocido por su oposición al modo jasídico, fue a ver una vez a Rabí Méndel y se quejó ante él de que estaba por casar a su hija y no tenía dinero para la dote. Le pidió al rabí consejo sobre cómo obtener la suma que necesitaba. “¿Cuánto necesitas?” le preguntó el rabí. Eran unos pocos cientos de gulden. Rabí Méndel abrió un cajón de su escritorio, lo vació, y dio el dinero al hombre.

Poco después el hermano del tzadik se enteró de lo ocurrido. Fue a expresar sus reproches, diciéndole que cada vez

³ Levítico, 25:35.

que se necesitaba algo en su propia casa, decía que no tenía dinero de sobra, y ahora había dado una suma tan grande a un adversario. “Alguien estuvo antes que tú”, dijo Rabí Méndel, “y dijo exactamente lo mismo, excepto que se expresó mejor que tú.”

“¿Quién fue?”, le preguntó su hermano.

Rabí Mendel respondió: “Fue Satán.”

La danza y el dolor

Cada víspera de shabat Rabí Jaím de Kosov, el hijo de Rabí Méndel, bailaba ante sus discípulos reunidos. Su rostro estaba encendido, y todos sabían que cada paso contenía sublimes significados y obraba cosas sublimes.

Una vez, cuando estaba en medio de su danza, cayó un pesado banco sobre su pie y tuvo que detenerse por el dolor. Después le preguntaron sobre esto. “Me parece”, dijo, “que el dolor se hizo sentir porque interrumpí la danza.”

En cada generación

Una noche, varios jasidim de Rabí Jaím de Kosov estaban reunidos en la Casa de Estudio contándose historias sobre tzadikim, principalmente sobre el Baal Shem Tov. Y como el contar y el escuchar les resultaba muy placentero, siguieron incluso después de medianoche. Entonces uno de ellos contó un nuevo relato sobre Baal Shem Tov. Cuando concluyó, otro suspiró desde el fondo de su corazón. “¡Ay!”, dijo, un poco hablando consigo mismo, “¿dónde podríamos encontrar hoy hombre como él?”

En ese instante oyeron pasos en la escalera de madera que comunicaba con la habitación del tzadik. La puerta se abrió y Rabí Jaím apareció en el umbral, con la corta chaqueta que usaba habitualmente por las noches. “Tontos”, dijo con suavidad. “El está presente en cada generación, él, el Baal Shem Tov, sólo que en esos días estaba manifiesto y ahora está oculto.” Cerró la puerta y volvió a subir por la escalera. Los jasidim permanecieron sentados en silencio.

VIII

ITZJAC AIZIC DE KALEV

La canción del muchacho de los gansos

Rabí Leib, el hijo de Sara, el tzadik errante que nunca permanecía mucho tiempo en un lugar, andaba siempre en busca de almas: de las almas de los muertos que anhelaban la redención, y de las almas de los vivos que necesitaban que alguien las descubriera y elevara.

Cuenta la historia que una vez, cuando estaba en el norte de Rusia, supo de un alma sagrada que existía en el sur de Hungría y que se ocultaba, sin manifestarse, en el cuerpo de un muchacho. De inmediato emprendió uno de sus viajes asombrosamente rápidos. Cuando arribó a la pequeña aldea de la cual le habían hablado, rezó en la Casa de Oración y luego se dirigió al bosque próximo y caminó hasta llegar a un claro surcado por un arroyo. Ahí encontró a un muchacho de unos ocho años que caminaba lentamente por la orilla con ojos y oídos solamente para sus gansos, que obedecían a cada uno de sus silbidos y gestos, Rabí Leib lo siguió sin ser observado, y pronto el muchacho empezó a canturrear una breve canción, repitiendo una y otra vez las pocas palabras:

“Shejiná, Shejiná, ¡cuán lejos, cuán lejos!
Galut, Galut, ¡cuán interminable eres!
Pero si Galut llegara a su fin
Podríamos estar juntos, juntos para siempre”.

Después de escuchar unos instantes, Rabí Leib se acercó al muchacho y le preguntó dónde había aprendido su canción. “¡Cómo, si todos los pastores la cantan!”, contestó el muchacho. “¿Cantan realmente esas palabras?”, insistió el tzadik. “Bien”, fue la respuesta, “dicen ‘amada’ en vez de ‘Sheji-

ná' y 'bosque' en vez de 'Galut', pero esto no es más que tontería. Porque, ¿quién podría ser nuestra amada sino la Shejiná? Y todo niño sabe que el bosque que nos separa de ella es el Galut, de modo que, ¿por qué no decirlo así en primer lugar?"

Después Rabí Leib fue con el muchacho y la bandada de gansos hasta la casa de su madre, que era viuda y sin recursos, y se ofreció a llevar a su hijo consigo y a ocuparse de que llegara a ser rabí. Lo condujo a Rabí Shmelke de Ní-kolsburg y el muchacho se crió en la Casa de Estudio de éste. Las melodías de Rabí Shmelke formaron su alma, pero hasta el fin de sus días cantó las canciones de los pastores húngaros, cambiando sólo aquí y allá alguna palabra.

El pozo de Miriam

Esta historia fue contada por un nieto de Jacob Fisch, un hombre a la vez rico y devoto, a quien el Baal Shem había bendecido con ambas manos y deseado larga vida, y que en verdad vivió hasta alcanzar los ciento trece años, conservando un rostro juvenil hasta el fin de sus días.

"La finca de mi abuelo estaba cerca del pueblo de Kalev. Una vez, bien entrada la tarde, en la víspera del Día del Perdón, cuando todo el mundo estaba reunido en la Casa de Oración, cubiertos con sus togas blancas y recitando la Oración de la Pureza con mucho llanto, el rabí de Kalev llamó a mi abuelo y le dijo: 'Rabí Jacob, haz que pongan los arneses a tus caballos; salgamos de pasec.' Mi abuelo sintió gran sorpresa, pero como conocía muy bien los hábitos del tzadik no dijo nada, y mandó decir a su casa que trajeran el carruaje. Subieron y viajaron por los campos de mi abuelo. En un lugar había una pequeña corriente de agua. Rápidamente el rabí se quitó sus ropas y se sumergió una y otra vez. Mi abuelo permaneció a su lado, sin saber qué hacer. Pero el tzadik ya se estaba poniendo las ropas. Viajaron directamente a la Casa de Oración, y el tzadik se dirigió hacia el pupitre del lector.

"Mi abuelo no salía de su asombro, porque nunca había visto antes que hubiera agua en esa parte de sus campos. Pa-

sado el Día del Perdón, volvió y miró por todos lados, pero no pudo encontrar rastros de la corriente. Entonces acudió al tzadik y le dijo: 'Rabí, sabes que nunca te pregunto acerca de tus asuntos, pero ahora te pido que me expliques lo que pasó.'

'' 'Rabí Jacob,' contestó el tzadik, 'si el pozo de Miriam, que acompañó a Israel a través del desierto, llega inesperadamente a nuestra región, ¿por qué te quedas ahí parado en lugar de sumergirte conmigo?' ''

Inmersión sin agua

En cierta víspera del Día del Perdón, llegada la hora del baño ritual, el rabí de Kalev se dirigió al arroyo que corría no lejos del pueblo. Pero en lugar de sumergirse en sus aguas, se acostó en la orilla cubierta de hierba y dijo: "¡Oh, qué buen lugar para dormir!" Cuando la tarde estaba bastante avanzada y los jasidim que lo acompañaban ya habían entrado en el agua, él se despertó y se desperezó. Después, sin sumergirse, pero luciendo y moviéndose como si lo animara una nueva vida, tal como ocurría siempre que había tomado su baño, retornó a la ciudad con los demás.

Soportar el dolor

Desde la juventud hasta la vejez Rabí Itzjac Aizic sufrió una enfermedad de la cual se sabía que ocasionaba grandes dolores. Su médico le preguntó una vez cómo hacía para soportar tal dolor sin quejarse y gemir. Contestó: "Usted entendería esto con bastante facilidad si pensara en el dolor como en algo que restriega el alma y la sumerge en una solución cáustica. Puesto que ello es así, no se puede hacer otra cosa que aceptar el sufrimiento con amor y sin refunfuñar. Después de un tiempo se adquiere la fuerza necesaria para soportar el dolor del presente. Es siempre sólo cuestión de un momento, porque el dolor que pasó ya no existe, ¡y quién sería tan tonto como para preocuparse por el dolor futuro!"

Como lejía

Un shabat Rabí Itzjac Aizik, después de cantar la canción “Cuando guardo el shabat”, que contiene estas palabras: “Por eso lavo mi corazón como lejía”, hizo una pausa y dijo: “Uno no lava la lejía; ¡uno lava con lejía!” Entonces respondió a su propia objeción: “Pero la santidad del santo shabat puede volver al corazón tan puro que adquiere fuerza suficiente como para purificar otros corazones, como la lejía purifica los objetos.”

El discípulo que relataba este incidente, posteriormente, cuando se había convertido en tzadik, contaba esto a sus propios jasidim: “¿Sabéis cómo llegué a ser un judío? Mi maestro, el santo rabí de Kalev, sacó el alma de mi cuerpo y la enjabonó y la golpeó, la enjuagó, la plegó como hacen las mujeres cuando lavan la ropa en un arroyo, y después volvió a colocar esa alma limpia dentro de mí.”

“Y soterróse el fuego”

Se cuenta esta historia:

El rabí de Kalev pasó una vez el shabat en una aldea vecina como huésped de uno de los jasidim. Cuando era llegada la hora de recibir el shabat, de pronto se oyeron voces y un sirviente entró corriendo en la habitación y anunció que la barraca en la que se guardaba el grano se había incendiado. El dueño quiso salir a toda prisa, pero el rabí le tomó la mano. “¡Espera!”, le dijo. “Te contaré una historia.” El jasid se detuvo.

“Cuando nuestro maestro Rabí Zusia era joven”, dijo el tzadik, “alimentaba las estufas en la casa del Gran Maguid, porque esta tarea se asignaba siempre a los discípulos más jóvenes. Una vez estaba diciendo los salmos con gran fervor justamente antes de la llegada del shabat, y se sintió alarmado por gritos que partían desde la casa. Habían saltado chispas de la estufa que él cargara, y como en la sala no había nadie, se produjo un incendio.

”‘¡Zusia!’, le dijeron en tono de reproche. ‘¡Hay un incendiol!’ ‘No importa’, contestó. ‘¿No está escrito: Y sote-

rróse el fuego?"¹. En ese mismo momento el fuego se extinguió."

El rabí de Kalev quedó silencioso. El jasid, a quien aún tenía de la mano, no se atrevió a moverse. Pasó un momento, y alguien dijo desde la ventana que el fuego se había apagado.

La visita en la noche del Séder

Cuentan esta historia:

Raizel, la hija de Rabí Zvi Hirsh de Zhydatchov, estaba casada con un hijo del rabí de Kalev y vivía con él en la casa de su padre. Una vez recibió una invitación para pasar Pesaj en Kalev. No estuvo de acuerdo, puesto que no quería estar ausente del séder de su padre, pero su esposo insistió en que aceptara, y finalmente ella consintió.

Las costumbres en la casa de su suegro eran diferentes de aquellas con las cuales estaba familiarizada. Pero lo que más la molestó fue que el rabí no se sentó a la mesa temprano en la noche del séder, como hacía su padre, y en cambio estuvo yendo y viniendo por la habitación durante largo rato sin decir palabra. De repente abrió la ventana. Un carruaje arrastrado por grandes caballos blancos se detuvo frente a la casa. En él había tres hombres y cuatro mujeres de apariencia principesca. El rabí salió a su encuentro. Lo abrazaron y besaron cambiando con él unas pocas palabras; después el cochero hizo restallar su látigo y el carruaje desapareció. El rabí volvió a entrar en la habitación, cerró la ventana y se sentó a la mesa. Raizel no se atrevió a preguntarle nada.

Cuando la fiesta pasó y estaba de regreso en su casa, contó a su padre lo que había ocurrido. "Debes saber", le explicó él, "que aquellas personas eran los patriarcas y las matriarcas. El santo rabí no quería sentarse en el séder antes de la llegada de la salvación y asedió a los mundos superiores con sus oraciones. Y de este modo los padres y las madres tuvieron que aparecer para decirle que el tiempo aún no había llegado."

¹ Números, 11:2.

**DE LA ESCUELA
DE RABI SHLOMO DE KARLIN**

IX

ABRAHAM IEHOSHUA HESHEL DE APT

El conocimiento del futuro

Cuando el joven Héshel caminaba por el campo, el susurro de las cosas que crecen le hablaba del futuro; y cuando caminaba por la calle, le anunciaba el futuro de los pasos de los hombres. Y cuando huía del mundo y se retiraba al silencio de su habitación, sus propios miembros lo informaban del futuro. Entonces empezó a temer, dudando que pudiera seguir por el buen camino ahora que sabía adónde lo llevaban sus pies. De modo que se armó de coraje y rogó a Dios que su conocimiento le fuera retirado. Y Dios, en su misericordia, le concedió lo que pedía.

El soborno

En su juventud, Rabí Abraham Iehoshúa era presidente del tribunal de la ley de Kolbishov, y su distrito abarcaba cinco ciudades. Una vez debía decidir en un litigio junto con dos jueces que habían sido sobornados. Como se oponía obstinadamente a todas sus sugerencias, éstos aconsejaron a la persona que los había sobornado, y que sabía tan bien como ellos que el rabí era incorruptible, que deslizara una considerable suma de dinero en el bolsillo del abrigo especial que Rabí Abraham Iehoshúa usaba sólo en el día de la Luna Nueva. El litigante siguió el consejo y actuó sin ser observado. En la sesión siguiente del tribunal el rabí se sintió inclinado a compartir la opinión de sus colegas. Por unos instantes permaneció en silencio. Después postergó su decisión por un día, se dirigió a su habitación y abrió a Dios su corazón. En el día de la Luna Nueva se puso su abrigo especial y encontró el

dinero. Hizo venir al hombre y lo obligó a confesar lo que había hecho.

Siempre que el rabí de Apt contaba este episodio, citaba un versículo del quinto libro de Moisés: "Porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos."¹

Los tzadikim llegan a Kolbishov

Rabí Shmelke de Sasov, el hijo de Rabí Moshé Leib, de Sasov, era todavía un niño cuando murió su padre. Siendo ya un hombre joven, visitó una vez al rabí de Apt. En honor de su huésped el rabí hizo encender las velas en la Casa de Estudio y lo recibió con tanta bondad que el joven se sintió cohibido. Después que se hubo sentado, más bien contra su voluntad, en el sillón que le habían acercado, el rabí de Apt se volvió hacia él y le contó lo siguiente:

"Debo a tu padre el haber empezado a servir a Dios de la manera correcta. En aquel tiempo yo era rav en el pueblito de Kolbishov y pensaba que lo más maravilloso en el mundo era estudiar por el sólo hecho de aprender. Una tarde, cuando estaba atareado con mis libros, escuché el paso de un carruaje. Salí de mi habitación y vi a dos hombres que acababan de apearse. El de más edad era bajo y frágil; el más joven, un verdadero gigante. Caminaron a mi encuentro, pero como me molestaba ser perturbado en mis estudios, no les pregunté quiénes eran. Sólo les ofrecí unos pasteles y un licor dulce y volví a mis libros. Ellos se sentaron y se pusieron a conversar entre sí sin prestarme atención.

"Hice un firme esfuerzo y traté de seguir estudiando sin permitir que me distrajeran, pero sin embargo no pude menos que escuchar algunas de sus palabras, especialmente porque había algo majestuoso y solemne en sus voces y en la expresión de sus rostros. En verdad, hablaban de cuestiones solemnes, continuando en apariencia una discusión que habían iniciado durante el viaje. Pero en mi espíritu rechacé la idea de tener algo que ver con todo ello, porque me dije: 'No es asunto

¹ Deuteronomio, 16:20.

mío; entonces, ¿por qué me he de preocupar?' Más tarde los acompañé a la Casa de Oración. Después de decir sus plegarias, me preguntaron si podía albergarlos durante la noche. En ese tiempo no había mucho espacio en mi casa, pero era imposible que me negara a hombres como ellos; esto era perfectamente claro para mí. De modo que les dije que sí, les serví café, y seguí estudiando. Y ocurrió lo mismo que antes: continuaron con su discusión, y yo con mi esfuerzo por concentrarme en la lectura y por no oír lo que decían. Después preparé un lugar para que durmieran y yo también me acosté. Hacia la medianoche me levanté, como era mi costumbre, y empecé a estudiar. Pude oír como, en la habitación contigua, hablaban de cuestiones sublimes.

''Por la mañana temprano vinieron a despedirse y, en una forma que me pareció perfectamente casual, me preguntaron qué pasaje del Talmud estaba estudiando en esos momentos. Cuando les respondí, empezaron a discutir el pasaje. El hombre mayor hizo una observación, el otro planteó una objeción, y al cabo de media hora entre ambos habían iluminado por completo el pasaje y comprendí que yo no lo había entendido adecuadamente hasta entonces. Después, para citar un ejemplo a propósito de algo que había dicho, el hombre mayor contó una historia sobre el Baal Shem Tov y, del mismo modo, el más joven también refirió una anécdota.

''Cuando terminaron sus historias se marcharon, e incluso entonces no les hice pregunta alguna, porque me alegraba poder continuar con mis estudios sin ser perturbado. Pero cuando, según mi costumbre, me paseaba por el balcón poco antes de ir a la Casa de Oración, pensé de repente: '¿Por qué no pregunté a esos hombres quiénes eran y por qué habían venido?' Luego, poco a poco, las palabras que había captado mientras estudiaba volvieron a mí, formando un todo coherente. Y sólo entonces supe con certeza que lo que habían dicho era sublime. A partir de ese momento no pude hacer otra cosa que pensar en ellos. Me repetía sus palabras y ví que habían sido dichas para ser entendidas correctamente. En seguida advertí que de día en día mi oración se iba volviendo más pura y más fuerte. Las palabras que había oído envolvían la oración y la purificaban y fortalecían. Me sentí cada vez más apenado ante la idea de que había dejado partir a esos hom-

bres sin trabar conocimiento con ellos, y mi anhelo de volver a verlos se hizo más intenso.

''Dos semanas después, temprano por la mañana, mientras iba y venía por mi balcón con la cabeza cubierta por un solideo (porque tenía la costumbre de ponerme el gorro de piel sólo antes de partir para la Casa de Oración); vi un carruaje que pasaba frente a la casa. Evidentemente iba a seguir de largo. Los dos hombres viajaban en él. Me precipité afuera sin detenerme a tomar mi gorro de piel y los llamé con unas palabras de saludo. El carruaje se detuvo, devolvieron mi saludo con indiferencia y el hombre de más edad agregó: 'Tenemos prisa. Queremos orar en la aldea próxima.'

'' '¿Puedo ofrecerles algo de comer?', pregunté.

'' 'Bien', dijo el más joven, con tono algo más cordial. 'Tráenos unos pretzels, pero de prisa.'

''Tardé unos momentos en ir a buscarlos, y cuando salí de la casa el carruaje estaba alejándose a toda marcha. Tomé rápidamente el talet y las filacterias en una mano y los pretzels en la otra, y corrí detrás del carruaje, siempre cubierto con el solideo, gritándoles que se detuvieran. Al parecer no me oían, y sólo se detuvieron cuando, con gran esfuerzo, logré darles alcance. Entré en el coche y empezamos a hablar. Descubrí que el hombre de más edad era el rav de Berditchev y el más joven, Rabí Moshé Leib de Sasov, tu padre. Después que hubimos orado en la aldea vecina les ofrecí los pretzels y ellos dijeron las bendiciones y comieron, y yo con ellos. Luego quisieron que yo regresara a mi casa, pero les pedí que me permitieran acompañarlos durante un corto trayecto, de modo que viajamos juntos y hablaban conmigo. Les hice algunas preguntas y ellos me contestaron. La conversación continuó mientras el carruaje seguía rodando y no me daba cuenta del paso de las horas. Cuando el coche se detuvo, comprobé que estábamos en Lizhensk, frente a la casa de Rabí Elimélej. 'Hemos llegado', dijo tu padre. 'Aquí es donde mora tu luz.' Y así me quedé en Lizhensk.'''

Tentaciones

Iosef Landau, el rabí de Jassy, en Rumania, había rechazado un soborno ofrecido por un prominente miembro de su

congregación a quien enfrentaba por haber violado una ley religiosa. Poco tiempo después visitó al rabí de Apt, y con aire satisfecho le contó cómo había resistido la tentación. Cuando el tzadik se despidió de él lo bendijo y expresó su esperanza de que llegaría a ser un hombre honesto y temeroso de Dios. “Me siento muy complacido con la bendición de mi maestro y señor”, dijo Rabí Iosef Landau, “¡y qué otra cosa podría desear! Pero, ¿por qué me ha deseado tal cosa justamente en esta ocasión?”

El rabí de Apt contestó: “Está escrito: ‘Y de ti, oh Señor, es la misericordia: porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.’² Los que explicaban este texto se preguntaron una y otra vez por qué el pagar a un asalariado el jornal correcto debía llamarse ‘misericordia’. Pero la verdad de la cuestión es que Dios muestra misericordia cuando lleva a cada hombre hacia la tentación que corresponde a su nivel interior: al hombre común hacia la tentación pequeña, al hombre superior hacia la que es grave. El hecho de que hayas sido expuesto a una tentación tan leve es signo de que no has alcanzado uno de los peldaños superiores de la perfección. Por eso te he bendecido pidiendo a Dios que te permita ascender y ser considerado digno de una prueba mayor.”

En el infierno

El rabí de Apt dijo a Dios:

“Señor del mundo, sé que no tengo virtud ni mérito por los cuales después de mi muerte puedas enviarme al paraíso con los justos. Pero si piensas arrojarme al infierno entre los malhechores, recuerda por favor que no puedo llevarme bien con ellos. Por lo cual te pido que saques a todos los perversos del infierno, de modo que puedas enviarme ahí.”

El momento crucial

Una mujer respetada fue una vez a pedir consejo al rabí de Apt. Tan pronto como puso los ojos en ella exclamó:

² Salmos, 62:13.

“¡Adúltera! ¡Has pecado hace apenas un momento y tienes la insolencia de entrar en esta casa pura!” Entonces, desde lo profundo de su corazón, la mujer respondió: “El Señor del mundo tiene paciencia con los inicuos. No tiene prisa por hacerles pagar sus deudas y no descubre su secreto a criatura alguna para que no se sientan avergonzados de volver a él. Tampoco esconde su rostro de ellos. Pero el rabí de Apt está sentado ahí en su silla y no puede resistir el revelar en seguida lo que el Creador mantiene oculto.” Desde entonces el rabí de Apt solía decir: “Nadie me aventajó jamás, excepto una vez, y fue una mujer.”

El orgulloso y el humilde

Una vez el rabí de Apt llegó a una ciudad en la que dos hombres competían por el privilegio de darle alojamiento. Las dos casas eran igualmente amplias y confortables y en ambos hogares se observaban las reglas con piadosa exactitud. Pero uno de los hombres tenía mala reputación por sus frecuentes enredos amorosos y otros hechos pecaminosos, y sabía perfectamente que era débil y se tenía en menos. Al otro, en cambio, ningún miembro de la comunidad hubiera podido acusarlo de la mínima falta. Salió de su casa marchando con paso orgulloso y solemne, plenamente consciente de su inmaculada pureza.

El rabí eligió la casa del hombre de mala reputación. Cuando le preguntaron por el motivo de su elección, contestó: “Respecto del orgulloso, Dios dice: ‘Yo y él no podemos vivir juntos en este mundo.’³ Y si el mismo Dios, bendito sea su nombre, no puede compartir una habitación con el orgulloso, ¿cómo podría hacerlo yo! Leemos en la Torá, por otra parte: ‘... que reside entre ellos en medio de sus inmundicias.’⁴ Y si Dios se alberga ahí, ¿por qué no lo haría yo?”

La balanza de oro

Rabí Naftalí, un discípulo del rabí de Apt, que con el tiempo llegó a ser rabí de Roptchitz, pidió a un condiscípulo

³ Talmud, (Sotá 5*).

⁴ Levítico, 16:16.

que averiguara qué pensaba de él su maestro. Durante medio año su amigo hizo toda clase de esfuerzos para conseguir que el rabí dijera algo, pero éste no pronunció palabra acerca de Naftalí, ni de elogio ni de reproche. De modo que el discípulo informó a Naftalí, diciéndole: “Ya lo ves, el maestro tiene una balanza de oro en su boca. Nunca emite juicio sobre alguien por temor de cometer una injusticia. ¿No nos ha prohibido juzgar incluso a los que son considerados absolutamente perversos? Porque si alguien fuera injusto con ellos, sería injusto con Dios.”

Historias exageradas

El rabí de Apt era aficionado a contar historias exageradas. Se las podría considerar excesos sin sentido, y sin embargo no sólo sus discípulos sino también otras personas encontraban en ellas significado e ilustración.

Una vez, cuando visitaba a Rabí Baruj de Mezbizh, nieto del Baal Shem, y estaba por empezar un relato, su anfitrión le pidió que lo acompañara hasta un pozo al que llamaban “la fuente del Baal Shem”. Llegados al pozo el rabí de Apt empezó a hablar mientras Rabí Baruj permanecía de pie a su lado, apoyado en su bastón y escuchando sus palabras. Entre otras cosas, el rabí de Apt contó, refiriéndose a las bodas de su nieto: “La masa para los fideos estaba extendida en hojas sobre las cercas e incluso colgaba de los tejados.”

Los jasidim de Mezbizh que rodeaban a los dos observaban la boca sabia de su rabí, preparados para soltar la risa en cuanto él lo hiciera, pero vieron que escuchaba atentamente y sin dar muestras de hilaridad. Después, cuando el rabí de Apt hubo partido, Rabí Baruj dijo: “¡Nunca escuché a un narrador más brillante!”

En otra ocasión, cuando el rabí de Apt fue a Berditchev para visitar a Rabí Leví Itzjac, la gente acudió de todas partes para verlo y saludarlo. Apenas había saboreado el licor dulce y los pastelillos que le sirvieron, cuando empezó a ir y venir por la habitación, contando una historia. Relató que cuando era rav en la ciudad de Jassy habían dispuesto construir un gran puente frente a su casa, y que para ello debieron

acarrear enormes cantidades de madera al lugar. Un comerciante que viajaba a menudo a Jassy por sus negocios estaba entre los oyentes, y asintió con vehemencia: “¡Sí, rabí, exactamente así fue!” El rabí de Apt se volvió a él sorprendido: “¿Y cómo lo sabes?”, preguntó.

Denuncia

Dos jóvenes que habían sido amigos desde la infancia vivían en la misma ciudad. Ya casados decidieron asociarse en sus negocios y éstos prosperaron. Pero a la esposa de uno de ellos, que era hábil y agradable en sus tratos con los clientes, le disgustaba que el amigo de su esposo, que tenía una mujer buena pero algo tonta se llevara la mitad de las ganancias. Su marido le dijo que lo importante no es tener astucia o fuerza, sino resultar grato a los ojos de Dios. Ella sin embargo no aceptaba sus enseñanzas e insistía en sus quejas una y otra vez, hasta que finalmente el marido dijo a su amigo: “Debemos separarnos, querido amigo, porque no puedo seguir soportando esta situación.”

Dividieron el negocio, pero desde entonces la suerte favoreció al esposo de la mujer tonta, mientras que la mujer hábil empezó a cometer error tras error en sus compras y sus ventas. Su encono fue creciendo, hasta que finalmente tuvo la idea de sobornar a dos testigos para que declararan falsamente que la otra mujer había cometido adulterio.

La cuestión llegó al tribunal religioso. Después de interrogar a los testigos, Rabí Abraham Iehoshúa mandó buscar a su hijo y le pidió: “Haz colocar a lo largo y a lo ancho del distrito carteles que digan: ‘Todo aquel que dé un rublo al rabí de Apt es un pecador ante Israel.’ Porque en la Torá leemos: ‘Por el dicho de dos testigos . . . morirá aquel que hubiere de morir.’⁵ Pero a mi juicio esta mujer no tiene culpa. Por lo tanto mi juicio es contrario a la santa Torá, y todo aquel que me pague tributos es un pecador.”

Cuando el rabí de Apt hubo pronunciado estas palabras en forma solemne, los testigos se sintieron dominados por el terror. Se tocaron con el codo y luego confesaron la verdad.

⁵ Deuteronomio, 17:6.

El mundo de la ilusión

Una vez el rabí de Apt habló del mundo de la ilusión, en el que se extravían las almas de los que mueren engañados por su propia vanidad. Y contó esta historia:

“Hace unos pocos años, en un frío invierno, un hombre pobre fue a comprar leña en el mercado de nuestra ciudad. Quería caldear la habitación donde yacía su mujer, que acababa de dar a luz. Había sólo unos pocos atados de leña y estaba por comprarlos, cuando apareció el jefe de la comunidad y ofreció un precio mayor. El hombre pobre no podía pagar esa suma y le pidió en vano que tuviera piedad de su mujer y su hijo. Esa noche la mujer y el niño enfermaron, y murieron algunos días después. El hombre los sobrevivió sólo por poco tiempo; pero en el mismo día de su muerte, falleció también el jefe de la comunidad.

“Entonces las almas de los dos se me aparecieron en un sueño. Porque el hombre pobre había convocado a su oponente ante mi tribunal. Pronuncié la sentencia. Muchas veces en el curso de su vida el jefe de la comunidad había sido llamado a comparecer ante los jueces terrenales a causa de las quejas de aquellos a quienes había oprimido y perjudicado, pero como conocía a fondo los vericuetos de la ley, siempre había conseguido que el litigio pasara a un tribunal superior, y luego a otro, hasta lograr que lo absolvieran. Incluso ahora, en el mundo de la ilusión, parecía exactamente tan seguro de sí mismo como lo había sido en la tierra, y apeló a un juez superior. Éste llegó sin tardanza, pero contrariamente a lo que esperaba el acusado, no sólo estuvo de acuerdo con mi veredicto, sino que pronunció una sentencia aún más rigurosa.

“¡Enseñaré al juez!”, gritó el acusado, y de nuevo apeló a un tribunal más alto. Pero cuando el tribunal se reunió, su condena fue aumentada nuevamente.

“¡Llegaré hasta el emperador, iré hasta el fin en este asunto!”, gritó el jefe de la comunidad.

“Por ahora llegó hasta el gobernador.”

Los que han de oír, que oigan

Una vez, una gran muchedumbre se reunió en torno del rabí de Apt para escuchar sus enseñanzas.

“Esto no los ayudará”, les gritó. “Los que han de oír, oirán incluso a la distancia; los que no han de oír, no oirán por cerca que estén.”

Caminos

Un discípulo preguntó al rabí de Apt: “Está escrito: ‘Porque el Señor conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá.’⁶ Las dos partes de la sentencia no parecen estar de acuerdo.”

El rabí explicó: “El justo tiene muchos y tortuosos caminos, y el perverso también tiene muchos y tortuosos caminos. Pero el Señor reconoce los caminos de los justos en el hecho de que son todos un solo camino, y ése es el Camino. Pero los caminos de los perversos son numerosos y múltiples, porque no son sino muchos caminos para perder el camino único. En el final ellos mismos comprenden que cada uno está perdiendo su propio camino y todos los caminos.

”Es como si alguien estuviera caminando por un bosque y siguiendo un sendero determinado, sin saber por qué ha elegido éste en lugar de cualquier otro. Sigue caminando día y noche hasta que llega a una gigantesca haya que se encuentra al final del sendero, y en este punto el camino se pierde. El hombre no puede seguir avanzando y no se atreve a retroceder, porque ha perdido el rumbo.”

Libertad de elección

Dijo Rabí Héshel:

“Es la voluntad de Dios que haya libertad de elección. Por eso esperó hasta este día. Porque en los días del Templo existían la pena de muerte y los azotes, de modo que no había

⁶ Salmos, 1:6.

libertad. Después Israel tuvo códigos penales, y por lo tanto tampoco entonces había libertad. Pero ahora cada uno puede pecar abiertamente y sin sentirse avergonzado, y no obstante prosperar. Por consiguiente todo aquel que hoy día lleva una vida virtuosa es digno ante los ojos de Dios, y la redención depende de él.”

Una gran nación

Preguntaron al rabí de Apt: “El Midrash señala que Dios dijo ‘Ve’ dos veces a Abraham, una vez cuando le ordenó abandonar la casa de su padre, y otra cuando le ordenó que ofrendara la vida de su hijo.⁷ La explicación del Midrash es que la primera orden, no menos que la segunda, fue una prueba. ¿Cómo debemos entender esto?”

Contestó: “Cuando Dios ordenó a Abraham que abandonara la casa de su padre, le prometió que haría de él ‘una gran nación’. La inclinación al mal observó con qué afán se preparaba para el viaje y le susurró: ‘Estás haciendo lo justo. ¡Una gran nación significa poder, significa posesiones!’

’Pero Abraham se burló de ella. ‘Entiendo mejor que tú’, dijo. ‘Una gran nación significa un pueblo que santifica el nombre de Dios.’”

Cada día

Dijo el rabí de Apt:

“A cada hijo de Israel se le dice que se considere como si estuviera en el Monte Sinaí para recibir la Torá. Para el hombre hay sucesos pasados y futuros, pero no para Dios: día tras día promulga la Torá.”

Dos clases de amor

Se planteó esta pregunta al rabí de Apt: “Está escrito: ‘Y Jacob sirvió siete años por Raquel; y le parecieron unos pocos

⁷ Génesis, 12:1; 22:2.

días, porque la amaba.’⁸ ¿Cómo debemos interpretar esto? ¡Uno pensaría más bien que el tiempo debió parecerle demasiado largo al amante, y que un día debió parecerle tan largo como un año!’”

El rabí de Apt explicó: “Hay dos clases de amor: la primera se dirige al objeto amado y vuelve al amante, y por lo tanto cada hora se hace larga e interminable, porque el que ama ansía ir hacia su amada. Pero la segunda clase, el amor a la verdadera compañera, no vuelve al amante. De modo que no importa que viva a una o mil millas de distancia. Por eso leemos: ‘Y Jacob sirvió siete años por Raquel; y le parecieron unos pocos días, porque la amaba.’ Era a ella a quien amaba; su amor se ceñía a ella pero no retornaba a él. No pensaba en sí mismo y en su deseo. El suyo era el verdadero amor.”

Como una vasija

Dijo Rabí Héshel:

“Un hombre debería ser como una vasija, que recibe gustosa lo que su dueño vierte en ella, sea vino o vinagre.”

La apariencia humana que damos a Dios

Nuestros sabios dicen: “Conoce lo que está por encima de ti.”⁹ El rabí de Apt explicó estas palabras del siguiente modo:

“Conoce que lo que está por encima de ti, proviene de ti. ¿Y qué es lo que está por encima de ti? Esto es lo que dice Ezequiel: ‘Y sobre la apariencia del trono había, en lo alto, una figura semejante a un hombre que se sentaba sobre él.’¹⁰ ¿Cómo puede decirse tal cosa de Dios? Porque está escrito: ‘¿A quién, pues, que pueda comparármeme, me haréis semejante?’¹¹ Pero la verdad de la cuestión es que somos nosotros quienes damos a Dios una figura semejante a un hombre. Le

⁸ Génesis, 29:20.

⁹ Tratado de Principios, II, 1.

¹⁰ Ezequiel, 1:26.

¹¹ Isaías, 40:25.

damos esa figura cuando servimos con corazones devotos. Con nuestra devoción damos una figura humana a nuestro Creador, a él, bendito sea su nombre, que no puede ser comparado con nadie. Cuando un hombre misericordioso brinda su ayuda con amor, contribuye a dar forma a la mano derecha de Dios. Y cuando un hombre libra la batalla de Dios y aniquila el mal, contribuye a dar forma a la mano izquierda de Dios. Aquel que se yergue en el trono, sois vosotros quienes lo habéis hecho.”

La viuda

Un discípulo del rabí de Apt contó esta historia:

“Una vez estaba yo presente cuando mi maestro conversaba con una viuda. Él le hablaba sobre su viudez con palabras de bondad y consuelo, y ella permitía que su alma fuera confortada y encontraba nuevas fuerzas. Pero vi que él lloraba y también empecé a llorar; porque de repente comprendí que estaba hablando a la Divina Presencia, que está abandonada.”

El alma

En el Día del Perdón, cuando Rabí Abraham Iehoshúa recitaba la Avodá, la oración que repite el servicio del sumo sacerdote en el Templo de Jerusalén, al llegar al pasaje que dice: “Y así habló”, nunca pronunciaba estas palabras, sino: “Y así hablé.” Porque no olvidaba el tiempo en que su alma estaba en el cuerpo de un sumo sacerdote en Jerusalén, y no necesitaba aprender de otros cómo habían servido en el Templo.

Una vez él mismo contó: “Diez veces estuve en este mundo. Fui un sumo sacerdote, un príncipe, un rey. Fui diez clases diferentes de dignatario. Pero nunca aprendí a amar con perfección a la humanidad. Y por consiguiente fui enviado una y otra vez para perfeccionar mi amor. Si tengo éxito esta vez, no volveré jamás.”

Un hombre confesó un pecado al rabí de Apt y le contó con lágrimas en los ojos cómo había hecho penitencia por ello. El tzadik rió. El hombre siguió contando lo que pensaba hacer todavía para expiar su pecado; el rabí siguió riendo. El hombre quiso seguir con su discurso, pero la risa del otro no se lo permitía. Miró al tzadik con horror. Y entonces su alma contuvo el aliento y escuchó las voces que hablaban muy hondo en su interior. Comprendió cuán trivial había sido toda su alharaca sobre la penitencia y se enfrentó con Dios.

Más tarde el rabí de Apt dijo a sus jasidim: "Hace dos mil años, antes de convertirme en sumo sacerdote en el Templo de Jerusalén, tuve que aprender el servicio paso a paso. Primero fui aceptado en la compañía de sacerdotes jóvenes. En ese tiempo este hombre que acaba de irse era uno de los que vivían apartados de los demás. Era severo consigo mismo, puro y probado en la práctica de todas las virtudes. Pero, inesperadamente, se enredó en un grave pecado. De acuerdo con la ley, se preparó para ofrecer un sacrificio por el pecado.

"La costumbre de aquel tiempo era ésta: cuando un hombre llegaba hasta el encargado de elegir el animal para el sacrificio, el funcionario le preguntaba qué pecado era el que debía redimir. Cuando el hombre empezaba a hablar, la pena de su secreto rebosaba y desahogaba su corazón. Luego tomaba el animal y caminaba por las calles de Jerusalén hasta la sala del Templo donde se realizaría el sacrificio. Ahí salían a su encuentro los sacerdotes jóvenes y le preguntaban cuál había sido su pecado, y de nuevo su corazón se fundía como cera en el fuego. Cuando llegaba al sumo sacerdote y le contaba su secreto más íntimo, una transformación completa se operaba en él.

"Ahora bien: cuando ese hombre entró en el Templo con su animal del sacrificio tuve piedad de su rostro apenado, lleno de lágrimas. Lo consolé, lloré con él y alivié su corazón, hasta que empezó a recobrar su compostura y su pecado fue pesándole cada vez menos. Cuando llegó al sumo sacerdote no experimentó arrepentimiento, y su ofrenda no fue benigne- mente aceptada. Por consiguiente, con el tiempo tuvo que ba-

jar a la tierra una vez más y presentarse ante mí nuevamente. Pero esta vez lo amé más.”

El siervo del Señor

Preguntaron al rabí de Apt:

“En el último capítulo del libro quinto de Moisés leemos: ‘Y murió allí Moisés, siervo del Señor...’¹² Y leemos nuevamente en el capítulo primero de Josué: ‘... Después de la muerte de Moisés, el siervo del Señor.’¹³ ¿Por qué se llama a Moisés siervo del Señor en la hora de su muerte y después de ésta, como si se tratara de algo nuevo? Ya que en los capítulos anteriores se nos dice cómo servía a su Señor con todo su corazón y sustancia.”

El rabí de Apt explicó: “Antes de morir Moisés, el Señor le mostró la tierra desde la cumbre del Monte Nebo y le dijo: ‘Esta es la tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob.’¹⁴ Rashi comenta acerca de esto: ‘Dios envió a Moisés diciéndole: «Ve y di a los patriarcas que ahora cumpliré el juramento que les hice.»’ De modo que aun en la hora de su muerte Moisés fue el mensajero y el fiel servidor de Dios, y murió con el fin de servirlo por toda la eternidad.”

La mesa

En el día de la Luna Nueva del mes en que había de morir, el rabí de Apt se refirió, sentado a su mesa, a la muerte del hombre justo. Cuando hubo dicho la bendición después de la comida empezó a caminar por la habitación. Su rostro resplandecía. Luego se detuvo junto a la mesa y dijo: “Mesa, mesa pura, tú atestiguarás en mi favor que a tu vera comí y enseñé apropiadamente.”

Después ordenó que su ataúd fuera hecho de esa madera.

¹² Deuteronomio, 34:5.

¹³ Josué, 1:1.

¹⁴ Deuteronomio, 34:4.

La inscripción

Antes de morir, el rabí de Apt ordenó a sus hijos que no hicieran grabar en su lápida otras palabras de elogio que no fueran éstas: “El que amó a Israel.” Esta es la inscripción que hay en la tumba.

En la hora de su muerte

Cuando estaba agonizando, el rabí de Apt exclamó: “¿Por qué tarda el hijo de Isaí?”

Lloró y dijo: “Antes de su muerte el rabí de Berditchev prometió que turbaría la paz de todos los hombres santos, y que no se detendría hasta que llegara el Mesías. Pero entonces derramaron sobre él tantas delicias en uno y otro aposento que olvidó lo dicho. Pero yo no olvidaré. No quiero entrar en el paraíso antes de la llegada del Mesías.”

Más allá de nuestra visión

Después de la muerte del rabí de Apt se encontraron dos tzadikim, Rabí Itzjac de Radzivil, hijo del maguid de Zlotchov, y Rabí Israel de Rizhyn, bisnieto del rabí de Mezritch. Rabí Israel preguntó: “¿Qué quiso expresar al decir que no deseaba entrar en el paraíso antes de la llegada del Mesías?” Rabí Itzjac respondió: “En el salmo leemos: ‘Pensamos en Tu bondad, Elohim, en medio de Tu templo.’¹⁵ Yo leo el versículo en esta forma: ‘Pensamos en Elohim. Tu bondad está en medio de Tu templo.’ El nombre de Elohim se refiere al atributo divino del rigor. De modo que cuando ‘pensamos’, pensamos en nuestras zozobras *aquí*, viendo en ellas sólo el atributo divino del rigor, o sea Elohim. Pero *ahí*, ‘en medio de Tu templo’, todo aquel que llega, aunque sólo sea hasta el umbral, sabe que todo ahí es el bondadoso amor de Dios.”

¹⁵ Salmos, 48:10.

La visión de la vendedora de verduras

Rabí Itzjac de Nesjizh, el hijo de Rabí Mordejái de Nesjizh, contó esta historia:

“Un día antes de que el rabí de Apt enfermara repentinamente y muriera, una anciana que vendía verduras en el mercado dijo a su vecina: Esta mañana al amanecer —no sé si estaba despierta o dormida— vi a mi esposo, que en paz descansase, a quien perdí hace ya tantos años. Vi que pasaba a mi lado de prisa y sin mirarme. Bañada en lágrimas le grité: ‘¡Primero te fuiste dejándome en una situación miserable con mis huérfanos y ahora ni siquiera me miras!’ Pero él siguió corriendo y no volvió la cabeza. Me quedé ahí sentada, llorando, y al cabo de un tiempo lo vi pasar de vuelta. Se detuvo y me dijo: ‘No pude disponer de ningún momento antes. Teníamos que sahumar el camino y purificar el aire porque los tzadikim de la tierra de Israel no pueden soportar el aire de aquí, y pronto vendrán para recibir al rabí de Apt y escoltarlo hasta el otro lado.’

”¿No es ésta una hermosa historia?”

El sepulcro en Tiberíades

Se cuenta esta historia:

Una vez el rabí de Apt estaba enfrascado en sus pensamientos. Parecía azorado y un tanto triste. Cuando los jasi-dim le preguntaron qué era lo que lo perturbaba, dijo: “Hasta ahora, durante cada permanencia de mi alma en la tierra, ocupé algún puesto de honor en Israel; pero esta vez no tengo ninguno.” En ese momento llegó un mensajero de la tierra de Israel y entregó al rabí una carta oficial. En ésta se decía que la comunidad formada en Palestina por emigrantes de Volinia, cuyo asiento era en Tiberíades, lo nombraba su jefe. El rabí de Apt hizo preparar una fiesta para celebrar la buena nueva. Luego dio al mensajero una suma de dinero a fin de que adquiriese una parcela de tierra para él junto a la tumba del profeta Oseas y de las mismas dimensiones.

Durante la noche en que murió Rabí Abraham Iehoshúa se oyó llamar a la ventana de la casa de reunión en Tiberíades, y una voz dijo: “Sal y escolta al rabí de Apt a su descanso eterno.” Cuando el guardián abrió la puerta vio un féretro que llevaban por el aire. Millares de almas revoloteaban a su alrededor. Lo siguió hasta el cementerio y observó cómo bajaban el cuerpo a la tumba.

X

MENAJEM MENDEL DE RYMANOV

La canción de alabanza

El único modo que el joven Méndel tenía a su alcance para viajar desde su casa hasta la ciudad donde vivía Rabí Elimélej era colocándose como sirviente de un cochero. Sus deberes incluían la vigilancia del carruaje y los caballos durante las paradas en el camino. Era un día terriblemente frío. El conductor y sus pasajeros se estaban calentando en la posada, comiendo y bebiendo. Rabí Méndel, con su delgado abrigo y sus zapatos agujereados iba y venía junto al carruaje y se frotaba las manos. “Loado sea el Creador —cantaba para sí mismo— porque tengo frío. Loado sea el Creador porque tengo hambre.” Saltaba de un pie al otro y cantaba su canción de alabanza como si fuera una melodía de baile.

Un viajero que se acercó a él desde la posada lo vio y oyó, y quedó sorprendido. “Joven —le dijo—, ¿qué estás murmurando?”

Méndel contestó: “Estoy agradeciendo a Dios porque tengo buena salud y estoy tan terriblemente hambriento.”

“¿Por qué no comes hasta quedar satisfecho?”, le preguntó el hombre. Méndel se quedó pensando. “Hace falta dinero para ello”, dijo.

El hombre llamó a un sirviente para que cuidara el carruaje, condujo a Méndel hacia la posada, donde le trajeron comida y una bebida caliente. Luego se ocupó de que lo proveyeran de unos zapatos resistentes y un abrigo corto de badana como el que usaban los judíos de la aldea.

Cuando Méndel llegó a Lizhensk fue inmediatamente a la casa de Rabí Elimélej y, con tal rapidez que los sirvientes no lo notaron, entró en la habitación del tzadik, que estaba sentado frente a un libro, absorto en las profundidades de las

enseñanzas. Su hijo Eleazar hizo un gesto al descortés extraño para que saliera y esperara afuera hasta que su presencia no perturbara al tzadik en sus estudios. Pero Rabí Elimélej ya había levantado la vista. Tomó a su hijo del brazo y dijo casi cantando, como si estuviera entonando una canción de alabanza: “Lázaro, Lázaro, ¿qué quieres de este pequeño judío? ¡Hay chispas de fuego volando alrededor de su cabeza!”

Trueque

Los padres de Rabí Méndel apremiaban a su hija para que se divorciara de un cónyuge que se apartaba de las cuestiones de este mundo y cuya ineptitud para los negocios sólo igualaba a su disgusto por ellos. Como se negó, expulsaron a la pareja, que hasta entonces había estado viviendo con ellos, como era la costumbre. Los dos pasaban grandes privaciones. Ocasionalmente, con la complicidad del cocinero, la mujer conseguía robar unas pocas provisiones de la cocina de su padre, o unos pocos haces de leña del sótano. Pero una vez, cuando sus padres habían salido de viaje y los comerciantes se negaban a seguir vendiéndole a crédito, no pudo traer nada de comer durante tres días a Rabí Méndel, que estaba entregado a la lectura en la Casa de Estudio. Al tercer día se aventuró a cruzar una vez más el umbral del panadero, quien le dijo que se fuera. La mujer dejó la tienda en silencio. Pero el hombre la siguió y le ofreció pan y otros alimentos, todo lo que pudiera transportar, si ella le cedía su parte en el mundo venidero. La mujer vaciló sólo un instante y en seguida aceptó la oferta.

Cuando entró en la casa de Estudio vio a su esposo sentado en su silla. Estaba casi inconsciente, pero aferraba firmemente el libro en sus manos. Extendió el mantel, le sirvió y observó mientras comía. Él levantó la vista, porque la mujer nunca había permanecido antes ahí. Ambos se miraron. Cuando sus ojos se encontraron, ella vio que su esposo sabía lo que había hecho. Y vio también que en ese momento había recibido una nueva parte en el mundo venidero.

El niño hambriento

Una vez, cuando no había un trozo de pan en la casa de Rabí Méndel, su hijo corrió hacia él quejándose de que su hambre era tanta que no podía seguir resistiéndola.

“Tu hambre no es tanta como dices”, dijo el padre, “porque de otro modo yo tendría algo para calmarla.”

El chico se marchó sin decir palabra. Pero cuando aún no había traspuesto la puerta de la habitación, el padre vio una pequeña moneda que estaba sobre la mesa.

“Fui injusto contigo”, dijo, llamándolo. “Realmente estás muy hambriento.”

La cuchara

Una vez que Rabí Méndel compartía la mesa de Rabí Elimélej, el sirviente olvidó ponerle una cuchara. Todo el mundo comía, excepto Rabí Méndel. El tzadik lo observó y preguntó: “¿Por qué no comes?”

“No tengo cuchara”, dijo el huésped.

“Mira”, dijo Rabí Elimélej, “¡uno tiene que saber bastante como para pedir una cuchara, y un plato también, si hace falta!”

Rabí Méndel grabó estas palabras en su corazón. Y desde ese día su fortuna fue mejorando.

En la juventud

Rabí Méndel se jactó una vez ante su maestro Rabí Elimélej de que por las tardes veía al ángel que aleja la luz para dar paso a la oscuridad, y por las mañanas al ángel que aleja la oscuridad para dar paso a la luz. “Sí”, dijo Rabí Elimélej, “en mi juventud yo también los veía. Más tarde ya no ves estas cosas.”

La vocación

Un hombre llegó hasta Rabí Méndel y le pidió que lo confirmara en su sentimiento de que tenía vocación para ser

rabí. Dijo que sentía que había alcanzado ese peldaño y que era capaz de derramar bendiciones sobre Israel. Durante un tiempo el tzadik lo miró en silencio. Luego dijo:

“Cuando yo era joven, la voz de un hombre me despertaba siempre a medianoche. Me llamaba diciéndome: ‘¡Méndel, levántate para las Lamentaciones de Medianoche!’”

”Me había habituado a esa voz. Pero una noche oí el llamado de otra voz. ‘Rabí Méndel’, decía la voz, ‘¡levántate para las Lamentaciones de Medianoche!’ Me sentí aterrizado. Temblé hasta el amanecer, y todo el día estuve dominado por el terror. ‘Tal vez no oí bien’, dije para calmar mi corazón. Pero a la noche siguiente la voz volvió a decir: ‘¡Rabí Méndel!’”

”Durante los cuarenta días siguientes mortifiqué mi carne y oré sin cesar para alejar esa voz. Pero las puertas del cielo permanecieron cerradas para mí, y la voz siguió llamándome. De modo que me resigné.”

El testamento

Antes de morir, Rabí Elimélej puso sus manos sobre las cabezas de sus cuatro discípulos favoritos y dividió lo que poseía entre ellos. Al Vidente de Lublín le dio el poder de sus ojos para ver; a Abraham Iehoshúa, el poder de sus labios para juzgar; a Israel de Koznitz, el poder de su corazón para orar; pero a Méndel le dio el poder de su espíritu para guiar.

Nada para ofrecer

Después de la muerte de Rabí Elimélej, varios de sus discípulos más jóvenes decidieron dirigirse a Rabí Méndel, que en ese tiempo aún vivía en Prystyk. Llegaron a su casa un viernes por la tarde. En la mesa había dos hogazas de pan de centeno para el shabat y dos pequeñas velas colocadas en toscos soportes de arcilla. Preguntaron a su esposa dónde estaba el tzadik y ella les contestó que aún no había regresado del baño ritual. Naftalí, que más tarde llegó a ser rabí de Ropchitz, fue en seguida a la ciudad y compró todo lo necesario:

un mantel blanco, verdaderas hogazas blancas de shabat, grandes y pequeñas, largas velas y hermosos soportes. La mesa fue tendida apropiadamente y todos se sentaron junto a ella.

Cuando Rabí Méndel entró en la habitación, se levantaron para mostrarle que lo aceptaban como su padre. Él dirigió a todos, uno tras otro, una mirada larga y penetrante.

Después dijo: "Si traéis con vosotros lo que es apropiado, podéis venir incluso hacia mí, que no tengo nada para ofrecer."

Negativa

En la víspera de Año Nuevo, Rabí Méndel entró en la Casa de Oración. Examinó a la muchedumbre que había venido de lugares cercanos y distantes. "¡Un magnífico gentío!", les dijo. "Pero quiero que sepáis que no puedo cargaros a todos sobre mis hombros. ¡Cada uno de vosotros debe trabajar por sí mismo!"

La ropa de las mujeres

La primera regla que dictó Rabí Méndel en Rymanov fue que las hijas de Israel no debían pasearse por las calles ostentando vestidos lujosos y de vivos colores. Desde entonces las mozas y las mujeres de Rymanov siguieron fielmente las órdenes del tzadik. Pero la nuera del hombre más rico de la ciudad, la esposa que hacía poco había hecho venir de la capital del distrito para su hijo, se negó a admitir que sus galas se pusieran amarillentas dentro de los cofres sin que nadie las admirase.

Cuando Rabí Méndel la vio pavonearse por la calle principal, vestida con lo mejor que tenía, llamó a los pillos más maliciosos y les dio permiso para seguir a la mujer diciéndole lo que se les ocurriera. El hombre rico, que era uno de los pilares de la comunidad, se dirigió furioso al rabí y trató de hacerle ver que su regla era contraria a la Torá, porque en sus ordenanzas Ezra el Escriba había autorizado a los comerciantes a viajar de un lugar a otro de modo que las hijas de Israel pudieran adornarse.

“¿Piensas”, preguntó Rabí Méndel, “que Ezra se refería a que anduvieran luciéndose por las calles? ¿Crees que no sabía que una mujer no puede recibir los homenajes que merece en ninguna parte salvo en su hogar?”

Pesas y medidas

El último día de cada mes Rabí Méndel hacía examinar las pesas y medidas de cada tienda judía. Una vez, en el negocio de un hombre rico, sus agentes descubrieron una medida de líquidos que había sido declarada inválida. El propietario aseguró que ya no la usaba. “Aun cuando sólo la usaras como escupidera, la ley te prohíbe tenerla en tu local”, dijo uno de los investigadores, Rabí Hirsh, el fiel “sirviente” de Rabí Méndel, a quien el tzadik había elegido secretamente como sucesor. Arrojó la medida al suelo y la aplastó con sus pies.

“¿También está Saúl entre los profetas?”, se mofó el comerciante. “¿Ya eres competente para dictar la ley?”

Cuando Hirsh volvió a casa del tzadik le informó que todo estaba en orden, pero los otros contaron lo sucedido. Rabí Méndel envió en seguida a un pregonero para que llamara a todas las puertas convocando a la gente a un sermón en la Casa de Oración. Pero ordenó que no se llamara a la puerta del comerciante rico.

La congregación se reunió. Rabí Méndel predicó sobre el tema de las pesas y medidas justas. Sólo entonces el hombre rico, que había acudido junto con los otros, comprendió por qué no lo habían citado. El hecho de que el rabí estuviera hablando acerca de él a todo el mundo menos a él, hirió su corazón. Después del sermón se acercó al rabí y le pidió que le impusiera una penitencia y lo perdonara.

Respecto de la hospitalidad

Un hombre acudió a quejarse a Rabí Méndel de que no podía cumplir el mandamiento de ser hospitalario porque a su esposa no le gustaba recibir visitas, y siempre que traía gente a su casa esto originaba disputas que amenazaban su paz doméstica.

Dijo el rabí: “Nuestros sabios dicen: ‘Agasajar a los huéspedes es una virtud mayor que agasajar a la Divina Presencia.’¹ Esto puede parecernos exagerado. Pero debemos entenderlo correctamente. Se dice que cuando hay paz entre marido y mujer, la Divina Presencia se aposenta en sus mentes.² Por eso se afirma que agasajar a los huéspedes es más importante que agasajar a la Divina Presencia. Incluso si la hospitalidad destruye la paz entre un hombre y su mujer, el mandamiento de ser hospitalario sigue siendo más importante.”

Las hogazas de los huéspedes

Durante un período en que el costo de la vida era muy alto, Rabí Méndel advirtió que las muchas personas necesitadas a quienes agasajaba en su casa como huéspedes recibían hogazas más pequeñas que lo habitual. Ordenó que se hicieran hogazas más grandes que antes, puesto que ellas debían ajustarse al hambre y no al precio.

El techo llovedizo

Funcionarios del Gobierno llegaron a Rymanov para requisar una casa en la que se almacenarían provisiones para el ejército. La única casa adecuada para su propósito resultó ser la Casa de Oración de la congregación judía. Cuando los líderes de la comunidad se enteraron, no supieron qué hacer y consultaron a Rabí Méndel con gran desesperación. Pero uno de ellos recordó una circunstancia que podía provocar un cambio en la decisión: el techo de la Casa de Oración había estado dejando pasar el agua desde hacía bastante tiempo, y si caía una fuerte lluvia las provisiones por cierto deberían ser guardadas en alguna otra parte.

“Entonces la decisión de utilizar como depósito la Casa de Oración es justa”, dijo el rabí. “Porque es un juicio sobre vuestra ociosidad y negligencia. ¡Componed inmediatamente el techo!”

¹ Talmud (Shabat 127^a).

² Talmud (Sotá 17^a).

El techo fue arreglado sin tardanza. Desde entonces nada más se supo sobre la decisión de los funcionarios. Sólo después de algunas semanas la gente de Rymanov se enteró de que aquel mismo día los funcionarios habían elegido otra ciudad.

Ante el tribunal

Cuando los rabíes de Apt y Rymanov estaban con el Vidente de Lublín en la ciudad de Lantzut, donde éste vivía antes de ir a Lublín, sus enemigos denunciaron a sus huéspedes ante las autoridades, que los encarcelaron. Ellos decidieron que, puesto que Rabí Méndel era quien mejor hablaba en alemán y el alemán era el idioma que se utilizaba en el tribunal, él debía hablar en nombre de todos cuando fueran juzgados.

El juez preguntó: “¿Cuál es su ocupación?”

El rabí de Rymanov contestó: “Servir al rey.”

“¿Qué rey?”

“El Rey de todos los reyes.”

“¿Y por qué vinieron ustedes, dos extranjeros, a Lantzut?”

“Para aprender de este hombre a servir con más celo.”

“¿Y por qué usan vestiduras blancas?”

“Es el color de nuestro oficio.”

El juez dijo: “No hay ningún cargo que formular a gente semejante.” Y los dejó partir.

Las dos luces

Preguntaron a Rabí Méndel de Rymanov: “¿Por qué dos tzadikim no pueden establecerse en la misma ciudad?”

Contestó: “Los tzadikim son como las luces que brillan en el cielo. Cuando Dios creó las dos grandes luces del Cielo colocó a ambas en el firmamento, para que cada una cumpliera con su servicio especial. Desde entonces han sido buenas amigas. La luz grande no se jacta de ser grande y la pequeña está contenta con serlo. Y así ocurría en los tiempos de nuestros sabios. Había un cielo lleno de estrellas, grandes

y pequeñas, y todas vivían en perfecta hermandad. ¡No sucede lo mismo con los tzadikim de nuestro tiempo! Ahora nadie quiere ser una luz pequeña e inclinarse ante una más grande. De modo que es mejor que cada uno tenga su propio firmamento para él.”

La aceptación de la Torá

Una mañana, en el primer día de la Fiesta de las Semanas, antes de la lectura de la Torá, Rabí Méndel dejó la habitación donde la gente se reunía para orar y fue a su propio cuarto. Después de un tiempo retornó a la habitación y dijo: “Cuando el Monte Sinaí fue elevado de modo que pendiera sobre vosotros como una gran campana vacía,³ fuisteis obligados a aceptar la Ley. Ahora os libero de esta compulsión y de esta responsabilidad. Una vez más sois libres para elegir.”

Entonces todos gritaron con fuertes voces: “¡También ahora aceptamos la Torá!”

Un discípulo del rabí de Lublín, que se encontraba ahí porque no había podido ir a pasar las fiestas con su maestro, agregaba lo siguiente cada vez que contaba esta historia: “Y todas sus impurezas se disiparon como en aquella ocasión, en el Monte Sinaí.”

En un tiempo de buena voluntad

Preguntaron a Rabí Méndel: “En el shabat, cuando decimos la Plegaria de la Tarde, ¿por qué repetimos las palabras del salmo: ‘Y para mí, pueda mi oración a ti, oh Señor, ser en un tiempo de buena voluntad.’?”⁴

Contestó: “Porque la voluntad del Altísimo de crear el mundo para el bien de sus criaturas ya existía en la tarde del shabat antes del primer día de la creación. Cada shabat, en esta misma hora, es como si esa voluntad original despertara nuevamente, y por consiguiente oramos para que en esta hora,

³ Tradición talmúdica (Shabat 88a).

⁴ Salmos, 69:14.

antes de que el shabat llegue a su fin, la voluntad de hacer el bien a Sus criaturas pueda manifestarse una vez más.”

La porción de un día

Rabí Kalman de Cracow preguntó a Rabí Hirsh, el Sirviente, el sucesor de Rabí Méndel: “¿Cuál es tu modo en el servicio de la oración?”

Contestó: “Mi modo me fue enseñado por mi santo maestro, que ojalá merezca la vida en el mundo venidero. Respecto del maná, está escrito: ‘Y la gente saldrá y recibirá una porción cada día.’⁵ Cada día tiene su propia porción de la oración, y uno tiene que concentrarse en el significado particular de cada porción todos los días.”

Fe y confianza

Preguntaron a Rabí Méndel de Rymanov cómo debían interpretarse las palabras que Dios agregó cuando dijo a Moisés que el pueblo debía recoger una porción de maná cada día: “. . . para ponerlo yo a prueba, viendo si marcha o no según mi ley.”⁶

Explicó: “Si se le pregunta a un hombre, incluso al más simple, si cree que Dios es el único Dios en el mundo, contestará con énfasis: ‘¡Vaya pregunta! ¡Como si no supieran todas las criaturas que Él es el único en el mundo!’ Pero si se le pregunta si confía en que el Creador cuidará de que tenga todo lo que necesita, se quedará turbado y después de unos instantes dirá: ‘Bien, creo que todavía no alcancé ese peldaño.’

’Pero en realidad la fe y la confianza están unidas, y una no puede existir sin la otra. El que cree con firmeza, confía en forma absoluta. Pero si alguien —Dios no lo permita— no tiene una fe perfecta en Dios, su confianza será igualmente débil. Por eso Dios dice: ‘Yo os haré llover pan del cielo’; ⁷ esto significa: ‘Yo *puedo* haceros llover pan del cielo.’ El que mar-

⁵ Exodo, 16:4.

⁶ Exodo, 16:4.

⁷ Exodo, 16:4.

cha por la senda de mis enseñanzas, es decir, aquel que cree en mí, o, lo que es lo mismo, aquel que confía en mí, recoge una porción cada día y no se preocupa por el mañana.”

El señor del feudo y el campesino

Durante el Séder, en la noche de Pesaj, Rabí Méndel de Rymanov solía contar la siguiente historia después de la canción sobre “un único cabrito”:

Un campesino fue al mercado a ofrecer un ternero en venta. El señor del feudo pasaba por allí y le preguntó: “¿Cuánto quieres por ese perro?” Dijo el campesino: “Es un ternero y no un perro.” Cada uno insistió en que tenía razón, discutieron un rato, hasta que el señor dio una bofetada en la oreja al campesino, diciéndole: “Aquí tienes algo que te ayudará a recordar que cuando un señor dice que es un perro, es un perro.” El campesino contestó: “Lo recordaré.”

Algún tiempo después un amigo del campesino llegó corriendo a la aldea próxima al feudo. Estaba sin aliento y gritaba reclamando a los bomberos. Al parecer, en el lugar donde vivía, a buena distancia de allí, el granero de la comunidad y la casa del alcalde, que era popular en varias millas a la redonda, se habían incendiado. Todo el cuerpo de bomberos partió, llevándose consigo todo el equipo. Mientras tanto el campesino prendió fuego a las cuatro esquinas de la casa solariega, que se quemó.

Pocas semanas después, cuando supo que el señor estaba por reconstruir su finca, se disfrazó presentándose como arquitecto y dijo al señor que diseñaría un proyecto. Procedió a hacerlo en seguida, porque era un campesino inteligente. Se sentaron ante el plano, calcularon la cantidad de madera que haría falta para la construcción y decidieron ir al bosque de propiedad del señor para medir la circunferencia de los árboles que proporcionarían los tablones.

Cuando llegaron al bosque, el campesino desechó los árboles que estaban en el linde. El señor afirmó que hallarían otros mejores un poco más adelante. Siguieron caminando, mirando con atención, hasta que se encontraron en medio de la espesura. Ahí el arquitecto se detuvo y señaló con entusias-

mo un árbol gigantesco, diciendo que tenía tales y tales medidas y que daría espléndidos tablones.

“Tiene medidas mucho mayores que las que usted supone”, dijo el señor. El arquitecto se acercó al árbol y rodeó el tronco con sus brazos. “¡Justamente como me figuraba!”, exclamó.

Entonces el señor se acercó al árbol e hizo exactamente lo mismo que el otro. El campesino sacó su cuerda de medir, amarró al señor al tronco por los brazos y las piernas, le dio una buena tunda y dijo: “Este es el primer recordatorio; así sabrás que cuando un campesino dice que es un ternero, *es* un ternero y no un perro.” Luego siguió su camino, pero el señor se quedó gritando durante horas, hasta que alguien acertó a pasar por ahí y cortó las cuerdas.

Cuando el señor regresó a su casa cayó enfermo y debió guardar cama. Empeoraba día tras día e hizo venir a diversos doctores, pero ninguno logró aliviarlo. En ese tiempo se difundió por el pueblo vecino el rumor de que un curador milagroso se detendría por un día en el curso de sus viajes para sanar a todos los enfermos que fueran a consultarlo.

Poco después el campesino, disfrazado de doctor, llegó a la ciudad y dio muy buenos consejos, porque era un campesino inteligente. El señor, que tuvo noticias de él, lo hizo llamar, prometiendo pagarle lo que pidiera si lograba curarlo.

El doctor llegó, echó una mirada al enfermo y dijo perentoriamente a los que estaban en la habitación: “Deben dejarme a solas con él y no molestarme durante la curación, que será más bien severa pero infalible, incluso si lo oyen gritar.” En cuanto todos se fueron, atrancó la puerta y dio al señor una magnífica paliza.

Los que estaban afuera oían los lastimosos gritos y decían: “¡Es un real personaje! Está haciendo un excelente trabajo.” Pero el campesino estaba diciendo al señor: “Este es un segundo recordatorio; así estarás seguro de una vez por todas: cuando un campesino dice que es un ternero, *es* un ternero y no un perro.” Después se alejó con tanta tranquilidad y confianza en sí mismo que nadie pensó en detenerlo.

Cuando el señor se recobró de su enfermedad y sus magulladuras mandó buscar al campesino, pero no tuvo éxito, porque éste no sólo se había teñido la piel y cambiado el corte

de su cabello, sino que había adoptado maneras y gestos tan diferentes que lo hacían totalmente irreconocible.

En el siguiente día de mercado, temprano por la mañana, el campesino vio al señor sentado en su coche, cerca del lugar, que todavía estaba casi vacío, mirando en todas direcciones. Se dirigió a un conocido suyo que había venido con su caballo y que tenía reputación de buen jinete, y le dijo: “¿Quieres hacerme un favor, amigo mío?” “Claro que sí”, dijo el otro, “siempre que no se trate de algo demasiado difícil.”

“Todo lo que tienes que hacer”, dijo el campesino. “es cabalgar hasta ese caballero que está en el coche, inclinarte y susurrarle: ‘Si un campesino dice que es un ternero, *es un ternero.*’ Luego aléjate cabalgando lo más rápido que puedas, y no te detengas hasta dejar bien lejos a los que te persigan. Después de esto espérame en la posada —tú sabes cuál— y te haré servir el mejor licor que hayas bebido jamás.”

Su amigo hizo lo que se le había pedido. Cuando el señor oyó sus palabras se levantó de un salto, porque estaba seguro de que ése era el hombre que buscaba. Gritó al cochero y al sirviente que desengancharan los caballos y persiguieran al fugitivo. Los hombres montaron y se alejaron al galope.

Cuando el campesino vio al hombre solo en su coche, se le acercó, le dio unas buenas bofetadas en las orejas y le dijo: “Este es el tercer recordatorio, y espero que ahora hayas aprendido que cuando un campesino dice que es un ternero, *es un ternero y no un perro.*” Después partió hacia la taberna.

Y el ternero —así terminaba Rabí Méndel su relato en cada séder— siguió siendo un ternero y nunca se convirtió en un perro.

Y cuando los niños preguntaban: “¿Y cuál era el nombre del campesino inteligente?”, Rabí Méndel contestaba: “Mijaél.” Cuando preguntaban: “¿Cuál era el nombre del mal señor?”, decía: “Samael.” Y cuando preguntaban: “¿Cuál era el nombre del ternero que nunca se convirtió en un perro?”, contestaba: “Es un ternero muy conocido: Israel.”

Caminos

Rabí Méndel a menudo se quejaba:

“Cuando no había buenos caminos, uno tenía que interrumpir el viaje al caer la noche. Entonces se disponía de tanto tiempo como pudiera desearse para recitar los salmos en la posada, abrir un libro y tener una buena conversación con otro. Pero ahora se puede viajar por estos caminos día y noche y ya no hay paz.”

El cumplimiento de la Ley

Un discípulo preguntó a Rabí Méndel de Rymanov:

“El Talmud dice que Abraham cumplió con todos los mandamientos.⁸ ¿Cómo es esto posible si aún no habían sido dados?” “Es sabido”, contestó el rabí, “que los mandamientos de la Torá corresponden a los huesos, y las prohibiciones a los músculos del hombre. Por consiguiente la Ley incluye la totalidad del cuerpo del hombre. Y Abraham había hecho cada parte de su cuerpo tan pura y santa que cada una cumplía por sí misma el mandamiento que le estaba destinado.”

El corazón

Rabí Méndel de Rymanov solía decir que durante el lapso que empleaba en recitar para sí las Dieciocho Bendiciones, todas las personas que alguna vez le habían pedido que intercediera por ellas ante Dios desfilaban por su pensamiento.

Alguien le preguntó cómo era esto posible, ya que con seguridad no había tiempo suficiente. Rabí Méndel contestó: “La necesidad de cada uno deja un rastro en mi corazón. En la hora de la plegaria abro mi corazón y digo: ‘¡Señor del mundo, lee lo que está escrito aquí!’”

⁸ Iomá, 28 b.

La pausa

Rabí Hirsh, el Sirviente, relató:

“Cuando mi santo maestro recitaba las Oraciones de Penitencia ante el pupitre del lector en la víspera de Año Nuevo, siempre hacía una pausa después de la frase: ‘Cuando cada uno ha retornado realmente a ti con todo su corazón y toda su alma’, y permanecía un momento en silencio antes de proseguir. Muchos pensaban que durante ese tiempo se ocupaba de las permutaciones de los nombres de Dios, pero sus íntimos sabían que lo que hacía era esperar hasta que veía que cada miembro de la congregación estaba decidido a retornar a Dios con todo su corazón y toda su alma.”

Los sonidos del trabajo

Se planteó esta pregunta a Rabí Méndel: “Leemos en las Escrituras que cuando dijeron a Moisés que la gente estaba trayendo demasiadas ofrendas para la construcción del santuario en el desierto, dio orden de que nadie en adelante trabajara en el santuario.⁹ ¿Cómo se entiende esto? Todo lo que tenía que hacer Moisés era ordenar que no se trajeran nuevas ofrendas.”

Rabí Méndel explicó: “Es bien sabido que todos los que trabajaban en el santuario eran hombres muy santos, y que su trabajo tenía un efecto sagrado. Cuando uno de ellos golpeaba el yunque con su martillo y otro partía madera con su hacha, los sonidos hallaban eco en los corazones de todos los que escuchaban, y la gente se sentía impulsada por el sagrado deseo de traer más de lo necesario. Por eso Moisés ordenó a los trabajadores que detuvieran su tarea.”

Los discípulos se congregan

Los discípulos de Rabí Méndel formaron una asociación. Redactaron un estatuto que comenzaba con estas palabras: “Queremos fundar una asociación de camaradas que buscan

⁹ Exodo, 36:5-6.

la verdad y tratan de ser justos y humildes; que se esfuerzan por retornar a Dios con un corazón entero, con un corazón devuelto a la pureza, de modo que ya no estemos separados de su santidad por un muro.”

Cada vez que adoptaban una nueva resolución sobre cómo debían conducirse, la asentaban en el rollo que empezaba con el mencionado estatuto. Una de sus resoluciones decía: “Guardémonos de las palabras desfavorables, de las cuales el santo rabí dijo que pronunciarlas es una violación del mandamiento que ordena: No matarás.”

La afirmación de Rabí Méndel que aquí se cita es ésta: “Cada palabra tiene una forma perfecta que le es propia, y todo aquel que arroja el sonido de la palabra a los demonios está pecando contra ella como quien se levanta contra su prójimo y le da muerte.”

El Arca de la Alianza y sus portadores

Dijo Rabí Méndel:

“Cuando un hombre quiere servir a Dios de la manera apropiada y no lo consigue, se levantan muros delante de él. No encuentra el tono justo para orar y se oscurece la luz de su saber. Su corazón se subleva y él se dirige al tzadik como alguien a quien su propio corazón ha echado fuera, y se queda tembloroso, esperando que el tzadik lo ayude; entonces su propia humildad vuelve igualmente humilde al tzadik. Porque aquel que ha de prestar ayuda ve el alma humillada y ferviente del que ha venido a buscar ayuda, y piensa: ‘¡Es mejor que yo!’ Y en ese instante el tzadik es elevado a las mayores alturas por su servicio y adquiere el poder de desatar lo que está ligado. A esto podemos aplicar la frase: ‘El Arca de la Alianza transportaba a sus portadores.’”¹⁰

Bendición mutua

Rabí Feivish de Zbarazh fue una vez a la casa de Rabí Méndel para pasar el shabat con él. El domingo, al despe-

¹⁰ Tradición talmúdica (Sotá 35^a) referente al cruce del Jordán (Josué 3).

dirse, empezó a llorar y dijo: “Tengo setenta y cuatro años y todavía no he retornado verdaderamente a Dios.”

Llorando, Rabí Méndel le contestó: “Esto también me perturba a mí.”

Entonces decidieron bendecirse mutuamente con la bendición de que pudieran ser capaces de lograr el verdadero retorno.

La última alegría

Poco tiempo después de la muerte de la esposa de Rabí Méndel, murió también su hija. La gente comentaba susurrando que no debían decírselo aún, pero cuando su yerno entró llorando en la Casa de Oración mientras el rabí recitaba la Oración Matutina, comprendió en seguida lo que había ocurrido. Concluyó la Oración de las Bendiciones y dijo: “Señor del mundo, me quitaste a mi esposa. Pero yo tenía aún a mi hija y podía alegrarme con ella. Ahora también me la has quitado. Nadie me queda para alegrarme, excepto tú. De modo que me alegraré contigo.” Y dijo la Oración Adicional en un transporte de alegría.

XI

ZVI HIRSH DE RYMANOV

Genealogía

Cuando el rabí de Rizhyn iba a casar a su nieto con la hija de Rabí Hirsh de Rymanov, antes de redactar el contrato del matrimonio dijo: “Es costumbre de mi familia recitar nuestra genealogía en el momento de los esponsales. Y esto es lo que haré ahora. El padre de mi abuelo fue Rabí Ber, mi abuelo fue Rabí Abraham el Angel y mi padre Rabí Shalom Shajna.” Había dado meramente los nombres del Gran Maguid, de su hijo y de su nieto sin agregar los títulos honoríficos usuales. Luego dijo a Rabí Hirsh: “Ahora es tu turno para que nos digas de quién descienes.”

Rabí Hirsh contestó: “Mi padre y mi madre dejaron esta tierra cuando yo tenía diez años, de modo que no los conocí lo suficiente como para poder hablar de ellos, pero me han dicho que eran personas rectas y honestas. Cuando murieron, mis parientes me pusieron de aprendiz con un sastre. Estuve con él cinco años, y aunque yo era muy joven, trabajé bien. Tenía cuidado de no arruinar lo que era nuevo y de reparar lo viejo.”

“El matrimonio es aceptable para ambas partes”, dijo en alta voz el rabí de Rizhyn.

El modo de hacer la cama

Uno de los deberes del sirviente de Rabí Menájem Méndel de Rymanov era hacer su cama, y nunca permitía que nadie la hiciera en su lugar. Cuando el joven Zvi Hirsh dejó el taller del sastre y fue tomado en la casa del tzadik como fogonero, pidió al sirviente que le dejara hacer la cama del tzadik,

pero el hombre se negó, diciendo que el rabí sin duda notaría que otra mano había realizado ese servicio. Una vez, sin embargo, el sirviente fue llamado fuera de la casa antes de la noche, y puesto que debía salir en seguida, transfirió sus obligaciones al joven fogonero y le dio detalladas instrucciones sobre cómo debía hacer la cama. Hirsh prometió hacer exactamente lo que le indicaron.

Cuando Rabí Méndel se levantó a la mañana siguiente, llamó al sirviente y le preguntó quién había hecho su cama. Temblando, el sirviente contestó y pidió perdón.

“No sabía”, dijo el tzadik, “que se podía dormir tan dulcemente. Desde ahora el fogonero ha de hacer mi cama.”

El poder de limpiar

Rabí Natán Iehúda, el hijo de Rabí Méndel de Rymanov, contó esta historia:

“A la mañana siguiente del día en que Rabí Hirsh el Sirviente había celebrado sus bodas, entré en la Casa de Estudio y encontré al novio limpiando el lugar con la misma devoción de siempre. Me sentí molesto, fui a ver a mi padre y le dije: ‘¡Padre, no es justo que tu sirviente olvide su casamiento y realice una tarea tan vil en los Siete Días de la Fiesta!’

”Mi padre contestó: ‘Me has hecho feliz, hijo mío. Estuve muy preocupado pensando cómo podría orar hoy si Zvi Hirsh el Sirviente no limpiaba él mismo la Casa de Estudio. Porque cuando hace la limpieza expulsa a todos los demonios, y el aire se vuelve puro, y entonces esa casa es un buen lugar para orar.’

”Ese mismo día mi padre aceptó a Rabí Hirsh como discípulo.”

La más elevada oración

Rabí Hirsh se quejó una vez ante su maestro de que siempre que oraba veía letras y palabras llameantes destellando ante sus ojos. “Estas”, dijo Rabí Méndel, “son las concentra-

ciones místicas de nuestro santo maestro Rabí Isaac Luria. Por lo tanto, ¿cuál es el motivo de tu queja?”

“Quiero orar concentrándome sólo en el significado de las palabras”, contestó Rabí Hirsh.

“Lo que tienes en la mente”, dijo Rabí Méndel, “es un elevadísimo peldaño que sólo un hombre en cada generación puede alcanzar: el de haber aprendido toda la sabiduría secreta y orar entonces como un niño pequeño.”

Después de la muerte de su maestro

Hay muchos informes sobre cómo Rabí Hirsh llegó a ser el sucesor de su maestro. Uno de ellos dice que Rabí Méndel vio en sueños que el ángel Metatrón, “el príncipe de la cámara más recóndita”, conducía a Hirsh el Sirviente hasta la silla del tzadik. Después el tzadik observó que Hirsh veía las almas de los muertos que llegaban a él para ser redimidas tan claramente como él mismo. Esto atenuó su inquietud, y desde ese tiempo ya no permitió que el Sirviente viviera en su casa y realizara servicios personales para él. Lo único que le permitía era que lo ayudara a ceñirse las filacterias porque Hirsh se lo había pedido como un gran favor.

De acuerdo con otra versión, los dos hijos de Rabí Méndel viajaron hasta la casa de Rabí Naftalí de Roptchitz después de la muerte de su padre para pedirle que decidiera cuál de ellos sería el sucesor. Llevaron consigo a Rabí Hirsh como sirviente, y habían acordado que cualquiera de los dos que llegara a ser rabí llevaría al Sirviente a su casa. En el camino, un aldeano que había estado entre los jasidim de su padre entabló con ellos una conversación. Cuando supo de la muerte de su maestro, quiso entregarles la nota de pedido que traía consigo, ya que eran los hijos de Rabí Méndel, pero ellos se negaron a recibirla, porque ninguno hasta entonces había sido ordenado rabí. De modo que el más joven le dijo que entregara la nota a Rabí Hirsh, y el hombre así lo hizo, con la simplicidad de su corazón. Quedaron desconcertados y confundidos al ver que Rabí Hirsh tomaba la nota con la mayor naturalidad. Cuando llegaron a casa de Rabí Naftalí, éste saludó a Zvi Hirsh con el título de rabí y le dio el sitio de honor.

Cuentan también que un grupo de jasidim quiso elegir como rabí a Natán Iehúda, el hijo mayor de Rabí Méndel, pero éste no sólo se negó sino que además se alejó y permaneció en tierras extrañas durante largo tiempo.

El alma renovada

Dijo una vez Rabí Hirsh a sus jasidim:

“Cuando un hombre se levanta por la mañana y ve que Dios le ha devuelto el alma y que se ha convertido en una nueva criatura, debería volverse cantor y entonar alabanzas a Dios. Mi santo maestro, Rabí Menájem Méndel, tenía un jasid que siempre que llegaba a las palabras de la Oración Matutina: ‘Mi Dios, el alma que has puesto en mí es pura’, danzaba y entonaba una canción de alabanza.”

La perfección de la Torá

Una mujer llegó hasta Rabí Hirsh con los ojos bañados en lágrimas, quejándose de que había sido víctima de una desviación de la justicia en el tribunal rabínico. El tzadik convocó a los jueces y dijo: “Muéstrenme la fuente de la que han extraído el veredicto, porque me parece que hubo algún error.” Vieron juntos el pasaje del libro Pectoral del Juicio en el cual se había basado el veredicto, y descubrieron que en verdad había habido una mala interpretación.

Uno de los jueces preguntó al rabí cómo había sabido de antemano que había un error. Contestó: “Está escrito: ‘La Ley de Dios es perfecta, restaura el alma.’¹ Si el veredicto hubiera estado de acuerdo con la ley verdadera, la mujer nunca hubiera podido llorar como lo hizo.”

La quintaesencia de la Torá

Antes de su muerte, Rabí Hirsh de Rymanov repetía sin cesar las palabras de la canción de Moisés: “Dios de verdad,

¹ Salmos, 19:8.

y sin iniquidad.”² Luego dijo: “La quintaesencia de la sagrada Torá es conocer que El es un Dios de verdad y que por consiguiente no puede haber iniquidad. Preguntaréis: ‘Si es así, ¿para qué toda la Torá? ¡Hubiera sido suficiente para Dios decir este único versículo en el Sináí!’ La respuesta es ésta: Nadie puede captar esta verdad única mientras no ha aprendido y cumplido toda la Torá.”

² Deuteronomio, 32:4.

**DE LA ESCUELA DE
RABI SHMELKE DE NIKOLSBURG**

XII

IEHUDA ZVI DE STRETYN Y SU HIJO, ABRAHAM DE STRETYN

Los hombres pueden encontrarse

En el curso de un viaje, Rabí Iehúda Zvi de Stretyn supo que Rabí Shimón de Yaroslav recorría el mismo camino, pero en sentido opuesto. Bajó de su carruaje y salió a su encuentro. Cuando Rabí Shimón supo que Rabí Iehúda venía, bajó de su carruaje y se dirigió a su encuentro. Se saludaron como hermanos.

Entonces Rabí Iehúda dijo: “Ahora entiendo el sentido del dicho popular: ‘Los hombres pueden encontrarse, pero no las montañas.’ Cuando un hombre se considera sencillamente un ser humano, puro y simple, y con el otro ocurre lo mismo, se pueden encontrar. Pero si uno se considera una altísima montaña y el otro piensa lo mismo, no se encontrarán.”

Un embarazo

Dijo Rabí Iehúda Zvi:

“Cuando un hombre descubre un nuevo modo de servir a Dios, debería llevarlo secretamente consigo y no decir nada durante nueve meses, como si fuera un embarazo, y hacerlo saber a los demás sólo al terminar ese período, como si fuera un nacimiento.”

El Señor es Dios

Dijo Iehúda Zvi:

“Está escrito: ‘A ti te fue mostrado, para que supieras

que el Señor es tu Dios; no hay más fuera de El.'¹ El sabio no ignora que realmente no hay diferencia entre el tetragrama YHVH (que es traducido como 'el Señor'), o sea el atributo de la misericordia, y el nombre Elohim (que es traducido como 'Dios'), o sea el atributo del rigor. Sabe que en realidad todo es bueno. Este es el sentido secreto del grito del pueblo después que Elías venció a los profetas de Baal: '¡YHVH es Elohim!' ”²

Mesías el hijo de José

Un jasid contó esta historia:

“Una vez que nos sentábamos a su mesa, Rabí Iehúda nos dijo: ‘Hoy Mesías el hijo de José ha de nacer en Hungría, y se convertirá en uno de los tzadikim ocultos. Y si Dios me deja vivir bastante tiempo, iré hasta allí para verlo.’

”Dieciocho años después el rabí viajó a la ciudad de Pest y me llevó consigo, junto con otros jasidim. Permanecimos en Pest varias semanas y ninguno de nosotros los discípulos conocía la razón del viaje.

”Un día, un joven apareció en la posada. Llevaba un abrigo corto y su rostro era hermoso como el de un ángel. Sin pedir permiso fue directamente a la habitación del rabí y cerró la puerta detrás de él. Recordé las palabras que había oído mucho tiempo antes y me quedé cerca de la puerta, esperando que saliera para saludarlo y pedir su bendición. Pero cuando, horas después, salió, el rabí lo acompañó hasta la entrada, y cuando corrí hacia la callejuela, ya había desaparecido. Incluso ahora, después de tantos años, mi corazón todavía palpita con el impulso de vida que recibí de él cuando pasó a mi lado.”

El sufrimiento que asumió

Durante los últimos tres años de su vida Rabí Iehúda Zvi sufrió una terrible enfermedad que provocaba la aparición de

¹ Deuteronomio, 4:35.

² I Reyes, 18:39.

úlceras en todo su cuerpo. Los doctores decían que por lo que sabían de la fortaleza humana era imposible que un hombre pudiera soportar ese dolor. Cuando uno de los amigos íntimos del rabí le preguntó sobre esto, contestó: “Cuando yo era joven y un enfermo llegaba hasta mí, podía orar con toda la fuerza de mi alma para que el sufrimiento le fuera quitado. Después la fuerza de mi oración se redujo y todo lo que podía hacer era asumir su sufrimiento. Y así es como ahora puedo soportarlo.”

Drogas

Un hombre instruido pero carente de generosidad dijo a Rabí Abraham de Stretyn: “Dicen que usted da a la gente drogas misteriosas, y que esas drogas son eficaces. Déme una que me permita alcanzar el temor a Dios.”

“No conozco ninguna droga para el temor a Dios”, dijo Rabí Abraham. “Pero si quiere le puedo dar una para el amor a Dios.”

“¡Eso es mejor aún!”, exclamó el hombre. “Déme ya mismo esa droga.”

“Es el amor a los semejantes”, dijo el tzadik.

La unidad de los sentidos

Rabí Jaím de Zans se sorprendió al observar que Rabí Abraham de Stretyn, que lo visitaba, no ponía azúcar en su café. Cuando le preguntó el motivo, Rabí Abraham contestó: “Está escrito: ‘No hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.’³ ¿Por qué están divididas las facultades entre los miembros del hombre, siendo que todos ellos fueron hechos de la misma sustancia? ¿Por qué los ojos sólo pueden ver y los oídos sólo pueden oír? Porque por el pecado del primer hombre no están en armonía. Pero todo aquel que llega rectamente hasta la raíz misma de su alma, hasta el pecado de Adán, traerá la unidad a su cuerpo. Y ese hombre puede degustar lo dulce incluso con sus ojos.”

³ Salmos, 38:4.

XIII

URI DE STRELISK

Con un quórum de diez púlpitos

Cuando, después de visitar a su maestro Rabí Shlomó de Karlín, Rabí Uri regresó a Lwow, no tenía el quórum de diez que se necesita para orar en común, y oró solo durante un año entero. Un día, mientras estudiaba el Libro del Esplendor, llegó a un pasaje en el que se alaba a los que escuchan la lectura de la Torá y decidió que a partir de entonces iría a la Casa de Oración cada shabat para oír la Torá. Pero en el primer shabat escuchó y advirtió que no leían realmente lo que está escrito en la Torá. De modo que no volvió. Poco tiempo después dio con otro pasaje del Libro del Esplendor en el que se alaba a quienes se unen a los demás miembros de la comunidad para decir sus plegarias. Reunió diez hombres para que rezaran con él y se dijo a sí mismo: “Incluso si Dios me ordenara rezar con un quórum de diez púlpitos, rezaría con ellos.”

La ofrenda aceptable

Dijo Rabí Uri:

“Está escrito: ‘Y Abel trajo, también él...’¹ Trajo su propio ‘él’, su propio yo. Sólo cuando un hombre se ofrenda también él mismo es aceptable su ofrenda.”

¹ Génesis, 4:4.

Antes de ir a rezar

Cada mañana antes de ir a rezar Rabí Uri tomaba providencias respecto de su casa y decía su último adiós a su esposa y a sus hijos.

La oración secreta

Es así como Rabí Uri explicaba estas palabras de la oración: “Que El, que conoce lo que está oculto, acepte nuestro reclamo de ayuda y escuche nuestro gemido.”

“Sabemos muy bien cómo deberíamos orar; y aun así gritamos pidiendo ayuda en la necesidad del momento. El alma desea que gritemos nuestra necesidad espiritual, pero no somos capaces de expresar lo que el alma indica. Y así oramos pidiendo que Dios acepte nuestro reclamo de ayuda, pero también para que Él, que conoce lo que está oculto, pueda oír el grito silencioso de nuestra alma.”

Andar oculto con Dios

Dijo Rabí Uri:

“Está escrito: ‘Y andar oculto con tu Dios.’² Sabed que los ángeles permanecen en su lugar. Constantemente permanecen en su lugar, cada uno en su propio peldaño, pero nosotros nos movemos, nos movemos de un peldaño a otro. Porque los ángeles no están revestidos de carne; no pueden ocultarse mientras cumplen su servicio, y cualquiera que sea el peldaño en que se encuentren, siempre están manifiestos. Pero el hombre en esta tierra está revestido de carne y puede ocultarse dentro de su cuerpo. Y así, oculto a las miradas, puede moverse de un peldaño a otro.”

Allá u aquí

Enseñaba Rabí Uri:

“Leemos en el salmo: ‘Si subiere a los cielos, allí estás

² Miqueas, 6:8.

tú; y si en abismo hiciere mi estrado, allí tú estás.’³ Cuando me considero grande y pienso que puedo tocar el cielo, descubro que Dios es el lejano Allí, y cuanto más alto es el punto que alcanzo, más lejos está El. Pero si hago mi lecho en lo profundo, si inclino mi alma hacia el abismo, El está ahí conmigo.”

Abre mis ojos

Una vez, en la mesa, Rabí Uri dijo las palabras del salmo con gran fervor: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”⁴ y las explicó de esta manera:

“Sabemos que Dios creó una gran luz para que el hombre pudiera mirar de un extremo al otro del mundo sin que ninguna cortina se interpusiera entre su mirada y lo que era visto.⁵ Pero después Dios ocultó esa luz. Por eso David suplica: ‘Abre Tú mis ojos.’ Porque no es realmente el ojo, con su blanco y su pupila, lo que produce la visión; el ojo tiene visión porque el poder de Dios se la da. Pero una cortina impide que el ojo vea lo que está lejos en la misma forma que ve lo que está cerca. David suplicaba que esta cortina fuera eliminada, para que pudiera admirar la maravilla de todo lo que existe. Porque, dice, ‘de tu ley’, o sea de acuerdo con tu ley, veo que no debe haber separación alguna.”

¿Dónde?

Rabí Uri dijo una vez a los jasidim que habían acudido a Strelisk:

“Vosotros viajáis hacia mí; ¿y hacia dónde viajo yo? Viajo y viajo continuamente hacia ese sitio donde puedo aferrarme a Dios.”

³ Salmos, 139:8.

⁴ Salmos, 119:18.

⁵ Aquí se hace referencia a una tradición talmúdica (Jaguigá 12^a) sobre la luz creada en el primer día, anterior a la creación del sol y las estrellas.

El deseo

Un tzadik que visitaba a Rabí Uri le preguntó: “¿Por qué no hay ningún rico entre tus jasidim?”

“Te mostraré por qué”, contestó el rabí de Strelisk. “Llama a cualquiera de los que están en la antesala.” El visitante así lo hizo.

“Este es un momento de gracia”, dijo Rabí Uri al jasid que había entrado. “Cualquier deseo que expreses te será concedido.”

“Puesto que me es dado expresar un deseo”, dijo el hombre con voz tímida y ardiente a la vez, “desearé que cada mañana pueda yo decir la oración ‘Bendito sea El, que con Su verbo el mundo hizo’ exactamente como la dice nuestro rabí.”

Generación tras generación

Dijo Rabí Uri:

“Uno no ayuda solamente a su propia generación. Generación tras generación David vierte entusiasmo en las almas sombrías; generación tras generación Sansón arma a las almas débiles con la fuerza de los héroes.”

Cada uno lo suyo

Dijo Rabí Uri:

“David compuso los salmos; ¿y qué puedo hacer yo? Puedo recitar los salmos.”

Letras y almas

Dijo Rabí Uri:

“Los millares de letras de la Torá corresponden a los millares de almas de Israel. Si se deja una sola letra fuera de la Torá, ésta se vuelve inepta para el uso; si se deja una sola alma fuera de la unión de Israel, la Divina Presencia no reposará en

Israel. Lo mismo que las letras, las almas deben agruparse y formar una unión. Pero, ¿por qué está prohibido que una letra de la Torá toque a su vecina? Porque cada alma de Israel debe tener horas en que esté a solas con su Hacedor.”

El árbol que crece

Enseñaba Rabí Uri:

“El hombre es como un árbol. Si uno se para frente a un árbol y lo mira sin pausa para ver cómo crece y cuánto ha crecido, no verá nada. Pero si se lo atiende en todo momento, se lo poda y se lo protege de los insectos, a su debido tiempo alcanzará su desarrollo. Ocurre lo mismo con el hombre: todo lo que necesita es superar los obstáculos, y entonces progresará y crecerá. Pero no es correcto examinarlo a cada hora para ver cuánto se ha agregado a su crecimiento.”

En libertad

Sostiene la tradición que hasta el momento en que Rabi Uri decía la Bendición de la Separación al cierre del shabat, y separaba el shabat de los restantes días de la semana, las llaves del infierno estaban en sus manos, y las almas que habían sido liberadas del tormento durante el sagrado día de descanso podían volar por el mundo sin restricciones.

La señal

Durante varias horas Rabí Uri permaneció inconsciente en la agonía de la muerte. Su discípulo favorito, Rabí Iehúda Zvi, abría la puerta de vez en cuando, miraba al moribundo y la cerraba nuevamente. Por fin entró en la habitación y se acercó al lecho. Momentos después, los jasidim que habían entrado detrás de él vieron a su maestro estirarse por última vez y expirar. Más tarde, cuando preguntaron a Rabí Iehúda

cómo había sabido que la muerte era inminente, replicó: “Está escrito: ‘Porque no me verá hombre y vivirá.’⁶ Y yo vi que él vio.”

Testimonio del discípulo

El rabí de Kalev pidió una vez a Rabí Iehúda Zvi que le repitiera las palabras de enseñanza que había oído de su maestro, Rabí Uri. “Las enseñanzas de mi maestro”, dijo Rabí Iehúda Zvi, “son como el maná, que entra en el cuerpo pero no lo deja.”⁷ Pero como el rabí de Kalev no cesaba de insistir, Rabí Iehúda Zvi desgarró su abrigo sobre su pecho y gritó: “¡Mira mi corazón! Ahí verás qué es mi maestro.”

⁶ Exodo, 33:20.

⁷ Leyenda talmúdica (Iomá, 75 b).

XIV

MORDEJAI DE LEJOVITZ Y SUS DESCENDIENTES

La cadena

Rabí Mordejái de Lejovitz dijo a sus discípulos:

“El tzadik no puede decir palabra alguna de las enseñanzas a menos que enlace su alma al alma de su maestro muerto o a la del maestro de su maestro. Sólo entonces el eslabón se une al eslabón, y las enseñanzas fluyen de Moisés a Josué,¹ de Josué a los mayores, y así sucesivamente hasta el propio maestro del tzadik, y de su maestro a él.”

La naturaleza de la oración

Rabí Moshé de Kobryn relató:

“Mi maestro, Rabí Mordejái de Lejovitz, me enseñó cómo se debe orar. Me instruyó de esta manera: ‘El que pronuncia la palabra «Señor» y al hacerlo se prepara para decir «del mundo», no está hablando como corresponde. En el momento de decir «Señor» debe pensar solamente en ofrecerse al Señor de modo que si su alma lo abandona al decir «Señor» y no puede agregar «del mundo», sea suficiente para él que haya podido decir «Señor».’

”Esta es la esencia de la oración.”

En Tu reino

Un emisario de la Tierra de Israel, un hombre devoto y honesto, sintió temor de que le fueran conferidos grandes hono-

¹ Tratado de principios, I, 1.

res (porque en ese tiempo tal era la costumbre en relación con los emisarios) y de que pudiera experimentar satisfacción a causa de ello. De modo que rogó a Dios para que si esto ocurría, le enviara retortijones de estómago, porque el dolor del cuerpo le haría olvidar todo lo relacionado con los honores. Su deseo le fue concedido. Cuando llegó a Lejovitz —era un viernes— Rabí Mordejái lo recibió con grandes agasajos. Poco después, el emisario sintió tales dolores que tuvo que guardar cama y no pudo sentarse a la mesa del tzadik. Pero desde su lecho pudo oír cómo, en la habitación contigua, los jasidim cantaban “Se regocijarán en Tu reino”, dirigidos por el tzadik.

El emisario se levantó de un salto. Sus dolores habían desaparecido. Así como estaba, sin abrigo ni zapatos, con la cabeza cubierta sólo con el gorro, entró corriendo en la habitación y danzó alrededor de la mesa. “Loado sea el Señor”, exclamó, acompañando la melodía, “que me ha traído al lugar justo. Lo he oído: ‘Se regocijarán en Tu reino.’ No en la esposa y los hijos, no en las ovejas y los bueyes, sino en Tu reino. ¡Alabado sea el Señor, porque he venido al lugar justo! ¡Sino en Tu reino! ¡Sino en Tu reino!”

El agujero en el pulmón

Rabí Mordejái de Lejovitz se dijo una vez a sí mismo:

“Hemos oído acerca de un pájaro que canta en alabanza de Dios con tal fervor que su cuerpo estalla. Pero yo rezo y sin embargo permanezco sano y entero. Por lo tanto, ¿hasta qué punto son buenas mis oraciones?” Algún tiempo después, el gran fervor con que oraba produjo un agujero en su pulmón. Los doctores de la ciudad de Lwow lo deshaucieron, pero él dijo a Dios: “No era mi propósito decir solamente una oración de ese modo; quiero seguir orando.” Entonces Dios lo ayudó y se restableció. Cuando más tarde viajó nuevamente a Lwow, una muchedumbre de jasidim se congregó frente a su casa, y un doctor que pasaba por allí preguntó quién había llegado. “El rabí de Lejovitz”, le contestaron.

“¿Todavía está vivo?”, exclamó el doctor. “Entonces ciertamente debe de estar viviendo sin un pulmón.”

Milagros

Dijo el rabí de Kobryn: “No prestamos atención a los milagros que obraron nuestros maestros, y cuando a veces un milagro no llegó a ocurrir, cobró importancia ante nuestros ojos.”

Contra las preocupaciones

Dijo Rabí Mordejái de Lejovitz:

“No deberíamos preocuparnos. Sólo una preocupación es permisible: un hombre no debe preocuparse por nada salvo por la preocupación.”

¿Por qué la alegría?

Esto es lo que dijo una vez Rabí Mordejái acerca del versículo de los salmos: “Alegra el alma de tu siervo.”²

“¿Por qué la alegría?”, dijo. “‘Porque a Ti, oh Señor, elevo el alma’: es por medio de la alegría que puedo elevar mi alma a Ti.”

Una bendición

Una vez, cuando Rabí Mordejái asistía a la circuncisión del hijo de su amigo Rabí Asher de Stolyn y le trajeron el niño para que lo bendijera, dijo: “Que no engañes a Dios, que no te engañes a ti mismo y que no engañes a la gente.”

Una señal para Caín

Es así como Rabí Mordejái explicó el versículo: “Entonces Dios puso señal en Caín, para que no lo hiriese cualquiera que lo hallara.”³ “Dios puso en Caín, el penitente, una señal

² Salmos, 86:4.

³ Génesis, 4:15.

de fuerza y santidad, de modo que ningún accidente que le sobreviniese pudiera hacer decaer su espíritu y perturbarlo en la tarea del arrepentimiento.”

Insolencia saludable

Un anciano erudito que era hostil al modo jasídico preguntó una vez a Rabí Mordejái de Lejovitz: “¿Por qué un joven que desdeña las rarezas de los jasidim y se dedica simplemente a aprender en la Casa de Estudio muestra buena conducta y excelentes maneras, en tanto que si se une a los jasidim se vuelve insolente?”

El tzadik respondió: “¿No has oído acerca de ese anciano instruido que ha estado dedicando tanto tiempo y preocupaciones a la humanidad desde tiempo inmemorial? El Rey Salomón lo llamó viejo rey,⁴ y el hecho de que estudia junto con todos los que están estudiando es prueba de su erudición. Pues bien, cuando este anciano se acerca a un tímido joven que no cuenta más que con sus buenas maneras para enfrentar a la gente y trata de tentarlo para que lo siga en su estilo, el joven no se atreve a echarlo. Pero el jasid, el insolente jasid, toma al anciano entre sus brazos, lo aprieta fuertemente contra sí hasta que sus costillas crujen, y luego lo saca a puntapiés por la puerta.”

El versículo que está dentro

Una vez, cuando Rabí Mordejái estaba en la ciudad de Minsk explicando la Torá a un grupo de hombres adversos al jasidismo, éstos se rieron de él. “¡Lo que dices no explica el versículo en absoluto!” exclamaron.

“¿Creéis realmente”, contestó, “que estoy tratando de explicar el versículo del libro? ¡Eso no necesita explicación! Quiero explicar el versículo que está dentro de mí.”

⁴ Eclesiastés, 4:13.

Para alegrar a los demás

En otra ocasión, los mitnagdim se mofaron del rabí de Lejovitz. El se limitó a sonreír y dijo: “Dios no ha creado una sola criatura que no dé alegría a los demás. De modo que también yo he sido creado para alegrar a los demás: a los que están cerca de mi corazón, porque mi proximidad es agradable para ellos, y a vosotros, porque os mofáis de mí.” Después de escucharlo, los mitnagdim quedaron silenciosos y tristes.

El jasid y el mitnagued

Un jasid del tzadik de Lejovitz tenía un socio que era mitnagued. El jasid insistía ante él para que lo acompañara a la casa del rabí, pero el mitnagued se obstinaba en su negativa. Finalmente, sin embargo, cuando fueron a Lejovitz por sus negocios, el hombre se dejó persuadir y aceptó ir a la casa del tzadik para la cena del shabat.

Durante la comida, el jasid vio que el rostro de su amigo resplandecía de júbilo. Más tarde le preguntó sobre el motivo. “Cuando el tzadik comía, tenía un aspecto de santidad, como el del sumo sacerdote cuando hace la ofrenda”, fue la respuesta. Algún tiempo después el jasid fue a ver al rabí, con el espíritu turbado, y quiso saber por qué en su primera visita el otro hombre había visto algo que él, el amigo íntimo del rabí, no había visto.

“El mitnagued debe ver, el jasid debe creer”, contestó Rabí Mordejái.

Fraude

Rabí Mordejái de Lejovitz se ocupaba en recolectar dinero para la Tierra de Israel, y él mismo contribuyó con fuertes sumas para esta causa. A cada momento —cuando dejaba el lecho por la mañana, antes de la Oración Matutina, después de ésta, antes de estudiar, después de hacerlo, antes y después de la comida, y así hasta la noche— iba apartando dona-

tivos para la Tierra de Israel. Cuando hubo reunido cierta suma la envió a Rabí Abraham Kalisker, que en ese tiempo era el recolector para la Tierra de Israel, y agregó una lista con los nombres de los donantes. Pero como no quería que se supiera cuánto había donado él mismo, anotó algo de lo que había dado bajo el nombre de cada uno de los demás donantes.

Cuando la lista llegó a manos de Rabí Abraham, éste la miró, sonrió, meneó la cabeza y dijo, al tiempo que iba señalando un ítem tras otro: “¡El rabí de Lejovitz tiene algo suyo en esto! ¡Y aquí hay algo más del rabí de Lejovitz!”

Delante de Ti

Una vez, mientras decía el versículo de los salmos: “Mas yo era ignorante, y no entendía: era como una bestia delante de Ti”,⁵ Rabí Mordejái se interrumpió y exclamó: “¡Señor del mundo, quiero ser ignorante, quiero ser bruto, si solamente puedo estar delante de Ti!”

En las huellas de su padre

Cuando Rabí Nóaj, el hijo de Rabí Mordejái, asumió la sucesión de su padre, sus discípulos notaron que en muchos aspectos se conducía de modo diferente al de éste, y le preguntaron por qué.

“Hago exactamente lo que hizo mi padre”, contestó. “El no imitaba y yo tampoco imito.”

Contra la hipocresía

Dijo Rabí Nóaj de Lejovitz:

“El que trabaja engañosamente en el servicio de Dios, ¿qué provecho recoge? Dios no puede ser engañado, y si se logra engañar a la gente, todo resulta mal en última instancia.

⁵ Salmos, 73:22.

Todo aquel que trata de engañar a los demás se engaña a sí mismo, y no es sino un necio.”

“Yo creo”

Una vez Rabí Nój oyó desde su habitación la plegaria que elevaba uno de sus discípulos en la Casa de Estudio adyacente. El discípulo comenzó a recitar los Principios de la Fe, pero después de las palabras “Yo creo con fe perfecta” se detuvo y susurró para sí: “¡No lo entiendo!” Y luego una vez más: “¡No lo entiendo!” El tzadik dejó su habitación y se dirigió a la Casa de Estudio.

“¿Qué es lo que no entiendes?”, preguntó.

“No entiendo de qué trata todo esto”, dijo el hombre. “Digo ‘yo creo’. Si realmente creo, ¿cómo es posible que peque? Y si en realidad no creo, ¿por qué estoy diciendo mentiras?”

“Las palabras ‘yo creo’”, dijo el rabí, “son una oración, y su significado es: ‘¡Pueda yo creer!’” El rostro del jasid se iluminó. “¡Eso es!”, gritó. “¡Eso es! ¡Pueda yo creer, Señor del mundo, pueda yo creer!”

La luz

“Y Dios dijo: ‘Que haya luz.’”⁶

Rabí Shlomó Jaím de Kaidanov, un nieto de Rabí Mordejái de Lejovitz, leía el versículo de esta manera: “Y dijo: ‘¡Dios, que haya luz!’ Cuando un hombre ruega: ‘Dios, que haya luz’ con verdadero fervor, verá la luz.”

Un judío

Antes de morir, Rabí Shlomó Jaím dijo a sus hijos: “No penséis que vuestro padre fue un tzadik, un ‘rebe’, un ‘buen judío’. Pero de todos modos no fui un hipócrita. Traté de ser un judío.”

⁶ Génesis, 1:13.

XV

MOSHE DE KOBRYN

El pez en el agua

Rabí Moshé de Kobryn contó esta historia:

“Cuando yo era muchacho, estaba una vez jugando con otros chicos en el primer día del mes de Elul. Entonces mi hermana mayor dijo: ‘¿Cómo puedes jugar en el comienzo del mes de la preparación para el gran juicio, cuando hasta los peces tiemblan en el agua?’

’Al oír estas palabras se apoderó de mí un temblor que me duró varias horas. E incluso hoy, al recordarlo, me siento como si fuera un pez en el agua en el primer día del mes de Elul, y como los peces tiemblo ante el juicio del mundo.’”

La caridad

Rabí Moshé de Kobryn era hijo de labradores que trabajaban duramente para ganar su magro sustento. Cuando él era muchacho hubo una hambruna en Lituania. Los hombres pobres dejaban las ciudades con sus esposas e hijos y recorrían la campiña en busca de alimento. Todos los días pasaban multitudes de hambrientos por la aldea en que vivían los padres de Moshé. Su madre molía el grano en un molino de mano y cada mañana horneaba pan y lo distribuía entre ellos.

Un día vino más gente que de costumbre y el pan no alcanzó para todos. Pero el horno estaba aún caliente y las fuentes estaban llenas de masa. De modo que tomó rápidamente unas porciones, hizo panes y los introdujo en el horno. Mientras tanto los hambrientos se quejaban porque tenían que esperar, y unos pocos insolentes llegaron incluso a vituperar y maldecir. Ante esto la madre de Rabí Moshé rompió a llorar.

“No llores, madre”, dijo el muchacho. “Deja que maldigan. Sigue con tu tarea y cumple con el mandamiento de Dios. Si te elogiaran y te llenaran de bendiciones, quizá no estaría tan bien cumplido.”

Ser un soldado

El rabí de Kobryn contó esta historia:

“Cuando yo era joven pasé una vez el Purim con mi maestro Rabí Mordejái de Lejovitz. En mitad de la comida el rabí exclamó: ‘Hoy es el día de los presentes, la hora de dar ha llegado. Todo aquel que tienda su mano, recibirá de mí toda la fuerza que desee para el servicio de Dios.’ Sus discípulos pidieron una variedad de regalos espirituales. Cada uno obtuvo lo que deseaba y lo conservó.

”Finalmente el rabí preguntó: ‘Y bien, Moshé, ¿qué quieres tú?’

”Vencí mi timidez y dije: ‘No quiero ningún regalo gratuito. Quiero ser un soldado común y servir hasta merecer lo que obtenga.’ ”

Una cosa tras otra

El rabí de Kobryn contó esta historia:

“Cuando mi maestro me enseñaba un modo de servir, yo no quería seguir escuchando nada más de él hasta no haber hecho lo que me había enseñado. Sólo entonces abría mis oídos nuevamente.”

El seguidor fiel

Rabí Mordejái de Lejovitz fue discípulo de Rabí Shlomó de Karlín. Cuando éste murió, Rabí Mordejái y otro de los discípulos, Rabí Asher de Stolyn, se repartieron entre ambos las comunidades de jasidim. Pero no podían llegar a un acuerdo

acerca de Kobryn, que cada uno quería incluir en su jurisdicción. Rabí Mordejái sugirió una solución. “Tengo un jasid en Kobryn”, dijo, “Rabí Moshé. Te doy un año para que consigas que te visite. Si lo hace, tendrás Kobryn. Durante ese año puedes hacer todo lo que quieras para atraerlo, y yo haré todo lo que pueda para alejarlo de mí.”

Y así lo hicieron. En la ocasión siguiente en que Rabí Moshé acudió a Lejovitz, su maestro no lo saludó. Pero Moshé no hizo preguntas ni dudó; siguió siendo tan devoto de Rabí Mordejái como antes. Y aunque Rabí Asher lo visitó, se esforzó en mostrarse agradable y le prometió las mayores venturas en este mundo y en el venidero, Moshé siguió siendo fiel. Y de este modo Kobryn tocó en suerte a su maestro.

Ángeles y seres humanos

El rabí de Kobryn miró una vez hacia los cielos y exclamó: “¡Ángel, pequeño ángel! ¡No es una gran hazaña ser un ángel allá en el cielo! No tienes que comer ni beber, ni criar niños y ganar dinero. Baja a la tierra y preocúpate de comer y beber, de criar niños y ganar dinero, y veremos si sigues siendo un ángel. ¡Si tienes éxito podrás vanagloriarte, pero no ahora!”

Una respuesta

Al rabí de Kobryn le agradaba contar la historia sobre la respuesta que el general Gowin dio al zar Nicolás. El general era muy viejo y había servido durante cincuenta años. En unas maniobras a las que asistía el Zar, el general comandaba uno de los ejércitos.

Nicolás cabalgó hasta la primera fila y dijo al general: “Bien, Gowin, lo veo muy emprendedor. ¿Está todavía caliente su sangre?”

Contestó Gowin: “No mi sangre, majestad. Es el servicio lo que aún está caliente dentro de mí.”

Libros

Rabí Moshé de Kobryn dijo en una ocasión:

“Si estuviera en mi poder, ocultaría todo lo que han escrito los tzadikim. Porque cuando un hombre tiene demasiados conocimientos, su sabiduría puede llegar a ser más grande que sus obras.”

El fin del discurso

Enseñó el rabí de Kobryn:

“Al final del Eclesiastés leemos: ‘El fin de todo el discurso oído es éste: ¡Teme a Dios!’¹ Cualquiera que sea la materia a cuyo fin arriben, siempre oirán esta única máxima: ‘¡Teme a Dios!’ Y esto es todo. No hay cosa en el mundo que no muestre una manera de temer a Dios y servirlo. Todo es mandamiento.”

Arriba y abajo

Rabí Moshé de Kobryn enseñó:

“Cuando camináis por un campo recién arado, los surcos alternan con los caballones. La senda en el servicio de Dios es semejante. Ora subís, ora bajáis, ora la inclinación al mal se apodera de vosotros, ora vosotros la domináis. ¡Cuidad solamente de ser vosotros quienes den el último golpe!”

Para el rey

“Si alguno de vosotros cayera de repente desde las alturas que ha alcanzado”, dijo el rabí de Kobryn a sus jasidim, “y se hundiera en el abismo, no debe ceder a la desesperación. Que tome nuevamente sobre sí el yugo del Reino de los Cielos y empiece la lucha una vez más.

¹ Eclesiastés, 12:13.

”Cuando los sajones de nuestra región luchaban contra los rusos, un ruso capturó a uno de ellos. ‘¡Pide misericordia’, le gritó, ‘y te dejaré en libertad!’

”‘De ningún modo’, le contestó el sajón, jadeando en su rostro. ‘Sería una deshonra para mi rey.’

”El ruso insistió: ‘Pide misericordia o te corto la cabeza.’ Pero mientras el acero cortaba la arteria de su garganta, el sajón repetía: ‘Sería una deshonra para mi rey.’”

Simplemente actuar

Antes de sacar agua para amasar el pan ázimo, el rabí de Kobryn dijo a los que lo rodeaban: “El rey enseña a sus hombres toda clase de golpes y de fintas, pero cuando ellos están en el combate tiran por la borda todo lo que han aprendido y simplemente actúan. Respecto del modo de sacar el agua hay también muchos misterios que aprender, pero cuando llega el momento de la acción todo lo que sé es lo que me han ordenado hacer.”

El traje que no caía bien

La esposa de un alto funcionario encargó a un sastre que le hiciera un vestido costoso. Pero la prenda resultó demasiado ajustada y el hombre fue despedido, cayendo en desgracia. El sastre fue a ver al rabí de Kobryn y le pidió que le dijera qué hacer para no perder su clientela entre la gente rica.

“Vuelve”, le dijo el tzadik, “y ofrece rehacer el vestido. Luego descóselo y vuelve a coser las partes exactamente como están.”

El hombre hizo lo que le indicaron. Tímida y humildemente rehizo el vestido que había chapuceado con su orgullosa suficiencia, y el trabajo resultó perfecto.

Esta es una historia que a Rabí Moshé le gustaba contar.

El alma y la inclinación al mal

Enseñó el rabí de Kobryn:

“El alma dice a la inclinación al mal lo que Abraham dijo a Lot: ‘Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.’² El alma dice: ‘Cuando trates de llevarme a la izquierda, no te escucharé e iré a la derecha. Pero si por casualidad me aconsejas ir a la derecha en tu compañía, preferiré ir a la izquierda.’”

Amargo, no malo

Enseñó el rabí de Kobryn:

“Cuando un hombre sufre no debería decir: ‘¡Esto es malo! ¡Esto es malo!’ Nada de lo que Dios impone al hombre es malo. Pero es justo decir: ‘¡Esto es amargo!’ Porque entre las medicinas hay algunas que están hechas con hierbas amargas.”

No sólo de pan

Una vez, durante la comida del shabat, Rabí Moshé tomó un trozo de pan en sus manos y dijo a sus jasadim:

“Está escrito: ‘No sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Dios.’³ La vida del hombre no es sostenida por la sustancia del pan sino por las chispas de vida divina que hay en él. Dios está aquí. Todo existe a causa de su vida vivificante, y cuando Él se retira de alguna cosa, ésta se desmigaja hasta que no queda nada.”

Por cuya palabra

Uno de los jasadim del rabí de Kobryn estaba empleado en las obras públicas. Una mañana, mientras atendía sus obli-

² Génesis, 13:9.

³ Deuteronomio, 8:3.

gaciones, se sintió dominado por la preocupación. No sabía qué hacer. Finalmente abandonó todo, regresó a la ciudad y sin detenerse fue directamente a la casa del tzadik, quien se disponía a desayunar. Le habían servido un plato de cebada, y el tzadik estaba diciendo la bendición, que termina con esta frase: “por cuya palabra todas las cosas existen.”

El tzadik no miró al jasid que acababa de cruzar el umbral, y no hizo ademán de estrecharle la mano. De modo que el hombre permaneció de pie a un costado de la habitación, esperando una oportunidad de presentar su problema. Finalmente el tzadik le dijo: “Zalman, pensé que eras como tu padre, pero ahora veo que eres diferente. Tu padre vino a mí una vez con una cantidad de preocupaciones. Cuando entró, yo estaba diciendo la bendición que concluye con ‘por cuya palabra todas las cosas existen’, lo mismo que hoy. Cuando terminé vi que tu padre estaba preparándose para partir. ‘Abrámele’, le dije, ‘¿no tenías algo que decirme?’”

”‘No’, dijo, y se despidió.

”¿Entiendes? Cuando un judío oye que todo existe por la palabra de Dios, ¿qué queda por preguntar? Porque ésta es la respuesta para todas las preguntas y preocupaciones.”

Y Rabí Moshé dio la mano al jasid a modo de saludo. Por un instante el jasid permaneció silencioso, luego dijo adiós a su maestro y volvió confortado a su trabajo.

¿Dónde está el hombre?

Había llegado el momento de la comida del shabat y muchos jóvenes estaban de pie en torno a la mesa del rabí de Kobryn. Este fijó su mirada en uno de ellos, que había estado con frecuencia en su casa, y preguntó al sirviente: “¿Quién es él?” El sirviente se sorprendió, pero dio el nombre del visitante. “No lo conozco”, dijo Rabí Moshé. El sirviente dio los nombres del padre y del suegro del joven, y como esto tampoco despertó la memoria del rabí, mencionó cuándo había venido el joven a Kobryn y el hecho de que había escuchado las enseñanzas del rabí.

En este punto el rabí pareció recordar y se dirigió al hombre sobre el cual había estado preguntando y que permanecía

ante él sumido en la aflicción: “Ahora sé por qué no te reconocí. Donde un hombre envía sus pensamientos, allí es donde está él, y puesto que tus pensamientos estaban lejos, todo lo que veía era un bulto de carne.”

No agolparse

En una tarde de Janucá, la gente se agolpaba en torno del rabí para ver cómo encendía las velas. Pero él les dijo: “Está escrito: ‘Y viéndolo el pueblo, temblaron y pusieronse de lejos.’⁴ Cuando ustedes codean y se apiñan, están muy lejos.”

La llama se extingue

Un jasid se quejó al rabí de Kobryn de que cada vez que se disponía a verlo, su corazón se encendía de fervor y pensaba que volaría directamente al cielo tan pronto como estuviera frente a su maestro; sin embargo, cuando llegaba ante él, la llama se extinguía, y entonces sentía su corazón más encogido y frío que en su casa.

Contestó el rabí: “Recuerda lo que dice David en el salmo: ‘Mi alma tiene sed de Dios’.⁵ y más adelante: ‘Así como te he mirado en el santuario’. David implora a Dios que le permita sentir en el santuario el mismo fervor que había sentido cuando estaba ‘en tierra de sequedad y transida sin aguas’. Porque primero el Dios de la misericordia despierta al hombre a la santidad, pero una vez que éste ha sido inflamado para actuar la llama le es retirada, de modo que pueda actuar por sí mismo y alcanzar por sí mismo el estado del perfecto despertar.”

La astucia de Satanás

“En otros tiempos”, dijo el rabí de Kobryn, “cuando Satanás quería impedir que un jasid fuera hacia el tzadik, adop-

⁴ Exodo, 20:15.

⁵ Salmos, 42:3; 63:3.

taba la forma de su padre, su madre o su esposa y trataba por todos los medios de persuadirlo de que abandonara su plan. Pero cuando veía que la resistencia sólo fortalecía al jasid en su fidelidad, cambiaba de táctica. Hacía las paces con el hombre con el que estaba tratando, se volvía muy amistoso y decía con la mayor gentileza y docilidad: ‘Me has convertido. Ve hacia tu rabí, pero permíteme ir contigo; reza a tu propio modo, y permíteme rezar contigo; aprende todo lo que puedas, y yo te ayudaré a aprender.’

‘Y así llegaba el momento en que Satanás decía: ‘Siéntate en la silla del tzadik, y yo me sentaré a tu lado. ¡Los dos estaremos juntos!’ ’

Aceptar el mundo

Uno de los jásidim de Rabí Moshé era muy pobre. Se quejó al rabí de que su estrechez le impedía aprender y orar.

“En este día y en este tiempo”, dijo Rabí Moshé, “la mayor devoción, mayor que el estudio y la oración, consiste en aceptar el mundo exactamente tal como es.”

El significado original

Esto es lo que dijo Rabí Moshé a un autor que le hacía preguntas respecto de la Cábala —las enseñanzas secretas— y las kavanot —las concentraciones místicas—, que están dirigidas a obtener efectos sobrehumanos. “Debes tener en cuenta que la palabra Cábala deriva de *kabel*, aceptar; y la palabra kavaná de *kaven*, dirigir. Porque la significación última de toda la sabiduría de la Cábala es aceptar el yugo del Reino de Dios, y la significación última de todo el arte de las kavanot es dirigir el corazón hacia Dios. Cuando un hombre dice: ‘El Señor es mi Dios’, queriendo significar: ‘Él es mío y yo soy suyo’, ¿no debe su alma salir de su cuerpo?’” En el momento en que el rabí dijo esto, cayó en un profundo desvanecimiento.

Un presente gratuito

Después de la muerte de Rabí Itzjac de Vorki, uno de sus jasidim fue a ver a Rabí Moshé de Kobryn. “¿Qué esperas conseguir de mí aquí en Lituania”, preguntó el rabí, “que no puedas conseguir en igual grado, o mayor aún, de cualquier rabí de Polonia?” “Mi maestro”, contestó el hombre, “decía a menudo que era un deber sagrado aprender a conocer al rabí de Kobryn, porque él decía la verdad que está en su corazón. De modo que decidí venir a verle esperando que pudiera enseñarme el modo de alcanzar la verdad.”

“La verdad”, dijo el rabí de Kobryn, “no es algo que pueda alcanzarse. Dios mira a un hombre que ha dedicado toda su vida a alcanzar la verdad, y de repente se la obsequia gratuitamente. Por eso está escrito: ‘Otorgarás a Jacob la verdad.’ ”⁶

Tomó una pizca de tabaco en polvo entre dos dedos y la desparramó sobre el piso. “¡Mira, menos aún que esto!” Y tomó nuevamente una pizca, sólo unos pocos granos de tabaco. “¡Y puede ser menos todavía, con tal que sea la verdad!”

El verdadero temor de Dios

“Si yo tuviera verdadero temor de Dios”, dijo el rabí de Kobryn, “correría por las calles gritando: ‘Estáis pecando contra la Torá, pues en la Torá está escrito: Santos seréis.’ ”⁷

La espiga y la corona

Dijo el rabí de Kobryn:

“El que es un líder de Israel no debe pensar que el Señor lo eligió porque es un gran hombre. Si el rey eligiera una espiga de madera de la pared para colgar su corona, ¿pensaría la espiga que su belleza hizo que el rey la mirara?”

⁶ Miqueas, 7:20.

⁷ Levítico, 19:2.

Por los otros

En la víspera de Año Nuevo, antes de la Oración Vespertina, el rabí de Kobryn apoyó su cabeza sobre las notas de pedido que estaban esparcidas ante él y dijo:

“Señor del mundo, ‘Tú conoces mi locura, y mis delitos no te son ocultos.’⁸ Pero, ¿qué haré por toda esa gente? ¡Ellos creen que soy algo! Y por lo tanto te pido: ‘¡No sean avergonzados por mi causa los que te esperan!’”

El dominio de sí mismo

Una vez, en la víspera de Año Nuevo, cuando Rabí Moshé iba hacia el pupitre del lector para orar, lo acometió un temblor en todo su cuerpo. Se aferró al púlpito, pero también éste empezó a balancearse. El tzadik sólo pudo recuperar su equilibrio inclinándose hacia atrás. Parecía como si impulsara el temblor hacia adentro. Sólo entonces logró pararse firmemente en su sitio y empezar a orar.

El lector

Antes de orar en el Día de Año Nuevo, dijo Rabí Moshé de Kobryn:

“Una vez un rey se encolerizó con su pueblo rebelde y se dispuso a juzgarlo. Nadie se atrevía a presentarse ante él y pedir misericordia. Pero entre la muchedumbre estaba el hombre que había dirigido la revuelta. Sabía que su cabeza estaba perdida, de modo que se adelantó a argüir con el rey. De igual modo, durante los Días Austeros, el lector se para frente al Arca y ora por la congregación.”

El llamado

En el Día de Año Nuevo, antes de soplar el cuerno de carnero, el rabí de Kobryn solía decir:

⁸ Salmos, 69:6.

“¡Hermanitos, no dependáis de mí! ¡Sería mejor que cada uno haga lo suyo!”

La ofrenda

Una vez, durante un shabat, estaba Rabí Moshé de Kobryn ante el Arca rezando la Oración Adicional, que reemplaza las ofrendas de las shabatot y los días festivos. Cuando dijo las palabras: “Condúcenos a nuestra tierra y ahí prepararemos para ti las ofrendas que son obligatorias para nosotros”, cayó al suelo desvanecido. Después que lo revivieron con grandes dificultades, concluyó la oración.

Aquella noche Rabí Moshé volvió a hablar ante su propia mesa: “Ahí, en nuestra tierra, traeremos la ofrenda especial para este shabat, porque aquí no tenemos santuario ni servicio para los sacrificios.” Y se inflamó al decir estas palabras y gritó: “¡Señor del mundo, nosotros, nosotros mismos nos presentaremos a ti en lugar de la ofrenda!”

Y entonces todos comprendieron por qué en la Casa de Oración había caído al suelo como si la vida lo hubiera abandonado.

El tonto

Preguntaron una vez al rabí de Kobryn: “¿Por qué siempre llaman tonto al cantor?”

“Sabéis”, contestó, “que el mundo de la música limita con el del retorno a Dios. Cuando un cantor canta está en el mundo de la música y muy cerca del otro. ¿Cómo hace para no saltar dentro de éste y entregarse al verdadero retorno? ¿Existe mayor tontería que ésta?”

Nuevas fuerzas

Enseñó Rabí Moshé:

“Cuando un judío está por decir: ‘Bendito eres Tú, oh Señor nuestro Dios, rey del mundo.’⁹ y se prepara a decir la

⁹ Palabras de introducción a una bendición.

primera palabra, la palabra 'bendito', deberá hacerlo con toda su fuerza, de modo que no le queden fuerzas para decir 'eres tú'. Y éste es el significado de las Escrituras: 'Mas los que esperan al Señor tendrán fuerzas nuevas.'¹⁰ Lo que estamos diciendo realmente es esto: 'Padre nuestro que estás en el Cielo, te estoy dando toda la fuerza que hay dentro de mí en esa primera palabra; ahora sea tu voluntad que en cambio me des abundancia de nueva fuerza, de modo que pueda seguir con mi oración.' "

En la palabra

Dijo Rabí Moshé de Kobryn:

"Cuando pronunciéis una palabra ante Dios, entrad en esa palabra con todos los miembros."

Uno de los oyentes preguntó: "¿Cómo es posible que un ser humano quepa en una palabrita?"

"Cualquiera que se sienta más grande que la palabra", dijo el tzadik, "no es la clase de persona de que estamos hablando."

El que no sabe cómo preguntar

Cuando el rabí de Kobryn llegaba a esa parte de la Hagadá de Pesaj que cuenta acerca de los cuatro hijos cuyo padre los instruye en el significado del Séder, y a lo que se dice sobre el más joven: "Y con el que no sabe cómo preguntar debes empezar", siempre hacía una pausa, suspiraba y decía a Dios: "Y al desdichado que no sabe cómo orar, ábrele su corazón para que sea capaz de hacerlo."

Uno, ¿quién conoce Uno?

Esto es lo que decía Rabí Moshé de Kobryn respecto de la primera pregunta en el juego de los enigmas que se canta

¹⁰ Isaías, 40:31.

al final de la Hagadá de Pesaj: “Uno, ¿quién conoce Uno? Uno, yo conozco Uno.”

“ ‘Uno, ¿quién conoce Uno?’ ¿Quién puede conocer al Uno que es pura unidad? Porque, ¿no preguntan incluso los serafines: ‘¿Dónde está el lugar de Su gloria?’ ¡Uno, y lo conozco a pesar de todo! Porque, como dice el sabio:¹¹ ‘Dios, ¿dónde puedo hallarte? ¿Y dónde puedo no hallarte?’ Y los serafines también contestan: ‘La tierra entera está llena de Su gloria.’¹² Conozco al Uno que es pura unidad por sus obras dentro de mí.”

La escala

Enseñó Rabí Moshé:

“Está escrito: ‘Y él soñó, y he aquí una escala que estaba apoyada en tierra.’¹³ Ese ‘él’ es todo hombre. Cada hombre debe saber: Soy de barro, soy uno de los incontables fragmentos de barro, pero ‘su cabeza tocaba en el cielo’, mi alma toca en el Cielo; ‘y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella’, incluso el ascenso y descenso de los ángeles depende de mis obras.”

En todas partes

El rabí de Kobryn enseñó:

“Dios dice al hombre, como dijo a Moisés: ‘Quita tu calzado de tus pies’,¹⁴ quítate lo que llevas para cubrir tus pies y sabrás que el lugar en el que ahora estás parado es tierra sagrada. Porque no hay peldaño de la vida humana en el que no podamos encontrar la santidad de Dios en todas partes y en todo tiempo.”

¹¹ Iehúda Haleví, poeta litúrgico hebreo del Medioevo.

¹² Isaías, 6:3.

¹³ Génesis, 28:12.

¹⁴ Exodo, 3:5.

¡El viene!

Enseñó el rabí de Kobryn:

“En el Midrash leemos que cuando Moisés proclamó al pueblo que Dios lo liberaría de la servidumbre, le dijeron: ‘¡Cómo podemos ser liberados, cuando toda la tierra de Egipto está llena de nuestro culto de los ídolos!’¹⁵ Pero él les contestó: ‘Porque Dios os quiere liberar, no atiende a vuestro culto de los ídolos. Como está escrito: «¡La voz de mi amado! He aquí, él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.»’¹⁶ Y eso es lo que ocurre ahora. Cuando un hombre reflexiona y anhela ser liberado de sus malos senderos, la inclinación al mal le susurra: ‘¡Cómo puedes esperar la liberación! ¿No has derrochado todo tu tiempo en cuestiones triviales?’ Pero los tzadikim dicen: ‘Porque Dios os quiere liberar, no prestará atención al pasado sino que saltará a través de todo y os liberará.’”

Por la causa de Dios

El rabí de Kobryn enseñó:

“Está escrito: ‘Y Moisés refirió las palabras del pueblo al Señor.’¹⁷ Cumpliendo lo que Dios le había ordenado, Moisés llevó a Israel el mensaje de que serían ‘un reino de sacerdotes y una nación santa’, y el pueblo contestó: ‘Todo lo que Dios ha dicho haremos.’ Esto significa: No es por alcanzar un peldaño elevado que deseamos servir a Dios, sino sólo porque nos ha hablado. Su respuesta agradó a Moisés, y la refirió a Dios en nombre de ellos y en el suyo.”

No temer a la muerte

Estando los jasidim sentados en torno a la mesa del rabí de Kobryn en la Fiesta de las Semanas, éste les dijo: “Está escrito que en el Monte Sinaí el pueblo dijo a Moisés: ‘Habla

¹⁵ Véase Ialkut Shimoni sobre el Exodo, Nº 190.

¹⁶ Cantar de los cantares, 2:8.

¹⁷ Exodo, 19:6.

tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con nosotros, porque no muramos.’¹⁸ ¡Cómo es posible que en su hora más grande Israel se negara a oír la voz de Dios por temor a la muerte, que no es más que un desprendimiento *del alma de su envoltura para unirse a la luz de la vida!*”

Una y otra vez repitió el tzadik la pregunta, muy seriamente. Después de haberla formulado por tercera vez, se desvaneció. Tardaron largo rato en reanimarlo, pero luego se irguió en su silla y concluyó su enseñanza: “‘... porque no muramos.’ Porque era muy duro para ellos renunciar a servir a Dios en la tierra.”

El más humilde

Preguntaron al rabí de Kobryn: “¿Cómo es posible que Datán y Abiram reprocharan a Moisés por querer enseñorearse de ellos?¹⁹ ¿No declara la Torá que él era el más humilde de los hombres?”

El rabí explicó: “Cuando Moisés se sentó en la silla del tzadik, pronunció el juicio con gran fuerza. Por esta razón pensaron que quería enseñorearse de ellos. Pero en lo profundo de su corazón era el más humilde de los hombres. ¡Qué diferentes son los hombres que marchan con la cabeza inclinada hacia la tierra y se llaman humildes! Ésta es una clase indigna de humildad. La verdadera humildad está oculta en *el corazón.*”

Palabras que no llegan al corazón

Una vez, después que el rabí de Kobryn hubo enseñado la Torá en la cena del shabat, dijo a los jasidim que estaban sentados a su mesa: “Veo que las palabras que dije no llegaron al corazón de uno solo de vosotros. Y si me preguntáis cómo lo sé, puesto que no soy profeta ni hijo de profeta, os explicaré la razón. Las palabras que vienen del corazón van al *corazón con toda su verdad. Pero si no encuentran un corazón*

¹⁸ Exodo, 20:19.

¹⁹ Números, 16:13.

que las reciba, Dios se apiada del que las dijo: No permite que sigan errando por el espacio, sino que las hace retornar al corazón del que partieron. Esto es lo que ocurrió conmigo. Sentí algo así como una embestida, y todas se agolparon nuevamente en mi corazón.”

Poco tiempo después de la muerte de Rabí Moshé, uno de sus amigos dijo: “Si hubiera habido alguien a quien pudiera hablar, todavía estaría vivo.”

El descanso

Una vez, siendo ya muy viejo, estaba sentado en la cena del shabat y todos podían ver que se hallaba muy débil. Su fiel sirviente le insistió que fuera a descansar. “Tonto”, exclamó el rabí. “El único descanso que conozco es cuando estoy sentado con Israel. Otro descanso no conozco.”

“Si supiera”

Dijo una vez Rabí Moshé:

“Si supiera con seguridad que he ayudado a uno solo de mis jasidim a servir a Dios, no habría nada que me preocupara.”

Otra vez dijo:

“Si supiera que dije ‘Amén’ sólo una vez de la manera que hay que decirlo, no habría nada que me preocupara.”

Y aún en otra ocasión dijo:

“Si supiera que después de mi muerte se dirá en el Cielo que un judío está llegando, no habría nada que me preocupara en absoluto.”

El fin

En el Gran Shabat, pocos días antes de morir, Rabí Moshé de Kobryn repitió una y otra vez las palabras del salmo: “Alaba, oh alma mía, a Dios.”²⁰ Luego agregó suavemen-

²⁰ Salmos, 146:1.

te: “Alma mía, alabarás al Señor en cada mundo, no importa en qué mundo estés. Pero esto es lo que pido a Dios: ‘Alabaré al Señor en mi vida’; ²¹ mientras aún viva aquí quiero ser capaz de alabarlo.”

En el último día de Pesaj habló en la mesa largo rato antes de decir la bendición después de la comida. Luego concluyó: “Ahora no tengo nada más que decir. Digamos la bendición.”

En la noche siguiente se acostó en su lecho de muerte, y murió una semana después.

Lo más importante

Poco tiempo después de la muerte de Rabí Moshé, Rabí Méndel de Kotzk preguntó a uno de sus discípulos:

“¿Qué era lo más importante para vuestro maestro?”

El discípulo reflexionó y luego dijo:

“Cualquier cosa que estuviera haciendo en el momento.”

²¹ Salmos, 146:2.

GENEALOGIA DE LOS MAESTROS JASIDICOS

EL FUNDADOR:

1. Israel ben Eliézer, el Baal Shem Tov (en forma abreviada, el Baal Shem), 1700-1760

NIETOS DEL BAAL SHEM:

2. Moshé Jaím Efraím de Sadylkov
3. Baruj de Mezbizh, m. 1811

BIZNIETO DEL BAAL SHEM:

4. Najman de Bratzlav, m. 1810

DISCIPULOS DEL BAAL SHEM

(Números 5, 6, 8, 10, 15, 17, 18, 19, 20, 21):

5. Dov Ber de Mezritch, el Gran Maguid, m. 1772
6. Iaacov Iosef de Polnoie, m. 1782

Su discípulo:

7. Arié Leib de Spola, el Abuelo de Spola, m. 1811

8. Pinjas de Koretz, m. 1791

Su discípulo:

9. Rafael de Bershada, m. 1816

10. Iejiel Míjal de Zlotchov, el Maguid de Zlotchov, m. circa 1786

Sus hijos:

11. Mordejái de Krémnitz
12. Zeev Wolf de Zbarazh, m. 1800

Sus discípulos:

13. Mordejái de Nesjizh, m. 1800
14. Aarón Leib de Primishlán

15. Najum de Tchernobil, m. 1798

Su hijo:

16. Mordejái (Mótel) de Tchernobil, m. 1837

17. David Leikes

18. Wolf Kitzes

19. Meír Margalíot

20. Zvi, el Escriba

21. Leib, hijo de Sara

DESCENDIENTES DE DOV BER DE MEZRITCH:

22. Abraham, el Angel, m. 1776

Su hijo:

23. Shalom Shajna de Probishtch, m. 1803

Hijo de Shalom:

24. Israel de Rizhyn, m. 1850

Hijos de Israel:

25. Abraham Iaacov de Sadagora, m. 1883

26. Najum de Stepinesht

27. David Moshé de Tchortkov, m. 1903

DISCIPULOS DE DOV BER DE MEZRITCH

(Números 28, 29, 30, 37, 38, 39, 43, 44, 52, 57):

28. Menájem Méndel de Vitebsk, m. 1788

29. Aarón de Karlín, m. 1772

30. Shmelke de Nikolsburg, m. 1778

Sus discípulos (Números 31, 32, 36):

31. Abraham Jaím de Zlotchov

32. Moshé Leib de Sasov, m. 1807

Hijo de Moshé Leib:

33. Shmelke de Sasov

Discípulo de Moshé Leib:

34. Menájem Méndel de Kosov, m. 1825

Hijo de Menájem Méndel:

35. Jaím de Kosov

36. Itzjac Aizik de Kalev, m. 1821

37. Leví Itzjac de Berditchev, m. 1809

38. Meshulam Zusia de Hanipol, m. 1800

39. Elimélej de Lizhensk, hermano de Zusia, m. 1786
Discípulos de Elimélej (Números 40, 42):
40. Menájem Méndel de Rymanov, m. 1815
Discípulo de Menájem Méndel:
41. Zvi Hirsh de Rymanov, m. 1846
42. Abraham Iehoshúa Héshel de Apt, m. 1822
43. Shneur Zalman de Ladi, el Rav, m. 1813
44. Shlomó de Karlín, m. 1792
Discípulos de Shlomó de Karlín (Números 45,48):
45. Uri de Strelisk, m. 1826
Discípulo de Uri:
46. Iehúda Zvi de Stretyn, m. 1844
Hijo de Iehúda Zvi:
47. Abraham de Stretyn, m. 1865
48. Mordejái de Lejovitz, m. 1811
Hijo de Mordejái:
49. Nóaj de Lejovitz, m. 1834
Nieto de Mordejái:
50. Shlomó Jaím de Kaidanov, m. 1862
Discípulo de Mordejái:
51. Moshé de Kobryn, m. 1858
52. Israel de Koznitz, el Maguid de Koznitz, m. 1814
Hijo de Israel:
53. Moshé de Koznitz
Nietos de Israel:
54. Eleazar de Koznitz
55. Jaím Meír Iejiel de Mogielnica, m. 1849
Su discípulo:
56. Isajar de Wolborz, m. 1877
57. Iaacov Itzjac de Lublín, el Vidente, m. 1815
Sus discípulos (Números 58, 59, 62, 65, 66, 67, 68, 69):
58. David de Lelov, m. 1813
59. Naftalí de Roptchitz, m. 1827
Discípulo de Naftalí:
60. Jaím de Zans, m. 1876

Hijo de Jaím:

61. Iejézel de Sheniava, m. 1899

62. Zvi Hirsh de Zhydatchov, m. 1831

Sobrinos de Zvi Hirsh:

63. Iehúda Zvi de Rozdol, m. 1847

64. Itzjac Aizik de Zhydatchov, m. 1873

65. Moshé Téitelbaum, m. 1839

66. Shlomó Leib de Lentshno, m. 1843

67. Isajar Ber de Radoshitz, m. 1843

68. Shalom de Belz, m. 1855

69. Iaacov Itzjac de Pzhysha, el Iehudí, m. 1814

Hijos del Iehudí (Números 70, 72, 75):

70. Ierajmiel de Pzhysha

Su nieto:

71. Pinjas de Kinsk

72. Iehoshúa Asher

Sus hijos:

73. Iaacov Zvi de Parysov

74. Meír Shalom

75. Nejemia de Byjova

Discípulos del Iehudí (Números 76, 82, 83):

76. Simja Búnam de Pzhysha, m. 1827

Hijo de Búnam:

77. Abraham Moshé

Discípulos de Búnam (Números 78, 80, 81):

78. Itzjac de Vorki, m. 1858

Hijo de Itzjac:

79. Menájem Méndel de Vorki, m. 1868

80. Itzjac Meír de Guer, m. 1866

81. Janoj de Alexánder, m. 1870

82. Péretz

83. Menájem Méndel de Kotzk, m. 1859

GLOSARIO

- ABÁI y RABÁ:** principales maestros talmúdicos de Babilonia en la primera mitad del siglo iv.
- ABRAHAM IBN EZRA DE TOLEDO:** famoso exegeta de la Biblia, gramático hebreo, filósofo religioso y poeta (fallecido en 1167).
- ADLER, NATHÁN:** rabí de Francfort del Meno, importante erudito talmúdico y cabalista (fallecido en 1800).
- AJER (el otro):** Elishá ben Abuiá, sabio talmúdico, maestro de Rabí Meír. Bajo la influencia de enseñanzas foráneas, probablemente gnósticas, se separó del judaísmo farisaico, a lo que se debe su apodo.
- AKIBÁ:** principal maestro palestino del siglo ii (Era Común).
- AMORÁ, pl. AMORAIM (orador, intérprete):** maestro de la segunda época talmúdica (alrededor del 200 al 500 E.C.) en la cual se originó la Guemará.
- AÑO NUEVO:** véase ROSH HA-SHANÁ.
- AÑO NUEVO DE LOS ÁRBOLES:** el día 15 de Shevat (enero o febrero).
- “ÁRBOL DE LA VIDA” (Etz Jaím):** una exposición del sistema cabalístico de Isaac Luria escrito por su más famoso discípulo, Jaím Vital Calabrese.
- ARÍ:** abreviatura de Ashkenazí Rabí Isaac (Luria), ilustre representante de la Cábala posterior (1534-1572). Véase G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Séptima Conferencia.
- ARIEL:** nombre poético para Jerusalén (Isaías 29:1).
- ATRIBUTOS:** de Dios, realizados por los hombres a través de pensamientos y acciones. Cada uno de los tres patriarcas representa simbólicamente uno de los atributos divinos.
- AZAZEL:** véase Levítico, cap. 16. En los tiempos bíblicos, una misteriosa criatura del desierto a quien, el Día del Perdón (véase IOM KIPUR), es enviado un chivo “portador de las iniquidades” de Israel. En los tiempos posbíblicos este nombre se entendía como aplicado a uno de los ángeles caídos.
- BADJÁN (animador):** maestro de ceremonias en el casamiento. Al final de la cena festiva, el badján anuncia los regalos, levantándolos uno por uno y alabando, generalmente en tono humorístico, al dador y el obsequio.
- BAÑO RITUAL:** véase INMERSIÓN.

- BAR KOJBA** (hijo de las estrellas): Simeón Bar Kosiba, el líder de la gran rebelión contra el emperador Adriano (132-135 E.C.).
- BAR MITZVÁ** (hijo del mandamiento): al cumplir los trece años el niño acepta el compromiso de observar las leyes religiosas. También recibe ese nombre la celebración del acontecimiento.
- BASTÓN Y FAJA**: los símbolos del liderazgo. Entregando su bastón el rabí confiere autoridad para actuar en su nombre.
- BENDICIÓN DE LA LUNA NUEVA**: se lleva a cabo en el exterior de la casa al aparecer la luna nueva, hecho que marca la iniciación del mes según el calendario hebreo.
- BENDICIÓN DE SANTIFICACIÓN**: véase KIDUSH.
- BENDICIÓN DE SEPARACIÓN**: véase HAVDALÁ.
- BENDITO SEA EL QUE LLEGA**: saludo que se hace al huésped en el momento en que arriba, y al cual éste responde: Benditos sean todos los presentes.
- BUEN JUDÍO**: designación popular del tzadik.
- CABAÑAS**: véase SUCÁ.
- CABEZA DE TODOS LOS HIJOS DE LA DIÁSPORA** (exilarca, Resh Galuta): jefe secular de la judería babilónica en los tiempos talmúdicos y postalmúdicos.
- CANTO DE ELÍAS**: en alabanza del profeta. En él se designa a Elías como el buen auxiliador.
- CARROZA DE DIOS**: la visión de Ezequiel fue interpretada como el misterio de la revelación divina, uno de los principios fundamentales de la Cábala. (El otro principio es el misterio de la creación.)
- CARTA DE DIVORCIO** (quet): la única forma de divorcio permitida.
- CASA DE ESTUDIO** (Bet ha-Midrash): lo mismo, generalmente, que Casa de Oración. Es un lugar de estudio y devoción. Los viajeros sin alojamiento eran recibidos en la Casa de Estudio.
- CASA DE LA VIDA**: cementerio.
- CIDRA**: véase ETROG.
- CINCUENTA PUERTAS DE LA RAZÓN**: de acuerdo con la leyenda talmúdica, cuarenta y nueve de las cincuenta puertas le fueron franqueadas a Moisés.
- CONTRATO DE CASAMIENTO** (tenaim, condiciones): escrito y firmado en el momento del compromiso; antes del casamiento, la ketubá, un acuerdo financiero, es agregado.
- CORTINA**: el Talmud (Jaguigá 12b) habla de siete cielos y detalla sus nombres y funciones; la cortina es el más bajo de los cielos.
- CUERNO DE CARNERO**: véase SHOFAR.
- CHISPAS**: en la creación primigenia, antes de nuestro mundo, la ardiente sustancia divina estalló y las "chispas" cayeron en las profundidades inferiores llenando las "cáscaras" de las cosas y las criaturas de nuestro mundo.
- "DEBERES DEL CORAZÓN"** (Jovot ha-Levavot): importante obra popular de filosofía religiosa judía y ética escrita en árabe por Bajá ibn Pakuda en el último cuarto del siglo XI.
- DECIR TORÁ**: en la comida comunal con los jasidim, el tzadik pro-

nuncia una alocución sobre un tema de las enseñanzas jasídicas, basada generalmente en un pasaje de la Torá.

DÍA DEL PERDÓN: véase IOM KIPUR.

DIÁSPORA (Galut): la dispersión de Israel entre las naciones. De acuerdo con la tradición judía, la Divina Presencia comparte los sufrimientos del exilio y espera también la redención.

DIECIOCHO BENDICIONES: una de las partes más antiguas de la liturgia que se realiza en el servicio ordinario. El que reza, de pie, dice las plegarias para sí y, de acuerdo con la costumbre, con los ojos cerrados. Ninguna palabra profana debe interrumpirlas. Después el lector repite las bendiciones en alta voz.

DIVINA CARROZA (Merkavá): interpretación mística de la visión de Ezequiel (Ezeq. 1), base de la teosofía cabalística.

DIVINA NADA: la Escuela Jabad, que desarrolló las enseñanzas del Gran Maguid, sostenía que lo divino no tiene límites y se opone a todo lo que es "algo" y es, por consiguiente, limitado. Lo divino es la "nada", que subsume toda limitación y finitud.

DIVINA PRESENCIA: véase SHEJINÁ.

ELÍAS: después de su ascensión al cielo, el profeta Elías, de acuerdo con la leyenda, continuó ayudando e instruyendo al hombre dentro de sus funciones de mensajero de Dios. Aparece especialmente en cada fiesta de circuncisión y en cada séder. Verlo y recibir instrucciones de él se considera como la iniciación en los misterios de la Torá.

ELISHA: discípulo y sucesor del profeta Elías.

ELOHÍM: nombre de Dios que la literatura rabínica interpreta como referente al divino atributo del rigor.

ELUL: mes que precede a las altas fiestas de Rosh ha-Shaná y Iom Kipur. Está dedicado a la preparación interior y al examen de conciencia.

EMDEM, JACOB: rabí de Alemania (Emden y Altona) del siglo XVIII.

ETROG: "el fruto del árbol hermoso" (Lev. 23:40). *Citrus médica* sobre el cual, juntamente con ramas de palma, mirto y sauce se pronuncia la bendición de sucot.

EXI LARCA (Resh Galuta): título del jefe de la comunidad judía autónoma de la diáspora en Babilonia; oficio especialmente activo en el período comprendido entre los siglos VII y XI.

EXPULSIÓN DE LOS PECADOS: véase TASHLIJ.

EZRA EL ESCRIBA: líder de la judería palestina en el siglo V antes de la Era Común. Sus instituciones y ordenanzas influyeron grandemente en el desenvolvimiento del judaísmo tradicional.

FIESTA DE LA REVELACIÓN: véase SHAVUOT.

FIESTA DE LAS CABAÑAS: véase SUCÁ.

FIESTA DE LAS SEMANAS: véase SHAVUOT.

FIESTA DEL EXILIO (Iom Tov Shení shel Galut): las fiestas de Pesaj, de las Semanas y de las Cabañas se observan en la diáspora por un día más que en Israel. El día excedente de observancia se llama Fiesta del Exilio.

- FIESTA DEL REY DAVID:** véase SÉQUITO DEL SHABAT.
- FILACTERIAS:** véase TEFILÍN.
- FRANJAS:** véase TALET.
- FRANK, JACOB:** el último y más dudoso de los “falsos Mesías”. Iniciador de un movimiento sabatiano (véase SABATÁI ZEVI) radical en Polonia, activo más tarde en Offenbach, Alemania. El y sus discípulos abrazaron públicamente el cristianismo. (Falleció en 1791.)
- GAÓN (Excelencia) DE VILNA:** Rabí Elías de Vilna, renombrado erudito rabínico, líder de un movimiento contra el jasidismo (fallecido en 1797).
- GLORIA Y FIDELIDAD:** antiguo himno místico que muchos jasidim recitaban el shabat por la mañana, junto con las plegarias.
- GOI, pl. GOÍM:** “nación” (en la acepción concreta) gentil.
- GRAN ASAMBLEA (Knéset ha-Guedolá):** cuerpo legislativo de Palestina en tiempos del Segundo Templo.
- GRAN PLEGARIA POR LA SALVACIÓN:** entonada durante Hoshaná Rabá (Gran Salvación), en el séptimo día de la Fiesta de las Cabañas.
- GRAN SHABAT:** el shabat que precede a Pesaj.
- GUEMARÁ:** “resumen” de las enseñanzas. Es la parte más extensa del Talmud y consiste en la explicación y discusión de la primera sección, llamada Mishná. Existen diferencias entre la Guemará del Talmud de Babilonia y la del Talmud de Palestina o Jerusalén.
- GUERRAS DE GOG:** la profecía de Ezequiel (Ezeq. cap. 39) es interpretada como la visión de grandes guerras entre naciones en el tiempo que precede a la llegada del Mesías.
- HAGADÁ (narración):** colección de expresiones, interpretaciones escritas e himnos referentes al éxodo de Egipto, tal como se recita en el hogar durante el servicio de la noche de Pascua. Véase SÉDER.
- HALEL (alabanza):** conjunto de salmos que se recitan durante el servicio litúrgico en determinadas festividades.
- HAVDALÁ (“separación” entre lo sagrado y lo profano):** bendición pronunciada sobre el vino, las especias y la vela en la clausura del shabat y las fiestas.
- HIJO DEL MANDAMIENTO:** véase BAR MITZVÁ.
- HILEL:** gran maestro de la primera centuria a.E.C. Su vida y enseñanzas se basaron en la fraternidad universal.
- HILEL Y SHAMÁI:** maestros palestinos, fundadores de escuelas en la primera centuria antes de la Era Común.
- HOSHANOT:** plegarias por la ayuda y la salvación, que se recitan durante la Fiesta de las Cabañas.
- IBN EZRA:** véase ABRAHAM IBN EZRA DE TOLEDO.
- INCLINACIÓN AL MAL:** se opone a la “inclinación al bien”. No es considerada en sí como un mal, sino como un poder mal empleado por el hombre. Es más bien la “pasión” en la que se originan todas las acciones humanas. El hombre debe servir a Dios “con ambas inclinaciones”, dirigiendo su pasión hacia lo que es santo y bueno.
- INMERSIÓN:** el antiguo baño que en la Cábala y especialmente entre los jasidim, se convirtió en una importante ceremonia con signifi-

cados místicos. Realizar la inmersión en un río o en un arroyo poseía mayor valor que hacerlo en el baño ritual común.

IOJANÁN BEN ZAKÁI: de acuerdo con la leyenda talmúdica, este maestro principal de la primera centuria E.C., fue colocado en un féretro y llevado fuera de Jerusalén a presencia de Vespasiano a fin de asegurar el permiso para establecer una academia de estudios judíos después de la caída de Jerusalén.

IOJANÁN EL ZAPATERO: discípulo de Rabí Akibá.

IOM KIPUR: Día del Perdón. El último de los Días Austeros con que se inicia el Año Nuevo. Es un día de ayuno y de ininterrumpida oración por el perdón.

JANINÁ BEN TERADIÓN: uno de los "diez mártires", ejecutados por los romanos después de la rebelión de Bar Kojba, que rehusaron obedecer el edicto sobre el estudio de la ley.

JANUCÁ (consagración): festividad de ocho días que comienza el 25 de Kislev (noviembre o diciembre); conmemora la consagración del Santuario por los Macabeos (167 a.E.C.) y su victoria sobre los grecosirios que profanaron el Templo. En memoria de la Fiesta de las Luminarias se encienden velas en los hogares judíos cada una de las ocho noches, una vela la primera, dos la segunda y así sucesivamente.

JAZÁN: cantor, el lector de las oraciones en la sinagoga.

JERUSALÉN DE LAS ALTURAS: la Jerusalén celestial que corresponde a la Jerusalén terrena. De la misma manera, un santuario celestial corresponde al del Templo en Sión.

KÁDISH (santo): doxología que se recita especialmente en memoria de los muertos.

KAVANÁ, pl. KAVANOT (intención, devoción): la intención dirigida hacia Dios mientras se lleva a cabo una acción religiosa. En la Cábala las kavanot denotan las permutaciones del divino nombre que conducen a lograr la unificación de las fuerzas en el Mundo Superior.

KIDUSH (santificación): además de sus otros significados, este término designa la bendición pronunciada sobre el vino al comienzo del shabat y las fiestas. La ceremonia nupcial es también un kidush.

KLAUS: sala de oración en una congregación privada de religiosos (generalmente jasídicos).

KOL NIDRÉ (todas las promesas): palabras iniciales de la fórmula solemne de absolución por las promesas incumplidas e imposibles de cumplir, que se pronuncian en la víspera del Día del Perdón.

LAG BA-OMER: día trigésimo tercero en la cuenta que comienza en el segundo día de Pascua (Pesaj) y termina con la Fiesta de las Semanas (Shavuot).

LAMENTACIONES DE MEDIANOCHE: los piadosos acostumbran a levantarse de su lecho a medianoche y, sentados en el suelo, descalzos, con cenizas en la frente en señal de duelo, leen lamentaciones por la caída de Sión y rezan por la redención.

LECTOR: véase JAZÁN.

- LIBRO DE LA CREACIÓN (Séfer Ietzirá):** obra básica para la interpretación de los números y las letras del alfabeto. No es seguro si fue compuesto en los tiempos talmúdicos o postalmúdicos.
- LIBRO DEL ÁNGEL RAZIEL:** obra cabalística.
- LIBRO DE LAS LEYES:** véase SHULJÁN ARUJ.
- LIBRO DEL ESPLENDOR:** el Zohar, la obra principal de la primera Cábala (fin del siglo XIII). Véase G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Quinta y Sexta Conferencias.
- LILIT:** demonio femenino que seduce a los hombres.
- LITUANIA:** los judíos lituanos de mentalidad más racionalista, fuertemente opuestos al jasidismo.
- LURIA, ISAAC:** véase ARI.
- MAESTRO DE CEREMONIAS:** véase BADJÁN.
- MAGUID, pl. MAGUIDIM (predicador):** los maguidim eran en parte predicadores errantes, en parte predicadores adscriptos regularmente a una determinada comunidad; estos últimos podían eventualmente servir como predicadores viajeros. El término se refiere también a un espíritu que se aparece a los elegidos y les revela secretos de las enseñanzas y del porvenir.
- MAKOM (lugar):** designación de Dios, en quien existe todo lo que existe.
- MANTO DE ORACIÓN:** véase TALET.
- MATZÁ, pl. MATZOT:** pan sin levadura que se come durante la semana de Pascua (Pesaj).
- MEIR:** sabio talmúdico de Palestina (siglo II). Las leyendas postalmúdicas lo describen como un "hacedor de milagros".
- MELAMED:** maestro de los niños.
- MENORÁ:** candelabro de siete brazos, especialmente el que se usa en la sinagoga.
- MESÍAS HIJO DE JOSÉ:** un Mesías que ha de preparar el camino reuniendo a todo Israel y restableciendo el Reino, y que morirá luego luchando contra los romanos dirigidos por Armilus. Otra tradición sostiene que reaparece con cada generación.
- METATRÓN:** nombre de un ángel mencionado en la literatura talmúdica y cabalística; entre otras funciones, cumple la de mediar entre Dios y el mundo material. Se lo llama "príncipe de la divina faz" o "príncipe de la cámara interior".
- MIDRASH, pl. MIDRASHIM (exposiciones, interpretaciones):** libros de los tiempos talmúdicos y postalmúdicos dedicados a la exégesis homilética de las Escrituras. Son ricos en parábolas, leyendas, comparaciones y sentencias.
- MINJÁ (ofrenda):** originalmente, sacrificio vespertino (Ezra 9:4). Más tarde, y como sustituto, la Plegaria de la Tarde.
- MISERICORDIA Y RIGOR:** los principales atributos de Dios.
- MISHNA (repetición, enseñanza):** la primera y fundamental parte del Talmud.
- MITNAGUED, pl. MITNAGDIM (opositor, antagonista):** los opositores declarados del jasidismo.

- MOISÉS BEN MAIMÓN:** notable pensador judío de la Edad Media, llamado también Maimónides o Rambam. Nació en Córdoba en 1135 y falleció en El Cairo en 1204.
- MUNDO DE CONFUSIÓN (Olam ha-Tohu):** región en la que permanecen las almas después de la muerte, hasta que son redimidas.
- MUNDO DE ILUSIÓN (Olam ha-Dimión):** región "en la que vagan las almas de todos los que murieron engañados por su vanidad".
- MUNDO DE LA EMANACIÓN:** de acuerdo con las doctrinas cabalísticas, el Mundo de la Emanación y de la Divinidad es el más elevado de los cuatro "mundos" que se encuentran entre el infinito y nuestro mundo terrenal.
- MUSAF (adición):** originalmente, un sacrificio adicional en el shabat y las fiestas. Más tarde, y como sustituto, un servicio adicional rezado después de la Plegaria de la Mañana.
- NEILÁ (clausura):** la plegaria final del Día del Perdón.
- NOTAS DE SÚPLICA (kvitel en idish):** escritas en un papel, contienen el nombre del suplicante, el nombre de su madre y el pedido.
- NOVENO DÍA DE AV:** véase TISHÁ BE-AV.
- PAN SIN LEVADURA:** véase MATZÁ.
- PASCUA:** véase PESAJ.
- PECTORAL DEL JUICIO (Joshen Mishpat):** una de las cuatro partes del Shulján Aruj, el código autoritario de la ley judía.
- PESAJ (Pascua):** festividad que dura ocho días (en Israel siete), previamente a la cual se realiza una renovadora limpieza de los hogares; comienza en el decimoquinto día de Nisán (marzo o abril) y conmemora el éxodo de Egipto.
- PLEGARIA DE LAS BENDICIONES:** oración central en el servicio sinagagal. Véase también DIECIOCHO BENDICIONES.
- PLEGARIA DE LA TARDE:** véase MINJÁ.
- PLEGARIAS DE PENITENCIA (Selijot):** oraciones recitadas especialmente en los días que preceden al Año Nuevo, en el período comprendido entre éste y el Día del Perdón, y también en este último.
- POZO DE MIRIAM:** cuenta una leyenda talmúdica (Taanit 9ª) que, debido a los méritos de Miriam, hermana de Moisés y Aarón, un pozo acompañó a los hijos de Israel a través del desierto.
- PRESENCIA DE DIOS:** véase SHEJINÁ.
- PRIMERA PUERTA (Baba Kamá):** tratado del Talmud.
- PRÍNCIPE ADÁN CHARTORISKI:** para conocer sus relaciones con el maguid de Koznitz, según se describen en la tradición legendaria, véase *For the Sake of Heaven*, Martin Buber, Filadelfia, Sociedad de Publicaciones Judías, 1945, pág. 195.
- PRÍNCIPE DE LA TORÁ:** el ángel que representa a la Torá en el cielo. Los elementos, las fuerzas de la naturaleza y las naciones (las que, de acuerdo con la tradición judía, son setenta) están representados por sus respectivos príncipes, que pueden ser ángeles o demonios.
- PRINCIPIOS DE LA FE:** parte de la Plegaria de la Mañana ordenada

- de acuerdo con la formulación de los artículos del credo judío hecha por Moisés ben Maimón en el siglo XII.
- PURIM** (fiesta de las suertes): Esther 9:25. Celebración feliz que conmemora la derrota del perverso Amán. Se festeja con juegos y mascaradas.
- QUEMAR LA LEVADURA**: durante la Pascua no debe haber alimentos levados en la casa. En la noche que precede a la festividad la casa es limpiada a fondo y los remanentes de los alimentos levados son reunidos y quemados en un fuego especialmente encendido para la ocasión.
- QUÓRUM** (minián): el mínimo de diez varones mayores de trece años que se requiere para orar en común.
- RAB** (Aba Arika): maestro babilónico del Talmud, perteneciente al siglo III.
- RABI**: véase RAV.
- RASHI**: abreviatura de Rabí Salomón (ben) Isaac (de Troyes), el comentarista clásico de la Biblia y del Talmud de Babilonia (fallecido en 1105).
- RAV** (jefe, maestro): líder de la comunidad religiosa. Enseña la ley y, como "jefe del tribunal", supervisa su cumplimiento; rabí, en cambio, significa líder del grupo jasídico local. En algunas circunstancias el rabí era también rav de la ciudad.
- RECUESTO DE LOS CINCUENTA DÍAS** (Sefirat ha-omer): véase Levítico 23:15.
- REGOCIJO EN LA LEY**: véase SIMJAT TORÁ.
- RESCATE**: al visitar al tzadik, el jasid le entrega una suma de dinero junto con una nota de súplica. Esta suma es considerada un "rescate" por el alma del solicitante.
- ROSH HA-SHANÁ** (Año Nuevo): se observa el primero y segundo día de Tishrí (septiembre u octubre); son los días del juicio.
- ROTURA DE LAS VASIJAS**: véase CHISPAS.
- SÁBADO DE LA CANCIÓN** (Shabat Shirá): shabat durante el cual se canta la canción de los israelitas en el Mar Rojo (Exodo 15).
- SÁBADO DEL ARREPENTIMIENTO** (Shabat Shuvá): el que cae entre los diez días de penitencia que van del Año Nuevo al Día del Perdón.
- SABATÁI ZEVÍ**: figura central del mayor movimiento mesiánico en la historia de la Diáspora (fallecido en 1676). Inmediatamente después que Sabatái Zeví se proclamó Mesías, el movimiento se desmembró y su fundador abrazó el Islam. Véase G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Octava Conferencia.
- SABATIANOS**: seguidores de Sabatái Zeví.
- SAMAEL**: nombre posbíblico de Satanás, el príncipe de los demonios.
- SANTA HERMANDAD** (jevrá kadishá, sociedad santa): sus miembros cuidaban del entierro de los muertos.
- SANTIFICACIÓN DEL NOMBRE** (de Dios): designa cada uno de los sacrificios que el hombre realiza y por medio de los cuales participa en el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra.
- SANTO HUÉSPED**: se dice que los patriarcas visitan al devoto en la

- Fiesta de las Cabañas (véase SUCÁ). Este los recibe con una salutación especial.
- SANTOS NOMBRES:** todos los elementos del lenguaje sagrado son considerados como seres supraterráneos.
- SÉDER (orden):** cena festiva y liturgia doméstica que se realizan en la primera y la segunda noches de Pascua. En esta celebración cada sucesiva generación se identifica con las generaciones que hubieron de Egipto.
- SEFIROT:** la jerarquía de los diez poderes creadores emanados de Dios, mística y orgánicamente relacionados entre sí, y que constituyen, de acuerdo con el sistema cabalístico, los fundamentos de la existencia de los mundos.
- SENDERO DE LA VIDA (Oraj Jaím):** una de las cuatro partes del Shulján Aruj, el código autoritario de la ley judía.
- SÉQUITO DEL SHABAT:** comida que se hace al terminar el shabat. Se la considera destinada a despedir a la Reina Shabat y a escoltar su partida. También se la llama "Fiesta del Rey David". De acuerdo con la leyenda, Dios anunció a David que moriría un sábado; éste, por lo tanto, celebraba al final de ese día la continuidad de su existencia.
- SERIE DE CANTOS (Pérek Shirá):** compilación de los versículos bíblicos para ser dichos por toda clase de seres vivientes en alabanza de Dios, cada uno pronunciando el versículo especial que le corresponde.
- SERVICIO ADICIONAL:** véase MUSAF.
- SHAMAI:** véase HILEL Y SHAMAI.
- SHAVUOT (semanas):** festividad de dos días de duración (en Israel uno), siete semanas después de Pascua. Es la fiesta de las primicias y una época dedicada a recordar la revelación del Monte Sinaí.
- SHEJINÁ (inmanencia):** presencia inmanente de Dios en el mundo, que participa del exilio de Israel; Presencia Divina entre los hombres.
- SHOFAR:** cuerno de carnero que se hace sonar en la sinagoga, principalmente en año Nuevo. El cuerno de carnero anunciará la llegada del Mesías.
- SHULJÁN ARUJ (mesa puesta):** el libro de la ley judía codificado en el siglo xvi.
- SIETE BENDICIONES:** las que se recitan en la fiesta de bodas y también en los siete días siguientes si hay nuevos huéspedes presentes.
- SIETE DIAS DE LA FIESTA:** observados después del día del casamiento.
- SIETE PASTORES:** mencionados en la Biblia (Miq. 5:4) e identificados en el Talmud (Suká 52b) como Adán, Set, Matusalén, Abraham, Jacob, Moisés y David.
- SIMJAT TORÁ (regocijo en la ley):** festividad celebrada al día siguiente de Sucot. Los rollos de la Torá se sacan del arca y son llevados a través de la Casa de Oración por una procesión entusiasta.

- SUCÁ**, pl. **SUCOT** (cabaña): tabernáculos; una celebración de ocho días que comienza el quinto día después del Día del Perdón. Conmemora la época en que el pueblo judío erró por el desierto. Durante este período las casas son abandonadas y se vive en cabañas cubiertas de hojas.
- TABERNÁCULOS**: véase **SUCÁ**.
- TALET**: manto rectangular con franjas (tsitsit) en las cuatro esquinas, que se coloca sobre los hombros para rezar.
- TANÁ**, pl. **TANAÍM** (repetidor, maestro): los maestros de la Mishná.
- TASHLIJ**: ceremonia de "expulsar" los pecados en Año Nuevo. Migajas de pan que simbolizan los propios pecados son arrojadas al río.
- TEFILÍN** (filacterias): cajitas de cuero que contienen textos bíblicos escritos sobre pergamino. En cumplimiento del precepto contenido en el Deuteronomio (11:18), los tefilín se sujetan a la cabeza y al brazo izquierdo durante el servicio semanal de la mañana. Son el símbolo del pacto entre Dios e Israel. Un error en la escritura descalifica las filacterias. Existe una concepción talmúdica (Berajot 5) de las "filacterias de Dios". Se dice que esas filacterias contienen el verso II Samuel 7:23.
- TEKIÁ**, pl. **TEKIOT**: el sonido del cuerno de carnero (véase **SHOFAR**); en particular, uno de los sonos prescriptos. La Cábala posterior prescribía una kavaná especial en los oyentes por cada uno de los sonos del shofar.
- TERCERA COMIDA**: la comida principal del shabat, que se sirve después de la Plegaria de la Tarde y es acompañada por canciones en coro y una alocución del tzadik.
- TIENDA DEL ENCUENTRO** (Ohel Moed, Mishkán): santuario portátil (tabernáculo) construido por Bezalel para los israelitas cuando estaban en el desierto (Exodo 26, 27 y 35, 38).
- TISHÁ BE-AV**: el noveno día de Av (julio o agosto). Un día de ayuno y conmemoración en recuerdo de la destrucción del primer Templo por Nabucodonosor y del segundo Templo por Tito. Los devotos se sientan en el suelo, como en un duelo mortuorio, descalzos, en la Casa de Oración oscura y recitan versículos del Libro de las Lamentaciones. De acuerdo con la tradición, el Mesías nació el noveno día de Av y ha de reaparecer en ese día.
- TODAS LAS PROMESAS**: véase **KOL NIDRÉ**.
- TORÁ**: enseñanza, ley; se designa así tanto la escrita (bíblica) como la oral (tradicional).
- TOSEFTA** (adición): recopilación de leyes estrechamente relacionada con la Mishná, a la cual complementa.
- TRATADO DE PRINCIPIOS** (Pirké Avot): tratado de la Mishná referente a las enseñanzas éticas y a las sentencias en alabanza del estudio de la ley. Comienza con una genealogía de la tradición.
- TREINTA Y SEIS TZADIKIM OCULTOS**: el Talmud (Sucá 45 b) habla de treinta y seis hombres píos que agradecen la presencia de Dios cada día. Las leyendas posteriores los describen como santos humildes y desconocidos. Disfrazados de campesinos, artesanos o

- mozos de cuerda, van por el mundo realizando buenas acciones. Constituyen el verdadero "fundamento del mundo".
- TRIBUNAL DE LA LEY:** el tribunal de la ley, que consta del presidente (av bet din, padre del tribunal de la ley) y dos jueces (daianim).
- TZADIK:** líder de la comunidad jasídica (véase RAV).
- TZADIK OCULTO:** véase TREINTA Y SEIS TZADIKIM OCULTOS.
- UNIFICACIÓN:** el triunfo sobre la separación de los poderes y principios en el Reino de Dios, que el hombre puede lograr por medio de actos religiosos y ceremonias sagradas.
- UNIÓN SAGRADA:** una estrecha y solidaria actitud hacia el prójimo. Promueve el acercamiento de las esferas celestiales separadas.
- "UNO":** el devoto, y especialmente los mártires, declaran al morir la unicidad de Dios expresada en la oración Shemá.
- YHVH:** tetragrama que representa el nombre de Dios, el cual, de acuerdo con la tradición, no debe ser pronunciado; por ello se lo reemplaza generalmente por Adonái (el Señor). En la literatura rabínica, YHVH se interpreta como referente al atributo divino de la misericordia.